

Fátima

*Estrella guía para
los últimos tiempos*

*Descripción y explicación
de las apariciones*

P. Karl Stehlin FSSPX

Tomo I



Fátima

Estrella guía para los últimos tiempos

Fátima

Estrella guía para los últimos tiempos

Tomo 1

Descripción y explicación de las apariciones
P. Karl Stehlin, SSPX



Kolbe Publications

2017

Copies Available:

Kolbe Publications

286 Upper Thomson Road Singapore 574402

www.kolbepublications.com

email: sales@kolbepublications.com

www.militia-immaculatae.info

ISBN 978-981-11-3224-7

Printed I

Índice de contenidos

Prefacio	7
Capítulo 1	
2017 — 100 años Fátima	9
Capítulo 2	
Primavera del 1916 — La primera aparición del Ángel	16
Capítulo 3	
Verano del 1916 — La segunda aparición del Ángel	25
Capítulo 4	
Otoño del 1916 — La tercera aparición del Ángel	32
Capítulo 5	
13 de mayo del 1917 (I) — La primera aparición de Nuestra Señora de Fátima	41
Capítulo 6	
13 de mayo del 1917 (II) — La Inmaculada entre nosotros	58
Capítulo 7	
Entre el 13 de mayo y el 13 de junio del 1917	64

Capítulo 8

13 de junio del 1917 —

La segunda aparición: El Inmaculado Corazón de María 70

Capítulo 9

13 de julio del 1917 —

La tercera aparición: El Gran Secreto de Fátima 85

Capítulo 10

Entre el 13 de julio y el 19 de agosto del 1917 98

Capítulo 11

19 de agosto del 1917 — La cuarta aparición: en Valinhos 103

Capítulo 12

13 de septiembre del 1917 — La quinta aparición 120

Capítulo 13

13 de octubre del 1917 (I) — La sexta aparición 131

Capítulo 14

13 de octubre del 1917 (II) — El Milagro del Sol 151

Prefacio

Este libro es una respuesta a las preguntas de aquellos que desean conocer mejor el mensaje y la espiritualidad de Fátima.

El **primer objetivo** de las siguientes líneas es considerar, meditar y comentar las palabras, gestos y actos de la Virgen Santísima durante las apariciones. Asimismo las palabras del Ángel de Fátima, así como las reacciones de los tres niños y de aquellos creyentes que estuvieron presentes en la Cova da Iria.

El **segundo objetivo** es ayudar al lector a aplicar a sí mismo el mensaje de la Virgen Santísima y cumplir con sus pedidos en lo que concierne a la conversión, la salvación y la santificación personal.

El **tercer objetivo** es compenetrar al devoto de Fátima con la presencia espiritual del Inmaculado Corazón de María de tal manera, que por sí mismo se convierta en un instrumento en sus inmaculadas manos, para hacerla conocer y así conducir a muchos “pobres hijos de Eva” a seguir sus pasos. Desde hace muchos años el Ejército Azul de Nuestra Señora de Fátima ha sido el instrumento elegido por la Inmaculada, para llevar el mensaje de Fátima a todos los hogares. La consecuencia fue una verdadera ola de conversiones.

Dado que nos estamos preparando para el jubileo del centenario de sus apariciones, volvamos a ser **hijos** fieles de nuestra Madre Celestial, que imitan la vida espiritual de los tres niños de Fátima. Reunámonos a su alrededor como una pequeña armada, para convertirnos en puentes y canales, por los cuales pueden fluir sus gracias para la conversión y santificación de las almas. Esto vale especialmente para los Caballeros de la Inmaculada y los miembros de la Legión de María, que están destinados a ser **Apóstoles de Fátima**, para conducir a muchos a conocer y amar a María!

Debido a los importantes objetivos espirituales de este librito, quisiera guiar el foco del lector totalmente hacia los verdaderos acontecimientos y su explicación. Por esta razón no se ofrecen ni pie de notas ni citas bibliográficas. Todas las citas y conexiones de los acontecimientos fueron tomados del excelente libro de Frère Michel de la Sainte Trinité¹. Quien desee profundizar más en los acontecimientos de Fátima desde el punto de vista histórico y científico, encontrará en ese libro {de Frère Michel} una lista completa de citas bibliográficas y todas las pruebas históricas necesarias sobre la veracidad de todas las citas de este librito.

“O dulce e Inmaculado Corazón de María, se la salvación mía!”

(Jaculatoria preferida de la Beata Jacinta)

P. Karl Stehlin

Singapur, 7 de marzo del 2016

¹ The Whole Truth About Fatima, Volume I, Science and the Facts. Buffalo: Immaculate Heart Publications, 1989.

* Las citas bíblicas fueron extraídas de la SAGRADA BIBLIA por Eloino Nácar Fuster y Alberto Colunga Cueto, O.P., Tercera edición, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1968.

CAPÍTULO 1

2017 — 100 años Fátima

Nosotros, los Caballeros de la Inmaculada, deseamos preparar el gran jubileo del aniversario centenario de las apariciones de Nuestra Señora en Fátima y también celebrar los 100 años desde la fundación de la Milicia de la Inmaculada. Deseamos llevar tantas almas como sea posible a los pies de la Inmaculada, que luchan en su pequeña armada por el triunfo de su Corazón Inmaculado y la victoria de la Mujer apocalíptica sobre el dragón y sus aliados.

Como **Caballero de la Inmaculada** nos hemos comprometido a vivir según las reglas de la *Militia Immaculatae* y para ello debemos conocer lo que ella nos comunica a través de su instrumento, San Maximiliano Kolbe. Por esta razón, todo Caballero debería leer y meditar sobre el libro: “La Inmaculada, nuestro ideal”¹, en él se

¹ P. Karl Stehlin FSSPX: Die Immaculata unser Ideal — Der Geist der Militia Immaculatae nach P. Maximilian Kolbe, Sarto Verlag, Stuttgart 2004.

describe en detalle el espíritu, el objetivo y los medios de la *Militia Immaculatae*.

Como **Apóstol de Fátima** debemos responder a las solicitudes que la Virgen María dirigió a los tres niños de Fátima y darlo a conocer entre la gente lo más posible, para conseguir su salvación y conducirla al Señor. De ahí que debemos conocer la historia exacta de las apariciones, las palabras y los actos de María, así como la vida y los mensajes de los niños que ella ha elegido para comunicar su gran mensaje para los últimos tiempos.

Primero debemos definir: ¿Qué son las apariciones de Fatima?

Fátima comienza con un preludeo en el año 1915 (véase a continuación). En 1916 Lucía, Francisco y Jacinta tuvieron tres apariciones del Ángel en primavera, en verano y en otoño. En 1917 Nuestra Señora se les aparece seis veces en un campo llamado Cova da Iria, del 13 de mayo al 13 de octubre, con excepción del 13 de agosto. Dicho día los niños estaban en la cárcel y no pudieron ir al lugar de las apariciones. Sin embargo, Nuestra Señora se les aparece el 19 de agosto en un lugar llamado Valinhos. El 13 de julio la Madre del Cielo les promete que vendría dos veces más para introducir la devoción a su Inmaculado Corazón y solicitar la consagración de Rusia. El 10 de diciembre de 1925 se le aparece a Sor Lucía, postulante en Pontevedra y el 13 de junio de 1929 en Tuy. Jacinta y Sor Lucía tuvieron más apariciones de Nuestra Señora de carácter personal. Sor Lucía tuvo varias revelaciones de Nuestro Señor y de Nuestra Señora (no visiones sino locuciones interiores), que respondían a sus preguntas concernientes a la práctica de la devoción al Inmaculado Corazón.

Si alguien desea entender el mensaje de Fátima en su totalidad, debe conocer todos los detalles de las tres apariciones del Ángel y las ocho apariciones de Nuestra Señora. Además, es de la mayor importancia recolectar las declaraciones esenciales de los tres niños

de Fátima, y considerar sus vidas y su conducta como respuesta auténtica a las solicitudes de Nuestra Señora. De esta manera ellos se convierten en nuestros guías de cómo vivir el mensaje de Fátima para convertirnos de esta manera en verdaderos apóstoles de Fátima.

El año 1915

La historia de Fátima tiene un preludio interesante en 1915: Lucía, el día de la primera confesión, se arrodilló frente a la estatua de Nuestra Señora del Santo Rosario en su iglesia parroquial “para pedirle con todo el ardor de mi alma, que guarde mi pobre corazón sólo para Dios. Mientras le repetía esta humilde oración una y otra vez, con mis ojos fijos en la estatua, me pareció que me sonreía y con una mirada amorosa y un gesto amable me aseguraba que lo haría. Mi corazón se desbordó de alegría y no podía balbucear ni una sola palabra.” Después de su Primera Comunión (Lucía tenía 8 años), ella se encargó de cuidar las ovejas de la familia. Un día, junto con otras tres niñas, se fue a los campos vecinos a pastar las ovejas. “Alrededor del mediodía comimos nuestro almuerzo. Después, invité a mis compañeras a rezar el Rosario conmigo, lo que aceptaron con fervor. Apenas habíamos comenzado cuando allí, delante de nuestros ojos, vimos sobre los arboles una figura suspensa en el aire; parecía como una estatua hecha de nieve, que con los rayos del sol parecía transparente. ‘¿Qué es esto?’ preguntaron mis compañeras bastante asustadas. ‘Yo no sé.’ Seguimos rezando con nuestros ojos fijos en la figura delante de nosotros y cuando terminamos nuestra oración, la figura desapareció.” Esta aparición ocurrió dos veces. Más tarde Lucía explicaba: “Esta aparición me dejó una cierta impresión, que no sé cómo explicar. Poco a poco esta impresión se desvaneció, y si no fuera por los acontecimientos que siguieron, yo creo que lo hubiera olvidado completamente.”

Cuál es el sentido de estas intervenciones silenciosas del Cielo?

Primero: Cuando Dios está dispuesto a realizar algo grande entre los hombres, generalmente prepara a los elegidos para que se conviertan en sus instrumentos aptos y adecuados. Lucía era una niña pequeña, llena de sentido común y un alma muy sencilla. Pero fue elegida para llevar una vida extraordinaria, que exigía una humildad heroica y un profundo amor dispuesto a sufrir inmensamente.

Estas tareas extraordinarias exigen gracias extraordinarias. La sonrisa de Nuestra Señora fue el primer contacto profundo y sobrecogedor con el mundo sobrenatural, y tales “toques” santifican el alma enormemente. La presencia del ángel ofrece un entendimiento sobre la grandeza de este mundo sobrenatural, que deja una profunda “impresión” en el alma, tan profunda, que las palabras humanas no pueden explicarlo.

Segundo: Después de estas apariciones, los primeros sufrimientos de la pequeña Lucía vienen de su familia. Antes era la “pequeña consentida”. Ahora tuvo que aprender lo que cuesta “tener visiones” y ser la confidente del Cielo. Lejos de aprovecharse de ello, de enaltecerse y ser adulada, perdió todo lo que hacía feliz su niñez. Hablando de las críticas de su madre y sus hermanas, Lucía escribió: “Yo sentía esas palabras y gestos de menosprecio muy profundamente, ya que estaba acostumbrada a recibir caricias.”

LECCIONES PARA NOSOTROS

Desde ya, estos preludios silenciosos nos imparten lecciones importantes.

1ª lección

Dios prepara los grandes eventos que están por acontecer. El necesita sus mensajeros, ángeles y santos, para que la gente se

abra a las gracias que han de venir. Para Lucía, fue la sonrisa de la Reina del Santo Rosario (¡Santa Teresa del Niño Jesús también fue curada por la sonrisa de Nuestra Señora de las Victorias!) y las tres apariciones silenciosas del Ángel. Para nosotros es la gracia de convertirnos en Caballeros de la Inmaculada, y los mensajeros que nos fueron enviados son grandes santos marianos, que nos conducen a estar cerca de Nuestra Madre Celestial. San Grignon de Montfort nos hace entender cuánto necesitamos de la Virgen Santísima para santificarnos. San Maximiliano Kolbe nos pone bajo su bandera, de modo que podamos cumplir con la Voluntad de Dios y responder al llamado de Cristo Rey. Debemos también acercarnos a San Miguel Arcángel y a nuestro Ángel de la Guarda, que de manera similar (silenciosos), nos ofrecen profundas “impresiones” celestiales.

2ª lección

El Cielo, los ángeles y los santos, y Dios mismo, están infinitamente sobre nuestro entendimiento. Dios mismo tiene que prepararnos para esta luz infinita. El modernismo y los movimientos carismáticos de hoy en día, así como muchos otros movimientos protestantes, han tenido el triste efecto de destruir la verdadera comprensión de Dios como infinita MAJESTAD.

Si los niños ya tiemblan delante de la aparición de un ángel, ¿cómo sería ante Dios mismo, el Creador de un número casi infinito de ángeles?

Estamos acostumbrados a hablar con Jesús como si habláramos con un colega, y de acercarnos a Nuestra Señora como una buena y linda madre. Les damos quejas como si fueran sólo un poquito más de lo que somos nosotros.

Si San Juan cae de rodillas delante de un ángel a causa de su majestad; si la aparición de santos hace que las personas caigan al suelo, sin tener el valor de mirarles a los ojos, ¡cuánto difiere esta reverencia profunda de la nuestra!

Es por ello que debemos aprender nuevamente a comportarnos correctamente delante de realidades sobrenaturales. De otra manera, nunca las encontraremos.

3ª lección

Cuanto más nos acercamos a Dios, tanto más tenemos que sufrir. Los niños de Fátima van a recibir una inmensa alegría y gozo de parte de Nuestra Señora, pero tienen que “pagar por ello”. Lo mismo vale para nosotros “Apóstoles de Fátima”: cuanto más queramos servir a Dios, tanto más nos van a rechazar las personas del mundo. El sufrimiento viene generalmente de personas cercanas. Si tu quieres servir a Nuestra Señora, vas a perder muchos de tus llamados amigos. Vas a sufrir malos entendidos, humillaciones, burlas y desprecio. Pero ten de seguro que vas a recibir otros amigos; vas a recibir consuelos que el mundo no conoce.



La habitación donde nació Sor Lucía.



La casa de familia de Lucía, donde nació y vivió hasta abandonar Fátima definitivamente.



La iglesia parroquial donde Sor Lucía fue bautizada e iba a misa frecuentemente. Estaba ubicada a unos diez minutos a pie de su casa.

CAPÍTULO 2

Primavera del 1916 — La primera aparición del Ángel

Los grandes acontecimientos de Fátima comenzaron en 1916 con las tres apariciones de un ángel. Cuando nos sucede algo extraordinario en nuestras vidas, tenemos que considerar particularmente su comienzo y su fin. El comienzo trae consigo un cambio importante en nuestras vidas (ej. comienzo de los estudios, la conversión a la fe, el primer encuentro con la futura esposa, las primeros señales de la vocación, etc.). El fin es como la corona o el resumen de todo lo que nos sucedió por medio del acontecimiento (el examen final después de una larga carrera, el sacramento del matrimonio, la ordenación sacerdotal, etc.). Del mismo modo, en las manifestaciones de Dios, debe darse especial atención a su comienzo y a su fin: el comienzo se lo puede comparar al fundamento sobre el cual se construirá todo, el fin es como la terminación del edificio.

Desde 1916 Francisco y Jacinta tenían permiso de sus padres para acompañar a su prima Lucía a cuidar del rebaño de ovejas de ambas familias. Lucía tenía 9 años, Francisco apenas 8 y Jacinta tenía 6 años. Un día en la primavera del 1916, los niños estaban con las ovejas en los olivares cerca del pueblo natal de Aljustrel. Como era su costumbre, alrededor del mediodía, rezaban el Rosario y después de un pequeño almuerzo, se ponían a jugar.

“Apenas habíamos comenzado a jugar, cuando un viento fuerte comenzó a sacudir los árboles. Miramos hacia arriba y asustados, queríamos ver lo que estaba sucediendo, ya que el día era extrañamente calmo. Luego vimos venir hacia nosotros, sobre los árboles de olivo, una figura de la que ya había hablado anteriormente. Jacinta y Francisco no la habían visto antes, y yo nunca se los había mencionado. A medida que se nos acercaba fuimos capaces de distinguir sus rasgos. **Era un hombre joven, de catorce o quince años, más blanco que la nieve, transparente como el cristal traspasado por el sol y de gran belleza.**

Estábamos sorprendidos, totalmente arrebatados y mudos del asombro.

Al llegar a nosotros nos dijo:

—*No temáis. Soy el Ángel de la Paz. ¡Orad conmigo!*

Y arrodillado en tierra, inclinó su cabeza hasta que tocó el suelo con su frente.

Le imitamos llevados por un impulso sobrenatural y repetimos las palabras que le escuchamos decir:

—*¡Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo! Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman.*

Habiendo repetido estas palabras tres veces, se levantó diciendo:

—*Orad así. Los Corazones de Jesús y María están atentos a la voz de vuestras súplicas.* Luego desapareció.”

COMENTARIO

Meditemos sobre esta primera intervención del Cielo.

1º) El insólito viento fuerte

Cuando meditamos sobre las grandes manifestaciones de Dios en la Biblia, éstas están frecuentemente asociadas a un viento repentino y misterioso: ej. con el profeta Elías en el monte Horeb, con los Apóstoles en el cenáculo el día de Pentecostés. También, cuando la Inmaculada se apareció por primera vez en Lourdes, Santa Bernardita fue sorprendida por “un ruido que parecía como una ráfaga de viento”.

El salmo 103 dice: “El que hace a los vientos sus mensajeros” y “El que anda sobre las alas del viento”. La palabra hebrea para Espíritu se traduce “viento”. Este hecho coloca a Fátima cerca de las grandes manifestaciones de Dios en el mundo. A través del viento Dios crea una atmósfera sobrenatural que disipa toda oscuridad y maldad y trae luz y paz celestial.

2º) Las primeras palabras: “¡No teman! ¡Yo soy el Ángel de la Paz!”

Estas palabras son como un eco del Evangelio. Así, cuando el Ángel se apareció a Zacarías en el templo para anunciarle la concepción de San Juan Bautista, o cuando se presentó a Nuestra Señora en el día de la Anunciación, le dijo: “No temas, María.” Cuando se le aparece a San José o a las mujeres que iban a la tumba de Jesús en la mañana de la resurrección, les dijo: “¡No temáis!”

3º) La apariencia del Ángel

Cuando le preguntaron a Lucía sobre la apariencia del Ángel, ella frecuentemente declaraba: “¡Era de luz!” Aquí nuevamente encontramos un eco del Evangelio: el ángel que anunció la Resurrección de nuestro Señor, su aspecto era como un relámpago y su vestido era

blanco como la nieve (Mat 28,3). El evangelista describe a Nuestro Señor durante la Transfiguración: Su rostro resplandeció como el sol y sus vestidos fueron blancos como la luz (Mat 17,2). “Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas” (1 Juan 1,5). Cada vez que el Señor se digna a manifestarse a los hombres (por el ministerio de sus ángeles o de Su Santa Madre), aparece vestido en esplendor y luz. Este misterio de la LUZ es muy frecuentemente mencionado en las manifestaciones de Fátima.

4º) La sobrecogedora presencia divina

Lucía comenta sobre las apariciones del Ángel: “La atmósfera sobrenatural que nos envolvía era tan intensa, que apenas percibíamos nuestra propia existencia, así permanecemos largo rato en la posición en que el Ángel nos había dejado y repitiendo continuamente la misma oración. La presencia de Dios se hizo tan íntima e intensa que ni siquiera intentamos hablar el uno con el otro.” La presencia divina es algo deslumbrante, casi aplastante para nuestras débiles facultades humanas. Pero esta “aniquilación delante de la presencia divina” fue para los tres niños la mejor escuela de la verdadera humildad, que se funda en el conocimiento íntimo de la santidad infinita de Dios y de la pequeñez de la criatura.

LECCIONES PARA NOSOTROS

1ª) Los ángeles entre nosotros

Fátima comienza con la aparición del Ángel. Dios quiere hacernos conocer y apreciar la existencia del “mundo invisible”, y hacernos reflexionar sobre su importancia para nosotros. Los ángeles como espíritus puros nos recuerdan que somos creados para la eternidad: ellos son un reflejo de la trascendencia, majestad y santidad de Dios.

En nuestro mundo materialista que sólo aprecia lo que se percibe con los cinco sentidos, la presencia de los ángeles es un remedio importante: ellos proclaman la prioridad de lo espiritual sobre lo material, de lo eterno sobre lo temporal.

Los ángeles también son un reflejo de la belleza infinita de Dios — en todas las apariciones de los ángeles en la historia, se recuerda su belleza increíble, llena de claridad y luz. Así como, según Santo Tomás de Aquino, “la belleza es el esplendor y la manifestación gloriosa de lo verdadero y lo bueno”, los ángeles nos hacen amar y admirar lo que es verdadero y bueno. ¡Al mismo tiempo nos dan una sana aversión a todo lo que es feo, todo lo que es falso y malo!

Finalmente, los ángeles son la reflexión del poder y la fortaleza de Dios Todopoderoso. San Miguel Arcángel expulsó del Cielo a Lucifer y todos sus aliados y los echó al infierno. La traducción del nombre Gabriel significa “poder de Dios”. Rafael guía a Tobías con gran poder y lo protege de sus enemigos.

Especialmente en nuestros tiempos sentimos nuestra extrema debilidad y deficiencia: en primer lugar, cada examen de conciencia nos muestra lo degenerados que estamos en comparación con las generaciones fuertes de nuestros antepasados. En segundo lugar, a causa del dominio de los “poderes de las tinieblas” presente en todas partes, es en la presencia y bajo la protección de los ángeles, que podemos vencer eficazmente las tentaciones, en la medida en que vivamos nuestras vidas.

No olvidemos que Dios envió a los ángeles para protegernos, para cuidarnos, para ser nuestros guardianes. En general, subestimamos totalmente su poder y su deseo de asistirnos en todas las situaciones de la vida. En Fátima, el Ángel enseñó a los niños a rezar y rezó con ellos. Si estuviéramos conscientes de la presencia de los ángeles en cada Misa, de su continua alabanza y adoración delante de cada tabernáculo, de su inmensa reverencia y amor hacia su Reina Celestial, entonces nuestra vida espiritual cambiaría inmediatamente, porque ellos crearían la atmósfera apropiada en la cual las almas se abrirían a Dios.

2ª) La majestad de Dios

Este Ángel realmente majestuoso, ¿qué le va a decir a los niños, cómo se va a comportar? El se arrodilla, se inclina y toca el suelo con su frente adorando a Dios. Si la majestad de un ángel enmudeció a los niños, ¿qué sería si billones de ángeles cayeran al suelo alrededor del trono de la majestad de Dios? “Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, ..., y cayeron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios” (Ap. 7,11).

¿Cuál fue el gran comienzo en Fátima? ¡Una oración! ¿Y cómo comienza esta oración? “¡Dios mío!”

—Verdad perdida sobre la infinita majestad de Dios. ¡Océano infinito! La Creación no es nada ante El.

—Esto significa para nosotros que el comienzo y el fin, lo “*unum necessarium*”, el centro del mundo y de nuestras vidas, no somos nosotros, sino es DIOS: “¡Dios mío!”

—Todas las criaturas son polvo ante El. Por eso la postración, la genuflexión — señales visibles de que reconocemos la verdad y apreciamos el dominio de Dios y nuestra sumisión: “Tu eres el principio y el fin, el fundamento y la culminación. Yo no soy nada: ¡yo sólo existo por Ti, en Ti, para Ti!”

3ª) Las virtudes esenciales: Fe, Esperanza y Caridad — la esencia de nuestras vidas!

La oración continúa poniéndonos en relación con Dios. Si Dios es todo, entonces es de la mayor importancia que tengamos la actitud correcta hacia El, que es: “¡Yo creo, adoro, espero y te amo!”

Yo creo y acepto el mundo invisible de Dios, yo estoy más convencido de lo que Tú me revelas, que del mundo visible que me rodea. Yo creo y acepto la realidad de Dios; mis ojos se abren a la verdad y la única verdadera vida — Dios, su ser y su obra.

Adorar es la reacción inmediata a la revelación de Dios. Si yo comprendo a través de la fe que Dios es mi todo, y si dependo completamente de El, entonces tengo que mostrarlo. Adoración es reconocer que Dios es mi primer principio y mi último fin, mi todo. Y la verdadera comprensión de mí mismo: dependo completamente de Ti, yo te pertenezco.

Esperanza es el deseo de cumplir con la voluntad de Dios, tener el deseo de llegar a Dios. Quien quiera que haya visto la grandeza de Dios, su felicidad y su amor, no puede sino anhelar tal gozo infinito. Esperanza también significa confiar en las promesas de Dios. Sólo podemos esperar y desear la eterna bienaventuranza porque Dios nos invita a esa vida, a ser sus propios hijos, y porque El nos preparó un lugar en el Cielo.

Amor es la unión de los corazones: es la respuesta perfecta al amor de Dios que nos ha creado y nos ha salvado, y que desea hacernos partícipes de su propia vida divina. Es la cúspide de nuestra vida, lo más noble y lo mejor que podemos hacer, de hecho, lo único que vale en nuestras vidas. “Al final de nuestras vidas vamos a ser juzgados por cuánto hemos amado” dicen Santa Teresa del Niño Jesús y San Juan de la Cruz.

4ª) El misterio del pecado y la necesidad de reparación

“Te pido perdón por los que no creen...” Es muy interesante e importante notar, que inmediatamente después de describir la esencia de nuestra vida (nuestra relación con Dios), el Ángel enseña a los niños lo opuesto, la negación de Dios: el pecado.

Así, desde el comienzo en Fátima, aparece otro tema que hoy en día es completamente olvidado: que la historia del mundo y la del hombre es una lucha entre dos poderes contradictorios: El Reino de

Dios y la tiranía del diablo. El “Sí” a Dios o el “No” a Dios (NO creen, NO adoran, NO esperan y No te aman).

Es una de las peores ilusiones imaginarse una vida “en un nuevo mundo, en un paraíso en la tierra” e imaginarse que todos vamos a vivir en amistad y en amor universal.

No, hay guerra entre el “Sí” y el “No” hacia el verdadero Dios, y sólo los que permanecen en la actitud del “Sí” hasta el final, serán salvados conforme a las claras declaraciones de Nuestro Señor mismo.

Pero ¿cómo debe ser nuestra actitud respecto a aquellos que creen en los enemigos de Dios, respecto a los seguidores de los “*non serviam*” de Lucifer. ¿Odio? ¿Indiferencia? ¿Ira? Desgraciadamente, estas son muchas veces nuestras reacciones respecto al mal que nos rodea.

El Ángel nos enseña otro lenguaje: “Te pido perdón por aquellos...” Esta frase debe ser meditada una y otra vez:

Primero, es el verdadero acto de contrición y penitencia: pedir perdón. El primer acto de amor de un pecador es arrepentirse de sus pecados y pedir perdón. Como todos somos pecadores, todos debemos pedir perdón.

¿Quiénes son “aquellos que no creen”?

No sólo los otros, yo también pertenezco a “aquellos”. ¡Cuántas veces en mi vida hubo falta de fe, falta de sumisión (adoración), falta de confianza en Dios, falta de amor respecto a Dios y al prójimo! El hecho de que ahora me encuentre en la “luz” no es gracias a mi habilidad y mi generosidad, sino sólo gracias a la misericordia infinita de Dios.

Por lo tanto, me uno a aquellos que ahora son lo que yo era antes (quizás no hace mucho tiempo), ¡para pedir perdón! Esta solidaridad es un verdadero acto de amor al prójimo, ya que el amor verdadero desea “lo mejor” para el prójimo, y el mejor bien es “el perdón de los pecados”, porque sin ello, no hay salvación.

Segundo, esta oración nos muestra cual es el verdadero bien supremo y cual el verdadero mal supremo.

Dado que en el comienzo en Fátima aparece la frase “pido perdón”, comprendemos lo horrible que es “no creer, ... no amar a Dios”. Y una de las más importantes tareas de nuestras vidas concierne esto, y es lo que las siguientes apariciones del Ángel van a confirmar.



Primavera del 1916: El Ángel se apareció a los niños la primera vez cerca de esta cueva, El Cabeço. Se llamó a sí mismo el "Ángel de la Paz" y les enseñó la primera oración de adoración.

CAPÍTULO 3

Verano del 1916 — La segunda aparición del Ángel

El verano en Portugal es siempre muy caluroso y durante el mediodía todos toman una siesta. Los niños pasaban ese tiempo frecuentemente jugando en el jardín de Lucía, bajo la sombra de los árboles que rodeaban el pozo. Allí el Ángel los sorprendió por segunda vez diciendo:

—¿Qué estáis haciendo? ¡Rezad! ¡Rezad mucho! Los Sagrados Corazones de Jesús y María tienen sobre vosotros designios de misericordia. ¡Ofreced constantemente oraciones y sacrificios al Altísimo!

—¿Cómo hemos de sacrificarnos?—, preguntó Lucía.

—De todo lo que pudierais ofrecer un sacrificio como acto de reparación por los pecados por los cuales El es ofendido, y de súplica por la conversión de los pecadores. Atraed así sobre vuestra patria la paz. Yo soy el Ángel de su Guardia, el Ángel de Portugal. Sobre

todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envíe.

COMENTARIO

Esta aparición nos trae algunos nuevos aspectos del mensaje de Fátima.

1º) Los Sagrados Corazones de Jesús y María

Ya al final de la primera aparición el Ángel había mencionado:

“Los Corazones de Jesús y María están atentos a la voz de vuestras súplicas.” Esta vez les declara: “Los Sagrados Corazones de Jesús y María tienen sobre vosotros designios de misericordia.” Durante la tercera aparición (véase el próximo capítulo), él les enseña a los niños la segunda parte de la famosa “Oración del Ángel” que termina con las palabras: “Por los méritos infinitos de su Sagrado Corazón y del Corazón Inmaculado de María os pido la conversión de los pobres pecadores.”

Estas alusiones nos llevan al centro del gran mensaje de Nuestra Señora. Obviamente el Cielo tenía que preparar a los niños para un llamado tan importante; por ello el Ángel menciona en cada aparición los Corazones de Jesús y María.

Durante la primera aparición los niños rezan a Dios mismo, pero ¿quién está atento a sus oraciones y los exalta? — Los Corazones de Jesús y María. De esta manera aprendemos de nuevo que hay sólo un camino hacia Dios: a través de los Corazones de Jesús y María. En esta aparición el Ángel anuncia a los niños su futura vocación, un gesto de infinita misericordia hacia ellos. Repito: La tarea que Dios nos da para cumplir en nuestras vidas, el “plan” de la Santísima Trinidad —Su Santa Voluntad— la recibimos a través de la mediación de los Sagrados Corazones de Jesús y María.

Finalmente, en la tercera aparición, queda claro que la gracia de la conversión de los pobres pecadores sólo se obtienen “por los méritos infinitos de su Sagrado Corazón y del Corazón Inmaculado de María.”

Nótese que la primera vez el Ángel dice únicamente “Los Corazones...”; en la segunda aparición especifica “Los Sagrados Corazones”, y en la tercera aparición es totalmente claro: “El Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María”. De esta manera los niños —y a continuación todos nosotros— estamos invitados a profundizar en nuestra meditación:

Primero: ¿Qué significa “corazón”?

Significa el centro de nuestra persona, lo más valioso que tenemos, lo más íntimo, la fuente de vida, la sede del amor. Entonces, si el Ángel en este momento, dice que ellos están “atentos” hacia nosotros, significa que ellos nos abrieron lo más íntimo, que ellos dirigen su amor hacia nosotros; nosotros no les somos indiferentes, por el contrario, nosotros somos los objetos de su atención amorosa.

Segundo, debemos entender que sus Corazones son especiales: ¡SON SAGRADOS!

En el corazón humano hay de todo, desde lo mejor hasta lo peor, como nuestro Señor nos enseña: del corazón, de lo más íntimo de nuestro ser vienen los malos pensamientos. Aquí comienza el pecado, aquí nos atamos a toda clase de impurezas, etc.

Pero estos Corazones son Sagrados, lo que significa, perfectos, sin suciedad ni oscuridad, sólo belleza, luz y plenitud de virtudes, especialmente plenitud de amor.

Al revelar este importante detalle el Ángel subraya “sus designios de misericordia”. ¿Qué es lo que significa? Si estos Corazones se inclinan hacia nosotros en inmenso amor, ellos desean comunicarnos su santidad: y esto es exactamente “sus designios de misericordia”.

“Misericordia” significa el Corazón Sagrado (*cor*) que se inclina hacia la nada y la miseria (*miser*) del pobre pecador para llenarlo con sus tesoros infinitos. ¿Y cuáles son esos tesoros? Su santidad, su amor increíble, su felicidad eterna.

Tercero, ellos son el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María con sus méritos infinitos. ¿Qué es lo que esto significa? Estos Corazones no son algo abstracto, una metáfora teológica o una expresión de los místicos. Estos Corazones son muy concretos y tienen una historia concreta y visible en nuestro mundo.

El Sagrado Corazón ya ha aparecido en la historia a San Juan Eudes, al Beato Claudio de La Colombière y especialmente a Santa Margarita María Alacoque, y les ha revelado lo que Su “Corazón” significa efectivamente, cuáles son Sus deseos, cuál es su importancia para nosotros, cómo quiere ser adorado y cuáles son las gracias que otorga a aquellos que responden a su petición.

El Inmaculado Corazón de María está por revelar precisamente las mismas cosas en Fátima. Si aceptamos este llamado concreto del Cielo, realmente vamos a “salvar a pobres pecadores” y vamos a recibir muchas, muchas otras gracias.

2º) El Ángel de la Paz, el Ángel de la Guarda, el Ángel de Portugal

Esto nos ofrece una importante precisión sobre lo que hemos hablado antes acerca del papel que los ángeles juegan en nuestra vida. Los títulos que el Ángel se da a sí mismo demuestran que está envuelto en realidades históricas y políticas muy concretas. En el momento de las apariciones nos encontrábamos en la peor época de la Primera Guerra Mundial. La gente estaba deseando paz y el Ángel les prometió precisamente esa paz, dándoles los medios para obtenerla — oración y sacrificio. Cuando los crímenes del hombre sean expiados y la Justicia

de Dios sea aplacada, cuando el castigo haya llevado a la conversión de los pecadores, ¡entonces vendrá la paz!

Además, aprendemos aquí que no sólo cada uno de nosotros tiene un Ángel de la Guarda, sino que hasta los países y naciones tienen su propio Ángel. Ahora, el papel del Ángel de la Guarda es de protegernos de todo mal y guiarnos al Cielo. Es decir, no sólo nuestras almas, sino también nuestros países no son sociedades profanas, que no tienen nada que ver con Dios y nuestro destino. Dios quiere protegerlas a través de los ángeles, para alcanzar su verdadera misión: garantizar y promover un orden del mundo cristiano, que observe los mandamientos de Dios y proclame a Nuestro Señor Jesucristo como Rey de las Naciones.

¿Cómo es ese “Ángel de la Paz” o “Ángel de Portugal”?

El no reveló su nombre. Pero en el breviario del 29 de septiembre podemos leer: “Miguel, el Ángel de la Paz”. Portugal ha venerado desde siempre a San Miguel Arcángel como su patrón celestial. Existe además un día en honor a San Miguel como “Ángel de la Guarda de Portugal”. Así es muy probable que el Ángel de Fátima haya sido nadie menos que el supremo príncipe de los ángeles del Cielo, lo que le otorga al mensaje de Fátima aún más peso e importancia.

LECCIONES PARA NOSOTROS

1ª) La pregunta: “¿Qué estáis haciendo?”

Cuando Dios se aparece al gran profeta Elías en el Monte de Horeb, lo sorprendió con la pregunta: “¿Qué estás haciendo Elías?”

Exactamente lo mismo con los niños de Fátima: El Ángel los interrumpe repentinamente cuando estaban jugando y les pregunta: “¿Qué estáis haciendo? ¡Rezad! ¡Rezad mucho!”

Los maestros de la vida espiritual nos invitan a preguntarnos a nosotros mismos: “¿Qué estoy haciendo ahora?” Ellos quieren enfatizar que el momento presente es el más importante de nuestras vidas, porque

vivimos sólo AHORA, no ayer ni mañana. Sólo ahora podemos agradecer o ofender a Dios, usar o desperdiciar nuestro tiempo, etc.

Oigamos la voz de nuestro Ángel de la Guarda, que muy silenciosamente nos pregunta lo mismo: “¿Qué estás haciendo ahora? ¿Estás cumpliendo con la Voluntad de Dios? ¿Estás haciendo algo que te beneficie en el camino al Cielo? ¿O estás desperdiciando tu tiempo...?”

2ª) ¿Qué es importante en nuestras vidas? ¡Todo!

Aún las cosas más banales deben convertirse en ocasiones para demostrar nuestro amor a Dios. Cuando es muy difícil hacer grandes sacrificios, tomar grandes decisiones en nuestra vida, tanto más fácil es “hacer de todo lo que podamos un sacrificio a Dios como acto de reparación por los pecados por los cuales es ofendido, y de súplica por la conversión de los pecadores”. Nuestros movimientos, trabajo y descanso, día y noche, todas las pequeñas pruebas y dificultades, aún todas las circunstancias de nuestra vida, pueden ser transformadas en algo increíble y de gran valor. “Un acto de amor a Dios vale más que todo el cosmos natural”, enseña Santo Tomás de Aquino. Y es exactamente esto lo que hará de Francisco y Jacinta santos al cabo de dos años. ¡Cómo cambiarían nuestras vidas diarias banales, comunes, modestas e insignificantes, si respondiéramos generosamente a la petición del Ángel; se convertirían en una fuente de salvación para muchos e incluso nuestra propia santificación!

3ª) Importancia de los sufrimientos

Quien dice “sacrificio” también dice “sufrimientos”.

El Ángel enfatiza: “Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envíe”.

Más tarde Lucía recuerda las palabras del Ángel: “Estas palabras hicieron una profunda impresión en nuestros espíritus. Eran como una luz que nos hacía comprender quién es Dios, cómo nos ama y desea ser amado, el valor del sacrificio, cuánto le agrada, y cómo concede a cambio de ello, la gracia de conversión a los pecadores. Es por esta razón que, desde ese momento, comenzamos a ofrecer al Señor cuanto nos mortificaba.” Posteriormente, la Virgen Santísima misma continuará esta importante lección para nuestra santificación y para nuestro papel como “salvadores de almas”.

Entretanto deberíamos haber aprendido de memoria las palabras del Ángel y haberlas meditado una y otra vez, cada una como una luz en nuestra vida. Primero debemos aprender a aceptar los sufrimientos y no (como de costumbre) rechazarlos o quejarnos por ellos. Luego, tenemos que comprender que los sufrimientos en nuestra vida no son fatalidades que vienen “por casualidad o mala suerte”, sino que son enviados por Nuestro Señor porque nos ama y por ello, desea que ganemos muchos méritos. ¡Cuántas recompensas tiene preparadas para aquellos, que en este mundo caminan junto a El por el Camino del Calvario (Via Crucis), por el camino del sufrimiento!



Verano del 1916: Aljustrel, el pozo de la familia de Lucía, donde el Ángel se apareció a los tres jóvenes pastorcillos por segunda vez. Esta vez se presentó como el “Ángel de la Guarda de Portugal”.

CAPÍTULO 4

Otoño del 1916 – La tercera aparición del Ángel

Esta vez los tres pastorcillos se encontraban con su rebaño en el mismo lugar, donde el Ángel se les apareció la primera vez (Loca de Cabeço).

“Tan pronto llegamos al lugar, nos arrodillamos, tocamos el suelo con nuestra frente y comenzamos a repetir la oración del Ángel. Yo no sé cuántas veces repetimos esta oración, cuando una luz extraordinaria nos alumbró. Dimos un salto para ver lo que estaba sucediendo y divisamos el Ángel.

En su mano izquierda llevaba un Cáliz, sobre el cual estaba suspendida una Hostia, de la cual caían gotas de Sangre al Cáliz. Dejando el Cáliz y la Hostia suspensos en el aire, se postró en tierra y repitió tres veces esta oración:

– Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente y os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los

Sagrarios del mundo, en reparación por los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Sagrado Corazón y del Inmaculado Corazón de María os pido la conversión de los pobres pecadores.

Después, levantándose, tomó de nuevo en la mano el Cáliz y la Hostia. Me dio la Hostia a mí y el contenido del Cáliz lo dio a beber a Jacinta y Francisco, diciendo al mismo tiempo:

—Tomad del Cuerpo y bebed la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios.

De nuevo se postró en tierra y repitió con nosotros hasta por tres veces la misma oración: “Santísima Trinidad...” y desapareció.

Movidos por una fuerza sobrenatural que nos envolvía, imitamos al Ángel en todo, es decir, nos postramos como él y repetíamos lo que decía. Nos mantuvimos por largo rato en esta posición, repitiendo las mismas palabras una y otra vez.”

COMENTARIO

El misterio central de esta tercera aparición es la Santísima Eucaristía.

Los ángeles nos guían siempre hacia nuestro Señor, concretamente a Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Y en esta breve declaración encontramos tanta luz y verdad:

1º) “En su mano izquierda llevaba un Cáliz, sobre el cual estaba suspendida una Hostia, de la cual caían gotas de Sangre al Cáliz”

Antes de entrar en el verdadero misterio del que se está hablando, podemos reconocer, que esta frase es un golpe mortal a toda negación

del misterio del Santísimo Sacramento. Subraya la verdad católica y es una fuerte refutación de los errores protestantes, sostenida también por los modernistas. De hecho, uno de los peores ataques del enemigo en los últimos tiempos será el reducir (y si es posible destruir) la fe en los creyentes, introduciendo el llamado “camino ecuménico”, que representa a las diferentes religiones cristianas como opciones y como integrantes de un “reino de Dios” invisible, donde todos se aprecian y aprenden los unos de los otros. El resultado de un tal “diálogo fraternal” es una contradicción interior: ¡o Jesús está realmente presente en la Hostia, o no! Los protestantes dicen “no” y los católicos dicen “sí”. Si ambas respuestas son opciones, entonces ya no existe verdad objetiva, sino sólo “puntos de vista” subjetivos y cada uno puede creer lo que quiere.

En contra de esta plaga, el Ángel de la Eucaristía se levanta en Fátima y declara la doctrina católica como la única verdadera. Además, insiste en ello haciendo la siguiente precisión: **“os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios del mundo...”** Esta es la textual reproducción del texto del Catecismo Romano y de la fórmula dogmática del Concilio de Trento. Especifica la real presencia de Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento.

Aún más, **“presente en todos los Sagrarios del mundo”** remarca que Jesús está en todos los sagrarios — y sólo allí. Pero, **¿dónde hay sagrarios? ¡Sólo en las iglesias católicas!** Qué increíble y sorprendente declaración en el año 1916, cuando exactamente 50 años más tarde, las reformas posteriores al Concilio Vaticano II provocaron en los católicos, una disminución universal de la real presencia de Nuestro Señor en los sagrarios.

MEDITEMOS SOBRE EL CONTENIDO DE LA VISION MISMA:
¿Qué significa “Sangre goteaba de la Hostia”?

La Santa Hostia es el verdadero Cuerpo de Nuestro Señor unido a Su Alma, Su Humanidad y Su Divinidad. Cuando la sangre sale

de un cuerpo significa que el cuerpo no está en su estado de salud normal, sino que está enfermo, está herido, y cuanto más sangre pierde, tanto más su vida está en peligro. ¡Y las heridas significan sufrimiento! Esto le sucedió a Nuestro Señor cuando sufrió su pasión y murió en el Calvario, colgado de la Cruz.

Si ahora la Hostia nos muestra la misma corriente de sangre que fluye de Su Cuerpo, esto significa que la Santa Eucaristía, y específicamente la Santa Misa es la renovación, la remembranza del Calvario de nuestro Señor crucificado. Y aquí tenemos la siguiente sorprendente enseñanza de Fátima como una alerta profética para los tiempos venideros.

Es como si el Ángel nos fuera a decir: “¡Atención! La Santa Misa **no es** la “cena del Señor”, la “asamblea del pueblo de Dios” alrededor de una mesa para conmemorar la Pascua del Señor, un banquete, una fiesta alegre. No es la definición de la Misa, la que fué publicada en la primera edición del *Novus Ordo Missae* en 1969. La Misa es el sacrificio de Nuestro Señor en la Cruz — su remembranza y su renovación en el altar. Y debéis arrodillaros ante la Hostia como yo me arrodillo con los niños para adorar las Santas llagas de Jesús — Su increíble sufrimiento y muerte ‘para la remisión de los pecados’.”

Dios prevé todas las cosas. Él ha previsto la más terrible crisis que acaecerá sobre el mundo y la Santa Madre Iglesia. Por ello, Él quiere asistirnos, consolarnos, darnos luz en la oscuridad. Debemos ver las apariciones de Fátima en esta dimensión.

Finalmente, hemos de preguntarnos: ¿Qué sucedió en la segunda mitad del siglo XX? ¿Quién en la Iglesia mantuvo la Fe en la Presencia Real de Nuestro Señor en el Sacramento? ¿Quién conservó la Fe Católica Tradicional en el Santísimo Sacramento?

“La Sociedad San Pío X debe por ello orientar y realizar la vida del sacerdote hacia lo que es esencialmente su razón de ser: el Santo Sacrificio de la Misa, con todo lo que significa, todo lo que de él

procede y todo lo que lo complementa” (Estatutos de la Fraternidad, II, n° 2).

Por alrededor de 20 años, la Sociedad San Pío X fue casi la única institución eclesiástica que defendió, proclamó y promovió la Fe Tradicional en la Santa Eucaristía y en el Santo Sacrificio de la Misa. Cuando el *Novus Ordo Missae* devastó en todo el mundo la Fe de los católicos, destruyó altares, y trajo a las mentes la concepción protestante de la Eucaristía, el Arzobispo Lefebvre y sus hijos espirituales fueron casi los únicos que sostuvieron el mensaje del Ángel de Fátima, y por eso fueron severamente castigados.

Dios envió al Ángel para estos tiempos, y luego a Nuestra Madre misma, para reconfortar a sus hijos fieles, para darles aliento en las pruebas y persecuciones, para mostrarles claramente que es la Verdad, y para que no se dejen desanimar aún por altos hombres de la iglesia, que sólo son servidores de la Verdad y no sus señores.

2ª) “Dejando el Cáliz y la Hostia suspensos en el aire, se postró en tierra”

No debemos olvidarnos, que las diferencias entre los ángeles y los seres humanos son casi ilimitadas. Santo Tomás comprueba que el valor interior de un ángel es mayor que todo el mundo visible. Sin embargo, ante el Santísimo Sacramento, el Ángel se une a los niños en un mismo acto de adoración. ¿Quién será **Dios**, que los ángeles se humillen delante de El y se consideren a sí mismos como polvo y nada, similares a todas las demás criaturas?

Otro aspecto es el hecho que el Ángel se une a los niños. Es la Voluntad de Dios que los hombres y los ángeles, el mundo visible y el invisible, formen un coro, una congregación unida para adorar y glorificar a Dios. Cuantos más miembros de la Iglesia Militante se unan con los miembros de la Iglesia Triunfante (ángeles y santos),

tanto más la adoración será agradable a Dios, y tanto más estaremos en la debida atmósfera para adorarlo. En el Cielo no hay pecado, no hay distracción, no hay restos de debilidad, de la que desgraciadamente estamos llenos. Por eso, si nos encontramos en unión con los coros celestiales (véase el Prefacio de la Santa Misa), estaremos mucho más compenetrados de la verdadera atmósfera y liberados de nuestras propias deficiencias.

Finalmente, este gesto del Ángel (con los niños) muestra la actitud que agrada a Dios, porque el Ángel viniendo del Cielo, seguramente no puede hacer nada que no sea conforme a la soberanía de Dios: la postración es una señal visible de rebajarse, de exaltar el objeto de veneración — Jesús en el Santísimo Sacramento es Dios, y al postrarnos delante de El reconocemos que El es nuestro primer Principio y nuestro último Fin, nuestro Rey y Causa de todo lo que somos y poseemos; y por otro lado, somos completamente dependientes de Él y le pertenecemos en todos los sentidos. Esta actitud es la verdadera condición humana (¡yo nada, Dios todo!) y es la esencia de la humildad, la única actitud que agrada a Dios.

3º) La Reparación

Otra verdad de la FE, cada vez menos conocida, y que el Ángel nos recuerda con insistencia, es la extrema gravedad del pecado y la necesidad de hacer reparación por medio del amor. El comienzo de su oración ya es un acto de reparación: **“Yo pido perdón por los que no creen...”** Nos invita a considerar como Dios es inmensamente injuriado por todos aquellos que no creen en Él, o que creen, pero se niegan a subordinarse mediante la adoración, y los que no esperan ni lo aman. Por todas estas faltas es necesario hacer reparación.

¿Cómo?

¡Pidiendo perdón en nombre de los pecadores, ofreciéndose por ellos para que alcancen la misericordia de Dios!

Durante la segunda aparición, el Ángel enseña a los niños la práctica del sacrificio ofrecido a Dios en reparación por los pecados por los que es ofendido,

Pero ¿cuál es el acto de reparación más perfecto?

El Ángel lo enseña en la tercera aparición: los pecados que hacen necesaria la reparación son los sacrilegios, ultrajes e indiferencia por la que Él mismo es ofendido.

¿Y cómo debemos hacer reparación? **“Tomad y bebed del Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes...”**

Ofrecemos al Padre por el Espíritu Santo, a Nuestro Señor mismo, presente en todos los sagrarios del mundo. Así nos unimos espiritualmente a Jesucristo, ofreciéndolo en la Misa como sacrificio de satisfacción y propiciación “para la salvación de muchos”. Ofrecemos Su Cuerpo entregado por nosotros, su Sangre derramada, Su Alma en terrible agonía y finalmente Su Divinidad, que está colmada de “perdón y misericordia” (véase la visión de Tuy, el 13/6/1929). A estos infinitos méritos del Sagrado Corazón de Jesús unimos los del Inmaculado Corazón de María, Su Madre, nuestra Medianera y Corredentora, para juntos ofrecerlos al Padre Celestial y obtener de Él la conversión de los pecadores.

Este acto de reparación encuentra su última realidad en la **Santa Comunión**.

Desde ya, el Ángel enseña a los niños la famosa **Comunión Reparadora**, que se convertirá en una parte esencial de la devoción al Inmaculado Corazón de María.

Debemos aprender de memoria la oración del Ángel cuando le da la comunión mística a los niños. Esta oración tiene una remarkable precisión teológica: Lucía recibe la Hostia, y Jacinta y Francisco reciben la Sangre en el Cáliz. Pero el Ángel dice a los tres: **“Tomad**

del Cuerpo y bebed la Sangre de Jesucristo", para demostrar que quien comulgue bajo cualquiera de las especies, recibe a Jesucristo entero e indiviso, Su Cuerpo y Su Sangre, Su Alma y Su Divinidad.

Esto nos trae también sorprendentemente a la memoria, cómo Jesús es injuriado en el sacramento de Su amor. La más perfecta expiación y reparación que podemos hacer por estas "indiferencias, negligencias e impropiedades" es recibir la Santa Comunión con un espíritu de reparación, para "consolar a Dios". Esta práctica es tan importante para Nuestra Madre Santa que va a pedir otra vez por ella (en Pontevedra, el 10/12/1925).

En resumen, podemos constatar lo siguiente de las apariciones del Ángel: Al leer la reseña de estas apariciones no encontramos en ellas ni el más mínimo trazo de vulgaridad, no hay nada incongruente, infantil o banal. Tampoco se encuentra nada enfático o artificial, sólo profundas verdades, expresadas simple y enérgicamente. Las verdades de nuestra Santa Fe son expresadas con palabras y gestos muy simples. Las meditaciones frecuentes sobre estas apariciones nos llevan a una verdadera atmósfera divina y nos preparan (como a los niños) para acercarnos a la Bienaventurada Virgen María, o mejor, para permitirle a Ella acercarse a nosotros. Aún más, si cumplimos con lo que el Ángel solicita hacer a los niños, vamos a aprender la verdadera actitud de una criatura hacia Dios, y la verdadera apreciación de Su presencia ante nosotros, especialmente en el Santísimo Sacramento.



Otoño del 1916: El Cabeço, la tercera aparición del Ángel. El Ángel les enseñó la oración de adoración y reparación al Santísimo Sacramento y les dio la Sagrada Comunión.

CAPÍTULO 5

13 de mayo del 1917 — La primera aparición de Nuestra Señora de Fátima

Antes de entrar en la presencia de Nuestra Señora y reflexionar sus admirables intervenciones para salvarnos a Sus amados hijos, debemos en primer lugar estar concientes que entramos en un mundo espiritual, que está lleno de inexpressable santidad, pureza y delicadeza.

San Maximiliano Kolbe expresaba esto con palabras profundas:

“Cuando te preparas a leer sobre la Inmaculada, no olvides que estás entrando en contacto con un ser vivo puro, sin mancha alguna. Considera además, que las palabras que lees son incapaces de expresar quién es ELLA, porque son palabras humanas provenientes de conceptos humanos, que presentan todo de una manera terrenal, mientras que la Inmaculada es un ser que pertenece enteramente a Dios. Por ello, tiene un grado infinitamente superior a todo tu alrededor... También reconoce honestamente, que sólo, sin Su ayuda,

eres incapaz de saber algo sobre Ella, y consecuentemente, no puedes realmente amarla. Ella misma tiene que iluminarte más y más, para atraer tu corazón en amor hacia Ella.”

Si esto es verdad sobre todo lo que leemos sobre Ella, cuánto más lo es cuando estamos frente a Ella para comprender sus palabras y gestos.

Una segunda reflexión preliminar: No podemos leer los eventos en las apariciones como simples hechos históricos, como si Fátima fuera una reunión entre la Madre de Dios y los tres niños. Los videntes siempre son sólo instrumentos elegidos por Ella para que sean Sus canales y transmitan Su mensaje. Ellos también representan a todos los hombres y mujeres, a quienes Nuestra Señora les habla indirectamente, mientras que habla directamente a Lucía, Francisco y Jacinta. Las palabras de Nuestra Señora deben llegar a lo más profundo de nuestro corazón, como si nosotros hubiésemos estado presentes en la Cova da Iría en 1917.

Esta es la historia de la primera aparición escrita por Sor Lucía:

“Estando jugando con Jacinta y Francisco en lo alto, junto a Cova da Iría, haciendo una pared de piedras alrededor de una mata de retamas, de repente vimos una luz como de un relámpago. —Está relampagueando —dije—. Puede venir una tormenta. Es mejor que nos vayamos a casa.

—¡Oh sí, está bien! —contestaron mis primos.

Comenzamos a bajar el cerro llevando las ovejas hacia el camino. Cuando íbamos por mitad de la pendiente, cerca de una encina que aún existe, vimos otro relámpago, y habiendo dado algunos pasos más, vimos sobre la encina una Señora vestida de blanco, más brillante que el sol, esparciendo luz más clara e intensa que un vaso de cristal lleno de agua cristalina atravesado por los rayos más ardientes del sol. Estábamos tan cerca que quedamos dentro de la luz que Ella irradiaba. Entonces la Señora nos dijo:

—*No tengáis miedo. No os hago daño.*

Yo le pregunté: —¿De dónde es Usted?

—*Soy del Cielo.*

—¿Qué es lo que Usted quiere?

—*He venido para pedirlos que vengáis aquí seis meses seguidos el día 13 a esta misma hora. Después diré quien soy y lo que quiero. Volveré aquí una séptima vez.*

Pregunté entonces.

—¿Yo iré al Cielo?

—*Sí, irás.*

—¿Y Jacinta?

—*Irá también.*

—¿Y Francisco?

—*También irá, pero antes, tiene que rezar muchos Rosarios.*

Entonces me acordé de preguntar por dos niñas que habían muerto hacía poco. Eran amigas mías y solían venir a casa para aprender a tejer con mi hermana mayor.

—¿Está María de las Nieves en el Cielo?

—*Sí, está.*

Tenía cerca de dieciséis años.

—¿Y Amelia?

—*Pues estará en el purgatorio hasta el fin del mundo.*

Me parece tenía entre dieciocho y veinte años.

—*¿Queréis ofrecerlos a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quisiera enviaros como reparación de los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?*

—Sí, queremos.

—*Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios os fortalecerá.*

Diciendo estas palabras, la Virgen abrió sus manos por primera vez, comunicándonos una luz muy intensa que parecía fluir de sus manos y penetraba en lo más íntimo de nuestro pecho y de nuestros

corazones, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios, que era esa luz, más claramente de lo que nos vemos en el mejor de los espejos. Entonces, por un impulso interior que nos fue comunicado también, caímos de rodillas, repitiendo humildemente: —Santísima Trinidad, yo te adoro. Dios mío, Dios mío, yo te amo en el Santísimo Sacramento. Después de pasados unos momentos Nuestra Señora agregó:

—Rezad el Rosario todos los días para alcanzar la paz del mundo y el fin de la guerra.

Acto seguido comenzó a elevarse serenamente subiendo en dirección al Levante hasta desaparecer en la inmensidad del espacio. La luz que la circundaba parecía abrirle el camino a través de los astros, motivo por el que algunas veces decíamos que vimos abrirse el Cielo.”

COMENTARIO

1º) “No tengáis miedo. No os hago daño.”

Estas palabras, por ser las primeras que pronunció Nuestra Señora, son muy importantes.

—No tengáis miedo. No os hago daño.

Lucía explica: “El temor que sentíamos no era un verdadero miedo de Nuestra Señora, sino era miedo de la tormenta que esperábamos. Las apariciones de Nuestra Señora no nos inspiraban ni miedo ni temor, sino sólo sorpresa.”

100 años después de Sus apariciones en Fátima encontramos la interpretación profunda de estas palabras: conocemos el mundo del miedo — tantas fuerzas de las tinieblas que nos hacen daño. En oposición a esto, tenemos la primera y fundamental declaración de Nuestra Señora: “Yo, vuestra Madre, no os hago daño. Conmigo no tenéis nada que temer, no existe daño real que pueda tocaros si me escucháis, me seguís y me aceptáis.”

2ª) “Soy del Cielo”

Ciertamente inspirada por el Espíritu Santo, Lucía tuvo la valentía de hablar y preguntar a la visión:

— ¿De dónde es Usted?

Nuestra Señora le da la primera respuesta, sin embargo, no la contesta precisamente:

“Yo vengo del Cielo”, hubiera sido lo correcto.

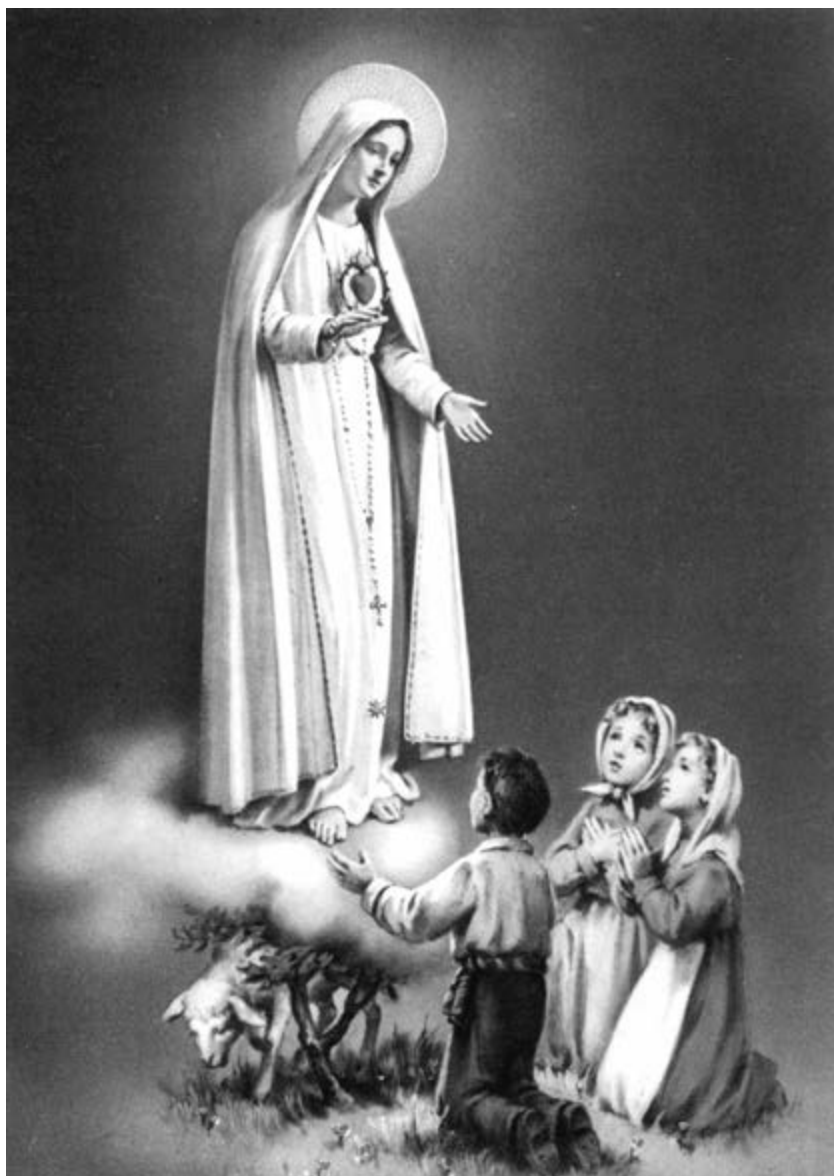
No, Ella dijo literalmente: “SOY del Cielo”(En su primera declaración escrita en 1922, Lucía escribe: “Yo misma soy del Cielo”). En estas palabras ya encontramos Su misterio completo. Cuando preguntamos con los ángeles y los santos:

“¿Quién eres, oh Inmaculada?” — Ella nos contesta: “Yo soy — del Cielo!”

Del Cielo: Esto es un eco de la oración del Señor: “Padre nuestro, que estás en el Cielo”, y Ella ES de ese Cielo con todo su ser. Ahora, todos los seres humanos son primero “de la tierra”, hijos de padres humanos. María es, sin embargo, el único ser humano de nuestra estirpe, que representa una excepción de la regla general, siendo primero y principalmente “del Cielo” antes de ser “de la tierra”.

¿Por qué?

Porque Dios “me poseyó al principio de sus caminos, antes de sus obras, desde antiguo. Desde la eternidad fui yo establecida, desde los orígenes, antes que la tierra fuese. Antes que los abismos, fui engendrado yo... Estaba yo con ÉL como arquitecto” (Prov 8, 22–24, 30). La razón de “ser” de María está sumergida en el misterio de Dios: Su vida en la tierra es sólo la expresión visible de su “yo misma soy del Cielo”. Su esencia, Su fundamento, Su ser interior no es creación sino EL CREADOR, no es tiempo sino eternidad, simplemente el Cielo. Nunca vivirá sino únicamente para Dios: en todo Su ser Ella siempre será la hija del Padre, la Madre del Hijo y el templo y esposa del Espíritu Santo.



"Yo soy del Cielo".

Soy

Ella no dijo: “Vengo de...”, sino “Soy...”

Es por así decirlo la definición de María misma: mi ser, mi identidad, mi “yo” es “ser del Cielo”. Ahora, el Cielo es vida eterna, es santidad, es luz sin tinieblas, paz eterna y plenitud de la perfección; ¡todo es puro, inmaculado! Por ello, este autoretrato es un eco fiel a su respuesta a la pregunta de San Bernarda:

—“¿Quién es Usted?”

—“Yo soy la Inmaculada Concepción.”

Existe otro detalle importante a considerar:

En el sentido preciso sólo Dios puede decir “¡Yo soy!” porque sólo EL ES. Si una criatura dice “soy”, significa “tengo”. Nadie diría racionalmente: yo soy la Vida sino yo tengo vida, ni yo soy la Verdad sino hablo verdad. “Yo soy” significa posesión total; “Yo soy” significa que yo soy el principio de lo que tengo. Por ello, sólo Nuestro Señor, porque El es Dios, puede decir: “Yo soy la Resurrección y la Vida. Antes que Abraham, YO SOY.”

¿No es entonces exagerado y hasta inconveniente, cuando María dice en Lourdes: “Yo soy la Inmaculada Concepción”, y en Fátima: “Yo soy del Cielo”? Realmente sería así si hablara de su propio ser creado, que es en sentido estricto “nada”. Si Dios le permite presentarse de esa manera, significa que en Ella existe algo esencialmente DIVINO.

¿Qué?

Gracias a la plenitud de la gracia y por ser libre de toda mancha de pecado, María recibió en su corazón completa y totalmente el “don del Padre y del Hijo”, el Espíritu Santo enviado por Dios. El Espíritu Santo mora en Ella enteramente, la penetra de tal manera que nada “suyo” queda en Ella sino únicamente la plenitud de Dios: todos Sus pensamientos, palabras, acciones son pensamientos, palabras

y acciones que provienen del Espíritu Santo. Por esta razón Ella puede decir: “Yo soy”.

San Maximilano Kolbe explica este maravilloso misterio:

“Ella está unida de manera indescriptible al Espíritu Santo porque es Su Esposa; pero esto se aplica a Ella en un sentido incomparablemente más perfecto de lo que se pudiera expresar respecto de las criaturas. ¿Pero qué tipo de unión es ésta? Es sobre todo interior, es la unión de Su ser íntimo con el ser del Espíritu Santo. El Espíritu Santo mora en Ella, vive en Ella, desde el primer instante de su existencia, y Él vivirá siempre en Ella por toda la eternidad. ¿En qué consiste esta vida del Espíritu Santo en Ella? Él es el amor en Ella, el amor del Padre y del Hijo, el amor con el que Dios se ama a sí mismo, el amor de la Santísima Trinidad, un amor fecundo, una concepción. Con respecto a las cosas creadas se podría comparar con la unión del amor. Las Sagradas Escrituras afirman que “y vendrán a ser los dos una sola carne” (Gén 2,24) y Jesús insiste “De manera que ya no son dos sino una sola carne” (Mt 19,6). De manera aún más incomparable, más rigurosa, más interior, más esencial, el Espíritu Santo vive en el alma de la Inmaculada, en su ser íntimo, y la hace fecunda desde el primer instante de Su existencia y a través de toda Su vida, es decir, para siempre.”

3º) La única necesidad: las cosas eternas

¿Cuáles son desde el principio, los grandes temas de Fátima?

La aparición del Ángel muestra la absoluta primacía de Dios, la adoración a la Santísima Trinidad, la conversión a Dios y la reparación por las ofensas contra Dios. Nuestra Señora presenta los mismos temas a los corazones de los niños al transmitirles la luz divina y sumergirlos en las profundidades de la majestad de Dios y Su amor infinito. Además, las primeras palabras de Nuestra Señora tratan sobre las últimas cosas,

ante todo el Cielo y el Purgatorio. En su tercera aparición los confronta de manera asombrosa con la realidad del infierno.

Nuevamente Lucía, inspirada por el Espíritu Santo, le hace LA pregunta:

—¿Yo iré al Cielo?

Que tremenda lección para nuestros tiempos materialistas y ateos, donde casi todos se encuentran orientados hacia el mundo y la corta vida en él. ¿Cuán frecuentemente surge esta pregunta en las mentes de la gente de hoy en día, mismo creyentes, hasta católicos fervientes? Esta pequeña pregunta de Lucía es de alguna manera el resumen de la vida de todos los santos, pero también el objetivo del plan de salvación: todo en nuestra vida debería moverse alrededor de lo *unum necessarium*, lo único necesario: “¿Iré al Cielo?” ¿Qué hice hoy para ir al Cielo? Oh, María, tú viniste para responder esta pregunta. La respuesta será un “sí”, si correspondo a tus peticiones, como lo han hecho los niños de Fátima.

¿Y Jacinta? ¿Y Francisco? ¿Y María de las Nieves? ¿Y Amelia?

Estas preguntas siguientes nos muestran lo que, a continuación, es importante para nosotros. Contienen el mandamiento completo de Nuestro Señor — el verdadero amor al prójimo. Y nuevamente otra lección para nosotros, que estamos constantemente ocupados con nuestro bienestar material en el mundo que nos rodea y nuestro “amor al prójimo” se limita generalmente a procurar bienes materiales o alegrías terrenas.

Deberíamos aprender a mirar el mundo con estas preguntas: “¿Qué será de mis hijos, qué será de mis amigos, mis vecinos, mis parientes, mis enemigos, mis conciudadanos, los otros miembros del Cuerpo Místico, etc.? ¿Cuál será el fin de sus vidas? ¿Irán al Cielo?” Y de nuevo está la respuesta en mano de María, y Su respuesta será otra vez “sí”, si las personas utilizan los medios necesarios para salvar sus almas, sobre todo tendrán “que rezar muchos Rosarios”.

—“¡Sí, irán!”

Podríamos estar profundamente impresionados por esta promesa consoladora de Nuestra Madre Celestial. Esta promesa es para todos aquellos que la siguen y quieren caminar tras las huellas de los tres pastorcitos de Fátima.

Llama además la atención, que Nuestra Señora le revela a Lucía que su amiga María de las Nieves ya se encuentra en el Cielo, ya que tal conocimiento es excepcional y sólo dado a Santos canonizados. Por este medio confirma que viene a nosotros del Cielo con un gran propósito: recordarnos esta única necesidad y ayudarnos a ir el camino hacia el Cielo.

El Purgatorio

“¿Y Amelia? — Pues estará en el purgatorio hasta el fin del mundo.”

El catequismo de Nuestra Señora continúa con una precisión importante: “ir al Cielo” no es una cosa tan fácil. El camino hacia la santidad es un trabajo arduo y requiere generosidad heroica. Si el objetivo principal de las apariciones de Nuestra Señora es enseñarnos la importancia de “ir al Cielo” es decir, la salvación del alma, la santidad, la felicidad eterna en la “Luz que es Dios mismo”, también es indispensable saber que solamente “los puros de corazón verán a Dios”. Mientras el hombre esté infectado por la oscuridad (el pecado), no puede unirse a EL, que es luz pura.

Pero como casi nadie se encuentra totalmente puro en el momento de la muerte, casi nadie podría ir al Cielo, si la misericordia de Dios no hubiera creado la “posibilidad de purificación después de la muerte” — el Purgatorio. Este lugar de purificación es un fuego espiritual, que purifica las almas a través de enormes sufrimientos. Nuestra Señora utiliza el ejemplo de la amiga de Lucía para demostrar lo intensos que podrían ser esos sufrimientos: “... ¡hasta el fin del mundo!” Traducido a nuestro lenguaje significa: sufrimientos totales hasta el final de las posibilidades. Si conforme a los Padres de la Iglesia, un minuto en el Purgatorio son más de 100 años de sufri-

mientos aquí en la tierra, podemos tener una idea de lo que significa “... hasta el fin del mundo”.

¡Qué otra lección para nosotros, que nos encontramos totalmente ocupados con nuestros problemas y sufrimientos terrenales, encerrados en los pocos años en la tierra, rodeados de nuestro pequeño grupo de personas. La vida en la tierra podría ser comparada con un pequeño cerro detrás del cual podemos ver un valle inmenso con un fuego encendido lleno de innumerables almas. Y entre ellas podemos reconocer a nuestros antepasados, parientes y amigos... y todos ellos tienen los ojos fijos hacia el Cielo Y hacia el pequeño cerro —la tierra—, de donde podrían recibir un alivio inmenso y frecuentemente completa liberación de sus penas. ¡Si solamente los hombres no estuvieran tan ocupados consigo mismos y tendrían un poco de amor al prójimo para ayudarlo en su dolor! Nuestra Señora nos recuerda, desde el comienzo de sus apariciones, que este mundo gigantesco del Purgatorio está lleno de millones de almas. Ella desea en primer lugar, despertar en nosotros el deseo de ayudarles (porque todos son Sus hijos amados) y, en segundo lugar, para recordarnos que éste podría ser nuestro lugar por muchos, muchos años después de nuestra corta vida en la tierra, si no nos preocupamos por “ir al Cielo”. El pensamiento del Purgatorio nos ayuda a desligarnos de nuestro pequeño mundo ridículo y ver el “otro mundo”, el esencial y verdadero, y así vivir en la verdad.

Finalmente, Nuestra Señora nos da una improtante lección sobre la Iglesia: Ella aparece aquí en la tierra para estar con Sus hijos de la Iglesia militante. Pero la razón de la existencia de la Iglesia militante es sólo la preparación para la Iglesia triunfante “en el Cielo”. En medio se encuentra la Iglesia purgante, para dar a los pobres pecadores la oportunidad de prepararse para la bendición eterna después de la muerte. Las tres son una Iglesia, lo que las une es la gracia de Dios y el instrumento de la gracia de Dios, Nuestra Madre y Señora.

4º) El camino al Cielo: Oración y sacrificio

Una vez que la meta está fijada, Nuestra Señora habla de los medios a utilizar.

La Inmaculada le dijo a Bernardita en Lourdes: “No te prometo la felicidad de este mundo, sino la del otro”.

Similarmente, en Fátima, después de prometer el Cielo a los tres niños, les anuncia inmediatamente “el sufrimiento”. Es **el camino real de la Cruz que lleva a la Luz**. En 1916, el Ángel ya los había invitado a ofrecer a Dios sacrificios incesantemente: “Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envíe”.

Pues Nuestra Señora les pide mucho más: “¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quisiera enviaros como reparación de los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?” Nuevamente Nuestra Señora enfatiza el inmenso valor de los sacrificios, cruces y sufrimientos para la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Uno podría imaginar que, después que Nuestra Señora les hubiese mostrado a los niños las cosas eternas, les habría aconsejado de comunicárselo a otros, de ir a los sacerdotes para que celebren misas, de organizar rezos u otras actividades apostólicas.

No, el primer medio no es la oración, ¡sino el sufrimiento voluntario en expiación y por la conversión de los pecadores!

Es de suma importancia, que estos sufrimientos sean aceptados con buena voluntad para obtener frutos sobrenaturales. Ellos deben ser un acto de amor hacia Dios y hacia el prójimo, y de esta manera, serán el perfecto cumplimiento del más gran mandamiento. Y cuanto más voluntario es, tanto más serán actos de amor y tanto más frutos se obtendrán.

Por eso, Nuestra Señora les pide a los niños su libre consentimiento. Y después de que lo haya recibido, les anuncia: “Tendréis, pues, mucho que sufrir”.

Esto nos muestra que las palabras de Nuestra Señora nunca son sólo habladuría, conversaciones frívolas. Sus palabras comprometen totalmente. Si uno dice “sí” entonces será un “sí” con todas sus consecuencias posteriores.

Además de sacrificio y sufrimiento Nuestra Señora habla en cada aparición de otro medio: ¡la oración! Y en primer lugar el rezo diario del Santo Rosario. El Ángel ya había preparado a los niños para una vida de oración, insistiendo en las jaculatorias a las cuales se le puede agregar la “oración del Ángel”. También veremos que cada aparición en Fátima es también un camino para educarnos a llevar una vida espiritual regular y profunda. Si utilizamos estos medios como lo han hecho los niños de Fátima, entonces sentiremos el mismo efecto en nuestros corazones como lo han sentido ellos en sus corazones.

Dios mismo ofrece el medio más alto e importante para una vida de oración y de sufrimiento: “la gracia de Dios os fortalecerá”.

En nuestro camino al Cielo tenemos ciertamente que esforzarnos constantemente. Pero sería un error muy grave pensar que nuestra santidad sólo depende de nuestros esfuerzos. Éstos, tan importantes como son, sólo nos pueden disponer para una intervención de Dios mismo en nuestras vidas, cuando nos da Su luz y Su vida — Su gracia transforma nuestras almas para hacernos santos. La prueba de esta verdad viene a continuación:

5º) La visión de Dios

“Diciendo estas palabras ‘la gracia de Dios os fortalecerá’, la Virgen abrió sus manos por primera vez, comunicándonos una luz muy intensa que parecía fluir de sus manos y penetraba en lo más íntimo de nuestro pecho y de nuestros corazones, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios, que era esa luz, más claramente de lo que nos vemos en el mejor de los espejos.”

Una visión misteriosa, sorprendente, que revela la mediación universal de María, a quien es dada, por una gracia inescrutable, introducir las almas en la luz de Dios. Los niños contemplarán tres veces este espectáculo asombroso, que nos recuerda la aparición de “La Virgen de los Rayos” (Medalla Milagrosa en la Rue de Bac, 1830).

Y Lucía nos ofrece una explicación importante:

“Caímos de rodillas. Nos inspiró un **tan gran conocimiento de Dios** que no es fácil hablar de ello.” Según los mejores especialistas de Fátima, el núcleo interior de todas las apariciones está en las tres comunicaciones del “Dios de la luz” a través de la Inmaculada.

Todo es de gran importancia. Primero, el simple gesto de Nuestra Señora que **“abrió sus manos por primera vez, comunicándonos una luz muy intensa que parecía fluir de sus manos...”** Nosotros deberíamos, como los niños, caer de rodillas y mirar sus manos, esas manos que cargaron al Niño Jesús, que han trabajado duramente durante toda su vida. Pero esas manos son aún más un símbolo: necesitamos las manos para comunicar a otros lo que tenemos. Abrir mis manos significa abrir mi corazón, yo me abro y abro las puertas de mi interior. Como María es “llena de gracia”, al abrir Sus manos, se derrama el océano de gracias en las almas de aquellos que están a Su alrededor. Lucía insistía que las gracias (la luz) fluían de sus manos, lo que significa que Ella no sólo abre las puertas del paraíso, sino que **ELLA MISMA ES LA PUERTA DEL CIELO.**

¿Qué es lo que nos da?

“¡Una luz tan intensa! DIOS mismo es esa luz, una luz en la que nos vemos a nosotros mismos más claramente de lo que nos veríamos en el mejor de los espejos.” Esa “luz” es la realidad, la única verdadera realidad, el resto es sólo sombra y nada. Aquí los niños recibieron una de las gracias místicas más altas, la “visión de Dios” mismo. Lo que los niños realmente vieron, sólo lo podemos definir por los efectos.

La primera reacción fueron las jaculatorias: “¡Santísima Trinidad, yo te adoro!” En esa luz vieron al único y verdadero Dios en tres Personas, el inefable misterio de la Santísima Trinidad. “¡Dios mío, Dios mío, yo te amo en el Santísimo Sacramento!” En esa luz tienen que haber visto la presencia de Dios en este mundo, un resumen del misterio de la salvación, que culmina con la presencia de Nuestro Señor en la Santa Eucaristía.

Francisco comenta más tarde: “Amé ver al Ángel. Aún más amé ver a Nuestra Señora. Pero lo que amé sobre todo fue ver a Nuestro Señor en la luz de la Virgen, que penetraba nuestros corazones. ¡Amo tanto a Dios!

Los efectos de esta visión: los tres niños fueron colmados de la plenitud del amor y de la entrega total. No solamente en el momento de la visión, como lo declaraban ellos mismos, sino en sus vidas físicas hasta su muerte. Uno podría decir que las vidas enteras de los tres no eran sino ininterrumpidas erupciones de amor a Dios, una vida en Su presencia, un buscar de Su voluntad y de Su agrado. La visión les obtuvo tantas gracias, que Dios consumió en pocos minutos, lo que en otras ocasiones otorgaba a sus mejores amigos (los santos) después de muchos años. Luego de haber experimentado la luz de Dios, no querían nada más sino a ÉL. Y esta gracia es exactamente aquello que Dios quiere hacer llegar a todos los que se acercan a los misterios de Fátima.

La tristeza de Dios

En esa visión de la luz, Francisco quedó especialmente impresionado por una realidad: “¡Dios está muy triste por los muchos pecados! ¡No podemos cometer más pecados! Y realmente transcurrirá su corta vida meditando en especial este misterio: “¡Yo pienso en Dios, que está tan triste por tantos pecados! ¡Si sólo lo pudiera consolar! — Es exactamente la respuesta que el Ángel les pidió cuando les ofreció la santa Comunión mística: “¡Consolad a vuestro Dios!”

Padre Alonso explica que debemos diferenciar entre el aspecto externo y el interno del mensaje de Fátima. El aspecto externo o visible es más apologético, para demostrar al mundo la credibilidad de Fátima, para incentivar a los creyentes a cumplir con las peticiones de Nuestra Señora. Pero el mensaje esencial, la realidad fundamental de Fátima se encuentra en el aspecto interno: Es una experiencia especial del mundo divino, de Dios y Su voluntad, la mediación exclusiva entre Dios y el mundo de Nuestra Señora. Regresaremos a este aspecto esencial de Fátima después de que hayamos considerado los tres “mensajes de la luz de Dios” por medio de María.

Resumen de esta primera aparición

Si contemplamos frecuentemente este acontecimiento del 13 de mayo del 1917, reconoceremos poco a poco, lo alejado que se encuentra Fátima de la atmósfera secular y religiosa de nuestro tiempo, en el cual el hombre y su vida en la tierra se encuentran en el centro, como si fueran lo más importante y lo único valioso. Y lo mismo si creemos en Dios, Él no es un factor importante, sino algo como un “servicio de seguridad”, un ser alejado de nosotros, que no tiene nada que ver con nuestra vida concreta. Recordemos que San Pío X anunció que nos encontramos en los tiempos del Anticristo porque la gente vive y se comporta como si Dios no existiera, y así entenderemos mejor la importancia de esta primera aparición de Fátima, donde DIOS ES TODO. Él es luz y sin Él sólo hay oscuridad. De esta manera, Fátima nos despierta de nuestras ilusiones y nos hace más resistentes frente a las mentiras de los poderosos en nuestro mundo: Lo que realmente vale es la eternidad — Cielo o infierno! Y el camino a la eternidad es oración, sacrificio, lucha contra el pecado, salvación de las almas y sobre todas las cosas, la increíble felicidad en la **luz de Dios; ¡Su amor!**



Octubre del 1917: Jacinta y Lucía durante su estadía en Reixida.

CAPÍTULO 6

13 de mayo del 1917 (II) — La Inmaculada entre nosotros

“Tú eres toda bella, oh María”, canta nuestra liturgia. Esto también era lo que Jacinta repetía al contemplar la visión del Cielo.

“¡Oh, qué Señora más bella! ¡Oh, qué Señora más bella!” Tan bella que todas las imágenes, todas las estatuas de la aparición la decepcionan: “Es imposible representarla como Ella es realmente, y ni siquiera podemos describirla con palabras de este mundo.”

No hay duda, los niños de Fátima (tal como Santa Bernardita en Lourdes, Santa Catalina Labouré en París, y Melania y Maximino en La Salette) tuvieron el privilegio de ver el cuerpo glorioso de la Virgen Inmaculada, Reina del Cielo y de la Tierra: aquél cuerpo con el que Ella fue asunta al Cielo. Ellos vieron a María, como Ella es ahora y para siempre, sentada al lado de Su Divino Hijo.

Vale la pena contemplarla como Ella se apareció a los videntes, con todos los detalles mencionados por Lucía: ¡nos ayudará a acercarnos a Ella y amarla mucho más que antes!

1º) Como en Lourdes, Nuestra Señora apareció muy joven; Lucía dijo que tenía alrededor de 15 años de edad. Esta juventud asombrosa nos evoca un aspecto de Su misterio.

Quando vemos a niños, y/o a nuestros jóvenes, pensamos frecuentemente en sus padres. La juventud de María nos recuerda que Ella es la “Hija Eterna del Padre Celestial”. Este aspecto nos lleva a reflexionar sobre Su origen, Su creación, Su nacimiento, pero más que todo Su concepción, Su Inmaculada Concepción. Ella proviene de algún modo de las profundidades de la Luz Divina, del “seno de la Santísima Trinidad” y siempre recibe nuevamente de ahí Su poder, Su luz y Su belleza.

Juventud significa pureza y belleza: ¡La Inmaculada! María siempre está fresca en Su alma, corazón y cuerpo, porque está llena de luz y vida de Dios. Nosotros deberíamos levantar nuestros ojos frecuentemente hacia esta belleza eterna, esta obra de arte entre las obras de Dios, el espejo viviente y el ícono de Su propia LUZ eterna.

2º) Una vez más, como en Lourdes, Ella aparece muy pequeña, apenas de un metro y medio de altura, decía Lucía. Esta pequeñez también tiene su significado; nos quiere comunicar algo. En el breviario cantamos sobre Ella: “Cuando era pequeña, agradaba al Altísimo ¡y en mi vientre engendré a Dios hecho hombre! Ella quiere ser pequeña ante ÉL, tan pequeña que si le fuera posible desaparecería completamente. Su humildad atrajo a Dios de tal manera que la eligió para hacerla la Madre de Dios.

¡Qué diferencia con nosotros que sólo deseamos ser “grandes”, ser vistos, estimados, apreciados y no podemos tolerar tener que “desaparecer”! El camino de la santidad, sin embargo, es ese: hacerse pequeño y desear desaparecer, de tal manera que Dios sea glorificado.

3º) Otro detalle

Ella se acercó mucho a los tres niños. Como pedestal eligió una pequeña encina de alrededor de un metro de altura. “Estábamos tan cerca, que nos encontrábamos en la luz que la rodeaba, o más bien que emanaba de ella, alrededor de un metro y medio de distancia.” Ella siempre miraba a los niños, “su voz era suave y agradable”. ¿No deseáramos estar más cerca de nuestros seres queridos, si realmente los amamos? ¡Y cuanto más los amamos, tanto más deseamos estar cerca de ellos! Y cuando estamos en su presencia, guardamos atención de no hablar o de no comportarnos de una manera que pudiera molestar la atmósfera de intimidad y de cariño. Esto es exactamente lo que sucedió en Fátima. ¡Pero atención! Es Nuestra Señora la que se acerca a nosotros. Ella nos ama tanto.

Sería uno de los más grandes beneficios de nuestra vida el poder entender y apreciar hasta qué punto Nuestra Señora desea acercarse a nosotros, a nuestros corazones, a cada momento de nuestras vidas.

4º) “ERA DE LUZ”

La palabra más importante para describir la persona de Nuestra Señora es “luz más brillante que el sol”. Lucía declara frecuentemente: “Vimos a una Dama toda vestida de blanco, más brillante que el sol”. Era una luz tan refulgente que los encandilaba: “Ella vino en medio de una gran luz. Una vez más, Ella me enceguecía. De vez en cuando tuve que frotarme los ojos”.

En suma, Ella se manifestó en la Cova da Iria con Su cuerpo transfigurado en todo el esplendor de su gloria. Y Su cuerpo era similar al de Jesús durante Su transfiguración: “Y se transfiguró ante ellos; brilló su rostro como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz” (Mt 17,2). En la gran visión del Cristo glorioso al comienzo del Apocalipsis, Jesús aparece como “el Hijo del hombre, cuyo aspecto era como el sol cuando resplandece en toda su fuerza” (Ap 1,16). Cuando echó al suelo a Saulo camino a Damasco, fue nuevamente en la misma luz.

“Y al mediodía, ví en el camino una luz del Cielo, más brillante que el sol, que me envolvía a mí y a los que me acompañaban” (Act 26,13). La luz era tan intensa que perdió la vista.

El sol es sólo una imagen de la luz divina con la que brillan los cuerpos transfigurados de Jesús y María. La Virgen aparece en Fátima de esta manera, como la Esposa en el Cantar de Cantares: “hermosa como la luna, resplandeciente como el sol” (Cant 6,10), igualmente como la Mujer Apocalíptica “una mujer envuelta en el sol” (Ap 12,1). A través de sus apariciones la Santísima Virgen nos confirma que como Madre del “Sol de la Justicia”, Ella ha sido revestida con la Luz divina desde Su Asunción. Aunque siendo criatura y totalmente humana, Ella ha penetrado, por así decirlo, en la esfera de la divinidad.

5º) Su cuerpo glorioso

Si bien “toda brillante de luz”, la aparición parecía aún así, ser de una persona humana real, de inefable belleza: Su cuerpo se asemejaba a diferentes “ondulaciones de esa luz inefable”. Cuando rezamos hacia Ella, primero deberíamos tener una profunda mirada espiritual hacia Ella, y tratar de imaginar cómo los niños La veían: “El rostro, con líneas infinitamente puras y delicadas, brilla en una aureola del sol. Sus ojos son negros. Sus manos están unidas encima del pecho. De la mano derecha cuelga un bello Rosario con abalorios blancos, brillantes como perlas, terminando en una pequeña cruz de plata, que también destella. Los pies bajan parsimoniosamente sobre una pequeña nube de armiño que flota sobre las ramas verdes del arbusto. El vestido que es blanco como la nieve, cae hasta los pies. Un velo blanco (un verdadero manto) con bordes adornados con bordado de oro fino, cubre la cabeza, los hombros, y cayendo casi tan abajo como el vestido y envolviendo todo el cuerpo.”

La Iglesia canta en la fiesta de la Inmaculada Concepción: “Mi alma saltará de júbilo en mi Dios, porque me vistió de vestiduras

de salvación, me envolvió en manto de justicia, como esposa que se adorna con sus joyas” (Introitus).

¿No es ésta la manera en que Ella se apareció en Fátima? Vestida con traje de luz, un símbolo de privilegio singular por el cual ella es favorecida, más que ninguna otra criatura, de la gracia de la salvación; puesto que, en vista de los futuros méritos de su Hijo, Ella fue preservada de toda mancha de pecado. Cubierta con un manto blanco resplandeciente, espléndida en los rayos dorados de luz, Ella es la imagen de la justicia original redescubierta y restaurada en gran esplendor: “Él me envolvió en manto de justicia”.

En descripciones adicionales, Sor Lucía también ve como Nuestra Señora está “adornada con joyas”. Ella habla particularmente de una joya, que parecía una “bola de luz”, pero sin más explicaciones. Visiblemente, Nuestra Señora de Fátima quiere ser explícitamente reconocida e identificada como la Esposa del Cantar de los Cantares y la Mujer Apocalíptica. La aparición es la expresión visible de la Doctrina Católica sobre María, que está en contradicción con cualquier otra religión: Ella es la Inmaculada Concepción (esposa en el Cantar), la Virgen asunta al Cielo con cuerpo y alma (luz), la Medianera de todas las Gracias, Reina del Cielo y de la Tierra que aplasta la cabeza del dragón (Mujer Apocalíptica).

Resumen

Fátima no es sólo “un mensaje”, es una realidad apabullante: La real presencia de la Reina del Cielo aquí en la tierra. Y Ella quiere acercarse a nosotros y nos deja acercarnos a Ella. Cuánto más la llevemos en nuestra mente, consideremos su apariencia llena de luz y majestad, pero también llena de humildad y delicadeza, tanto más nos puede proteger y guiar, y guardarnos de los peligros de error y pecado. Cuando miramos hacia Ella con los ojos de los niños de

Fátima, ¡sólo podemos quedar fascinados de tal visión, “cegados” por tanta luz! Y viviendo en esta luz podremos reconocer fácilmente las luces falsas, que nos tientan por su brillo mundano, y no quedar más impresionados por ellas.



La familia de Lucía después de la muerte del padre, Antonio, en 1919. Su madre, María Rosa, está sentada y Lucía está parada al lado de ella. Detrás, de la izquierda, está el hermano y las hermanas de Lucía.

CAPÍTULO 7

Entre el 13 de mayo y el 13 de junio del 1917

No solamente las apariciones, sino también las circunstancias y la vida concreta de los niños durante y después de las apariciones son de gran importancia para nosotros. La vida de los niños como “re-acción” a la “acción” de Nuestra Señora son asimismo un mensaje del Cielo. De hecho, Dios, la Causa Primera, actúa y alcanza su objetivo a través de todas estas causas secundarias.

Como regla podemos decir:

1º) Las respuestas de los niños a las intervenciones del Cielo deberían convertirse en patrones para nuestras respuestas: la beatificación de Francisco y Jacinta son una señal clara del Cielo, que imitándolos, nosotros seguramente estaremos en el camino de la santidad.

2º) El mundo alrededor de los niños es exactamente el mismo mundo que nos rodea a nosotros. “Y el mundo no LO reconoció”. Lo que los niños recibieron del mundo es, una vez más, una clara imagen de lo que nosotros hemos de recibir del mundo: odio, persecución, aislamiento y desprecio. Esto nos ayuda a considerar al “mundo” como lo es realmente, lo que debemos esperar de él y cómo debemos comportarnos ante él.

3º) La vida de los niños es una profunda ilustración de cómo Dios nos educa bajo circunstancias banales de nuestra vida cotidiana: sus actitudes respecto a Dios, las autoridades, todo tipo de prueba, enfermedad y hasta la muerte cercana. Es la formación de la Iglesia Militante en las leyes del combate, la instrucción para asumir y cumplir el papel asignado por la Divina Providencia en nuestra corta vida en la tierra.

Primera reacción de los niños

La aparición llenó a los niños de un gozo inmenso, de una santa alegría. Ellos nunca han conocido algo similar, porque las apariciones del Ángel en 1916 tuvieron un efecto completamente diferente en sus almas. Sor Lucía escribe: “la aparición nos dejó llenos de paz y de un gozo expansivo... Francisco estaba arrobado y manifestaba la felicidad que sentía cuando escuchó la promesa que iría al Cielo. Cruzando sus brazos sobre su pecho, exclamó: “¡Oh, mi querida Señora! ¡Yo le digo tantos Rosarios como vosotros queráis!”... En cuanto a Jacinta, ella no podía contener su alegría: Aquella misma tarde, cuando nos quedamos pensativos y extasiados de la maravilla, Jacinta repetía con fervor la exclamación: “¡Oh, qué Señora más bella!” Asimismo, inmediatamente después de llegar a la casa, Jacinta le contaba a sus padres con gran entusiasmo lo que había sucedido.”

**Sus vidas se transformaron en oración continua:
la oración era su consuelo**

Sor Lucía escribe sobre Francisco: “Desde ese momento, Francisco solía alejarse de nosotras, como si fuera a dar una caminata. Cuando lo llamábamos y le preguntábamos qué es lo que estaba haciendo, él levantaba su mano y mostraba su Rosario. Si le decíamos que viniera a jugar y que luego recitaría el Rosario con nosotros, él respondía: ‘Luego lo rezaré también. ¿No recuerdan que Nuestra Señora me dijo que tenía que rezar muchos Rosarios?’”

La generosidad

A la interpelación de Nuestra Señora: “¿Aceptaréis el sufrimiento?”, los niños responden sin vacilar: “¡Sí, lo haremos!” Es la expresión de la regla espiritual: ¡Cuanto más firme el acto de voluntad, tanto más profundo es el amor! Este “Sí” definitivo que Lucía pronunció en ese instante en el nombre de los tres, no era nada menos que una oblación a Dios como una víctima de amor, amor a Dios en reparación por el pecado, para consolar Su Corazón herido. También amor por las almas, para obtener su salvación a todo precio.

Véase otra lección para nosotros sobre la importancia del deseo ardiente como fundamento de nuestra vida espiritual. Lo que verdaderamente cuenta es la generosidad, que le permite a la gracia divina penetrarnos, en la medida que nos hayamos abierto mediante un acto firme de voluntad: “¡Sí, yo quiero!” Por el contrario, una de las razones profundas de nuestros fracasos espirituales es nuestra voluntad débil, nuestra falta de decisión. Giramos a nuestro alrededor, nos estancamos, porque no decimos suficientemente ¡sí! o mejor, porque no respondemos clara y firmemente a Su solicitud: “¿Lo harías?” “Sí, ¡yo quiero, mi querida Madre y Reina!”

Sufrimientos

Lucía, la mayor de los tres, tuvo que soportar penas increíbles inmediatamente después de la aparición, y en primer lugar, de su propia familia. Su madre estaba convencida de que mentía y trataba de escarmentarla mediante golpes, amenazándola con sarcasmo. La bella vida familiar desapareció para siempre y fue reemplazada por el sentimiento horrible de ser malentendido. Ella se convirtió en la “oveja negra de la familia”, una vergüenza y humillación para todos. ¡Y esto aconteció al corazón delicado de una niña de 10 años!

“Yo fui colmada de amargura. Podía ver que mi madre estaba profundamente afligida, y que quería forzarme a toda costa que yo admitiera que había mentido. Yo quería hacer tanto lo que ella deseaba, pero la única manera sería, si dijera una mentira. Desde la cuna ella ha inculcado a sus hijos un gran horror por la mentira y acostumbraba castigarnos si alguno de nosotros decía un embuste.”

“Mis hermanas apoyaban a mi madre y a mi alrededor reinaba una atmósfera de escarnio y desprecio. Entonces yo recordaría los viejos tiempos y me preguntaba: ‘¿Dónde está el afecto ahora, que mi familia me tenía hasta hace corto tiempo?’ Mi único consuelo era llorar ante el Señor cuando se Lo ofrecía en sacrificio.”

Esta lección es particularmente importante para nosotros. De hecho, frecuentemente escuchamos el lamento de almas piadosas: “Desde que me convertí a Dios y me consagré a Madre María, todo está en contra mío. Viejos amigos me abandonan, mi propia familia me rechaza, me caen encima todo tipo de pruebas y tribulaciones, etc.”

Encontramos la respuesta en las mismas palabras de Nuestro Señor: “Si quieres imitarme, entonces renuncia a ti mismo, carga tu cruz diariamente y sígueme. Como ellos me han aborrecido, también te aborrecerán a ti... ¡Es por Mí que el mundo te odia!” Es obvio que el diablo está enfurecido cuando pierde influencia, cuando es echado fuera de un alma, cuando esa alma se convierte en un

ícono de la Inmaculada y se torna en un obstáculo enorme para sus ambiciones. Por lo tanto, trata de desanimar al creyente y especialmente a aquellos que pertenecen enteramente a ELLA.

Pero esta no es la respuesta profunda por qué nos caen tantas tribulaciones encima: la respuesta profunda es que Nuestro Señor, unido con Nuestra Señora, abrazan el sufrimiento y hacen de la CRUZ un símbolo de Su triunfo sobre el mundo. Aún más, sufrir por los amados es la cosa más grande que podemos hacer en este mundo: “No hay más grande amor que dar su vida por los amigos”, dice el Señor. La ley de la CRUZ nos hace también comprender que no debemos buscar la comodidad y el consuelo entre las criaturas: el elogio del mundo y el ansia por la comodidad son ilusiones muy peligrosas.

El mundo alrededor

Nuestra Señora ha previsto seguramente la reacción de la familia de Lucía y de la autoridad religiosa, el cura párroco. Nosotros no debemos estar muy impresionados si la fe y la fidelidad hacia Nuestro Señor y Nuestra Señora frecuentemente provocan reacciones negativas hasta en los “buenos”. Todos los santos tuvieron que sufrir ante todo con sus allegados más cercanos, superiores, hermanos o hermanas religiosas, familia, etc. Y todo esto era parte de los planes de la Divina Providencia: si queremos obtener la vida eterna debemos pasar por el fuego de las tribulaciones. Por consiguiente, no debemos enojarnos con aquellos que han sido elegidos por Dios para ser instrumentos de purificación de nuestro orgullo, y docentes de la humildad y de todas las otras virtudes. Sería muy fácil aceptar esta “ley del sufrimiento” si viniera solamente del enemigo, de personas sin una profunda relación con nosotros. Pero si la humillación y todo tipo de señal negativa viene de los queridos cercanos, entonces la cruz realmente se siente como una

cruz. Si cargamos esa cruz con amor le hacemos el más grande servicio a nuestros queridos, que ahora no nos comprenden. Durante casi 5 años después de haber fundado la Milicia de la Inmaculada, San Maximiliano casi solo recibía desdén de sus hermanos franciscanos y era constantemente ridiculizado. Con su paciencia, humildad y el espíritu de sacrificio, sin embargo, pudo ganarlos uno tras otro para la causa de la Inmaculada.

Pero aparte de esta prueba, la Divina Providencia también permite que algunas personas le crean a los niños: así eran los padres de Francisco y Jacinta y algunos otros buenos católicos de los pueblos circundantes. En consecuencia, el 13 de junio, alrededor de 50 personas acompañaron a los niños para presenciar la segunda aparición.

CAPÍTULO 8

13 de junio del 1917 – La segunda aparición: El Inmaculado Corazón de María

Con estas palabras Lucía recuerda la segunda aparición: “Después que Jacinta, Francisco y yo, con otras personas que estaban presentes, habíamos terminado de rezar el Rosario, vimos de nuevo el reflejo de la luz que se aproximaba, y que llamábamos relámpago, y en seguida vimos a Nuestra Señora en la encina, todo como en mayo.

—¿Qué es lo que Usted quiere? —pregunté.

—*Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene, que recéis el Rosario todos los días y que aprendáis a leer. Después diré lo que quiero además.*

Le pedí la curación de una enferma. Nuestra Señora respondió:

— *Si se convierte se curará durante el año.*

— Quisiera pedirle que nos llevase al Cielo.

— *Sí, a Jacinta y a Francisco los llevaré en breve, pero tú te quedas aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de tí para darme a conocer y amar. Quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. A quien le abrazare prometo la salvación y serán queridas sus almas por Dios como flores puestas por mí para adornar Su Trono.*

— ¿Me quedo aquí solita? — pregunté con pena.

— *No hija. ¿Y tú sufres mucho por eso? ¡No te desanimes! Nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios.*

En ese momento abrió las manos y nos comunicó por segunda vez el reflejo de la luz inmensa que la envolvía. En esta luz nos veíamos como sumergidos en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de la luz que se eleva hacia el Cielo y yo en la que se esparcía sobre la tierra.

Delante de la palma de la mano derecha de nuestra Señora estaba un CORAZON rodeado de espinas que parecían clavarse en él. Entendimos que era el INMACULADO CORAZON DE MARIA, ultrajado por los pecados de la humanidad, que quería reparación."

COMENTARIO

La revelacion del Inmaculado Corazon de Maria

Este 13 de junio debería ser apreciado como el gran día en la historia del mundo, cuando el Dios Todopoderoso permite que nuestra Señora revele al mundo Su más grande secreto, Su más profunda intimidad, el tesoro infinito recibido de la Santísima Trinidad, el valor íntimo de su personalidad y la fuente de todo Su ser: ¡SU INMACULADO CORAZON! Todas las apariciones

posteriores, así como las vidas de los niños de Fátima y todos los eventos alrededor de Fátima, son una sola exaltación, continuación y aplicación del misterio revelado en este día. Podemos hacer el siguiente resumen: Fátima es la revelación del Inmaculado Corazón al mundo y también la completa explicación celestial del significado, propósito y necesidad del Inmaculado Corazón para todos y cada uno. Es, finalmente, la exhortación de María misma, cómo Ella desea que sea nuestra respuesta a esta revelación. O más breve: Fátima muestra, lo que es realmente María para nosotros, y ¡cómo tenemos que reaccionar ante la Voluntad de Dios! La palabra clave es: ¡Inmaculado Corazón de María!

En este día, Nuestra Señora anuncia por primera vez el gran designio de Dios para todo el mundo, y Ella lo hace con estas dos frases lapidarias, que todo Apóstol de Fátima debería conocer de memoria:

Primero: Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. Quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. A quien le abrazare prometo la salvación y serán queridas sus almas por Dios como flores puestas por mi para adornar Su Trono.

Segundo: Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios.

En este día también, Nuestra Señora, por primera vez en la historia del mundo nos muestra su Inmaculado Corazón:

“Delante de la palma de la mano derecha de nuestra Señora estaba un CORAZON rodeado de espinas que parecían clavarse en él. Entendimos que era el INMACULADO CORAZON DE MARIA, ultrajado por los pecados de la humanidad, que quería reparación.”

Por lo tanto podemos distinguir dos partes principales: Nuestra Señora habla de Su Inmaculado Corazón y luego, se lo muestra a los

niños, y a través de ellos, al mundo. Primero, Ella explica los efectos y el poder de Su Inmaculado Corazón, si las personas se acercaran a él y cumplieran con sus deseos, Ella les mostraría Su propio Corazón. En otras palabras, Ella nos abre Su Corazón para que podamos entrar dentro de este santuario inefable del Espíritu Santo.

Ambas partes de esta revelación cambiaron la vida de los niños completamente, y esto es exactamente lo que Nuestra Señora desea realizar en cada uno de nosotros: por medio del contacto de nuestro corazón con Su Inmaculado Corazón seremos purificados, recibiremos sus tesoros, seremos sumergidos en la única gran realidad, por la que vale la pena vivir: el inconmensurable AMOR de Dios presente en Su Corazón y derramado de Su Corazón.

En consecuencia, es necesario que meditemos palabra por palabra esta manifestación de los profundos misterios de Dios:

1º) La vocación de los niños es nuestra vocación

Luego de una corta introducción (Nuestra Señora repite Sus deseos y Lucía pregunta por la curación de un enfermo), Lucía le dice: “Quisiera pedirle que nos llevase al Cielo.” La razón de esta súplica era por un lado, la increíble belleza y felicidad que emanaba de la Inmaculada, por el otro lado, las pruebas que había tenido que sufrir desde hace un mes por parte de sus seres queridos.

La corta respuesta de Nuestra Señora abre horizontes infinitos para nuestra meditación: *Sí, a Jacinta y a Francisco los llevaré en breve, pero tú te quedas aquí algún tiempo más.* Ya el mes anterior, Ella les prometió el Cielo a Sus hijos fieles. En esta aparición, Ella hace una importante precisión: Ella seguramente abrirá las puertas del Cielo a todos los pobres hijos de Eva “que recurren a Ella”; pero el “cuándo”, “dónde” y “cómo” depende de la tarea esencial que Dios nos asigna para nuestra corta vida en la tierra. A algunos Ella

se los llevará antes, a otros más tarde, dependiendo de la vocación específica de cada uno. Nuestra Señora usa el ejemplo de los tres niños para darnos una clara ilustración, y hacernos entender, lo que es nuestra vocación en la tierra. Así en la visión siguiente, cuando ella les hace tomar parte en la Luz Celestial: **“En esta luz nos veíamos como sumergidos en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de la luz que se elevaba hacia el Cielo y yo en la que se esparcía sobre la tierra.”**

La luz tiene una doble dirección: hacia el Cielo y hacia la tierra. Nuestra vocación tiene una doble dirección, hacia el Cielo y hacia el mundo. Nuestra dirección final es el Cielo y será “pronto”: es por ello que nuestra primera y principal vocación en la tierra será “amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente, con toda nuestras fuerzas”. Esta es la ley suprema y principio de nuestro trayecto en este valle de lágrimas. Luego veremos que Francisco recibe una gracia especial: comprender ese amor como el deseo de “consolar a Dios que está muy triste por nuestros pecados”.

La segunda dirección va hacia la tierra, hacia los hombres, y explica nuestra vocación inmediata: *Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar*. Es el amor al prójimo, que conozca y ame a Su Madre Celestial y a través de Ella, encuentre el camino de regreso al único Camino, Verdad, y Vida, que es el Señor mismo.

En comparación con esta vocación esencial, las otras circunstancias de nuestra vida son secundarias. Una corta vida o una larga vida, vocación al sacerdocio, la vida religiosa, el matrimonio, activo o contemplativo, pobre o rico, público o escondido, en casa o afuera... todas estas circunstancias el Señor seguramente nos dará a conocer a través de María, si solamente nunca nos olvidamos del profundo y más alto sentido de nuestra vida, nuestra vocación esencial.

Sin embargo, es bueno reflexionar sobre la reacción de Lucía: “¿Me quedo aquí solita?—pregunté con pena”. Aquí tenemos la

verdadera perspectiva para poder considerar nuestra vida en la tierra: un exilio, un valle de lágrimas, una larga y difícil peregrinación, y una carga y cruz. Nuevamente reconocemos lo apropiado que es Fátima para nuestros tiempos. A causa de tanta atadura a este mundo y tanta indiferencia respecto a la eternidad, estamos en la terrible necesidad de que se nos recuerde el verdadero sentido de nuestra vida en la tierra.

2º) La devoción es en el mundo

Nuestra Señora continúa: *Jesús quiere establecer en el mundo la Devoción a mi Inmaculado Corazón.*

Ella misma enfatiza la importancia de Fátima. Hasta ahora Ella nunca parecía requerir una devoción especial para todo el mundo. Visiblemente, Ella quiere que Su Inmaculado Corazón sea conocido y amado en todas partes y por toda la gente. Ahora, sabemos que una gran mayoría de la gente en este mundo no conocen ni aman a Nuestra Señora. Por ello, tenemos que entender los ruegos de Nuestra Señora como un llamado misionero para prender fuego a todo el mundo con la presencia del fuego ardiente de Su Corazón. En otras palabras, el mensaje de Fátima no debería ser entendido solamente como una devoción privada para el consuelo espiritual propio, sino como una verdadera manifestación universal que concierne a todo el mundo. Es un eco de la orden de Nuestro Señor: "Id a todo el mundo, enseñad en todas las naciones..." Como Jesucristo quería que Su Iglesia sea Católica, universal, apuntando a la conversión y santificación de toda la gente, Nuestra Señora quiere manifestar Su Inmaculado Corazón a todas las naciones, para que puedan encontrar en ELLA el "camino que los lleva a Dios".

3º) Promesas asombrosas para el futuro y la eternidad

La universalidad e importancia de la revelación del Inmaculado Corazón es fomentado por sorprendentes promesas que nos motivan a abrazar tal devoción. Estas promesas conciernen primero nuestro futuro y la eternidad, y luego nuestra vida diaria aquí en la tierra. *A quien le abrazare prometo la salvación y serán queridas sus almas por Dios como flores puestas por mí para adornar Su Trono.*

Solamente aquél que nos puede otorgar la salvación, Dios mismo, puede prometer la salvación eterna. No obstante, aquí Nuestra Señora enfatiza claramente: “¡Yo prometo!” Tal como lo dijo anteriormente en Lourdes: “Yo soy la Inmaculada Concepción”, y en Fátima el 13 de mayo: “Yo soy del Cielo”, así de nuevo, hoy declara: “Yo prometo la salvación”. En efecto, el misterio del Inmaculado Corazón es el misterio de Dios mismo, quien elige entre todas las criaturas Su morada y su presencia: ELLA está tan llena de Dios y de Su gracia, que lo que sea que Ella diga o haga, es Dios quien dice y efectúa a través de Ella. En otras palabras, cuando Ella dice: “Yo prometo la salvación”, Ella es solamente el eco o el altoparlante de Dios en Ella, que promete la más grande de todas las gracias. Más allá, el objeto de esta promesa se explica con tres conceptos, siendo cada uno de ellos considerado como una precisión de los demás.

En primer lugar, “salvación” es la razón de la venida del Salvador. Salvación es todo en la vida de cada ser humano: o salvación o infierno, o felicidad eterna o condenación eterna. Esta promesa es infinitamente preciosa porque el mundo entero es adicto al pecado y consecuentemente, todos se encuentran en gravísimo peligro de perder su alma para siempre. La Madre Celestial sabe que en los últimos tiempos será muy difícil que Sus hijos se salven, así que Ella misma viene y “promete la salvación”. Para comprender esta palabra es necesario comprender el misterio de Dios: es la imponente realidad de la victoria definitiva y perpetua sobre Satanás, el mal y el infierno.

Es el triunfo eterno del amor de Dios, luz, gozo, misericordia, plenitud de gracia y abundancia del bien en nosotros.

El segundo concepto usado por Nuestra Señora es sorprendente: estas almas son “queridas por Dios”. Generalmente, cuando meditamos sobre nuestra salvación, tenemos en mente sus efectos sobre nosotros, la purificación final de todos nuestros pecados y la recompensa eterna en el Cielo. Pero hay una consideración aún más alta: el triunfo final de Dios en nuestras almas toca SU CORAZON para derramase hacia nuestra pequeñez, convirtiéndonos en “queridos por Dios”.

¿Qué es lo que efectivamente es tan “querido por Dios” que lo mueve a derramar Sus dones en nuestras almas? Es nuestra devoción y amor filial hacia el Inmaculado Corazón. Nuestro Señor aprecia mucho cuando Su Santa Madre es honrada y obedecida. En esta expresión encontramos otra alusión sobre la relación entre la Santísima Trinidad y la Inmaculada. Si ya la devoción a Ella es tan querida para Él que mueve Su corazón a llenar incluso al pecador más débil con gracias sobreabundantes, ¿cuán querida debe ser Ella para Él?

Sin embargo, la promesa más sorprendente es la tercera y última. Aquí, Nuestra Señora usa la imagen de las flores: flores traen a la casa luz, belleza y alegría. Las flores tienen la tarea de “adornar”, de mostrar el valor importante y excepcional de lo que las rodea. Cuando meditamos sobre esta promesa, pensamos de inmediato en las flores sobre el altar, tan cerca del sagrario y el lugar del más grande sacrificio. Ellas son privilegiadas de casi poder tocar el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor y expresar las mayores virtudes y amor de las criaturas hacia su Creador y Salvador.

Cuando las Sagradas Escrituras, los Padres y los Doctores de la Iglesia hablan sobre la felicidad en el Cielo, la beatitud eterna y la dicha de los santos, tienen que utilizar analogías e imágenes (banquete, boda, unión entre marido y mujer,...) para manifestar lo que no es posible expresar en nuestro pobre lenguaje humano. Entonces, ¿qué significa la

imagen que utiliza Nuestra Señora, al decir que las almas devotas a Su Inmaculado Corazón serán como “flores adornando Su Trono”?

Nuestra Fe nos enseña que habrá grados en el Cielo y que cuanto más cerca se encuentre un santo de la morada de Dios, tanto más participa en la santidad infinita y prueba el amor infinito de Dios. Por ello, Nuestra Señora es siempre presentada al lado de la Santísima Trinidad, y luego los grandes Santos (San Juan Bautista, San José, San Miguel Arcángel). Esto significa que la devoción al Inmaculado Corazón no solo nos garantiza la salvación, nos hace agradables a Dios, sino que nos promete santidad eminente, y transforma nuestros corazones para convertirnos en “flores delante de Dios”, siempre floreciendo en Su presencia vivificante. Esta devoción nos llevará a una mayor intimidad con Él, a un más pleno acceso al “trono de majestad”.

Posteriormente Nuestra Señora agregará otras promesas y especificará aquellas, especialmente “una santa muerte y Su misma presencia en el momento del juicio personal”. ¡Cuán querida debe ser tal devoción a Dios que otorga tales promesas como casi nunca ha dado en la historia!

4º) Las promesas del presente

Las promesas arriba mencionadas son ciertamente las más importantes porque conciernen “la hora de la muerte” y la eternidad: “¿qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si perjudica su alma...?” Pero el segundo momento importante en nuestra vida es el “ahora”, porque sólo el momento presente está en nuestras manos. “Ahora” yo puedo agradar a Dios o cometer un pecado. Ahora estamos en medio de una guerra, ahora atacó el diablo, ahora estamos en la peregrinación a las altas montañas eternas. Nuestra Señora sabe que nuestra vida es un largo sufrimiento. Y de nuevo

Ella nos ofrece una promesa asombrosa: *¡No te desanimes! Nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios.*

“Nunca te dejaré”: debemos comprender el gran valor de estas palabras. Hay un pobre pecador que es muy débil para levantarse de su lodo espiritual — “Nunca te dejaré, mientras vivas Yo estoy a tu lado, te ofrezco Mis Inmaculadas Manos y te pido que me des las tuyas.” Hay otro pobre pecador que lucha y casi siempre pierde la pelea y cae en el hoyo del pecado — “Nunca te dejaré, ¡nunca te rindas! Cuando caes, dame tu mano inmediatamente y levántate de nuevo. ¡No dejes de intentarlo una y otra vez!” Hay un alma devota que parece no progresar en su vida espiritual, que pasa por muchas pruebas, tribulaciones, noches oscuras, tentaciones y desalientos — “Nunca te dejaré; todos tus sufrimientos los guardo en Mi Corazón; y en cada momento sale de Mi Corazón una gracia especial.”

Existen dos movimientos esenciales en nuestra vida espiritual: la negativa, concerniente a nuestra actitud frente al mal, la tentación, el pecado, los ataques del demonio etc.; y la positiva, concerniente a nuestro progreso espiritual y a nuestro acercamiento a Dios. El primero se caracteriza por la lucha, los sufrimientos, y las amenazas, el segundo se caracteriza por las virtudes practicadas para agradar a Dios y ayudar al prójimo. En ambos encontramos muchas dificultades: en el primero tenemos que enfrentarnos a enemigos peligrosos, pelear todo el tiempo solos contra millones. Humanamente hablando estamos perdidos: todo lo exterior nos quiere hacer capitular; en el interior somos perezosos, débiles, temerosos y corruptos. Y en el momento cuando el enemigo lanza un ataque para aplastarnos definitivamente, la gran promesa: “Mi Inmaculado Corazón será tu refugio”. Las pequeñas cabañas en las montañas altas se llaman “refugio” porque ofrecen resguardo en la tempestad. En una guerra, los soldados eligen un lugar escondido llamado “refugio” donde pueden estar seguros y no pueden ser descubiertos por el enemigo.

Esto es lo que será el Inmaculado Corazón para nosotros, en medio de la guerra espiritual. “Cuando estás cansado de luchar, cuando estás herido mortalmente, cuando estás desanimado y tornándote cada vez más débil, cuando la oscuridad te espanta, cuando eres empujado por todas partes para caer en pecado, ven a Mi Corazón y encuentra amparo, nuevas fuerzas. ¡Aquí es el único lugar donde nadie te puede hacer daño!”

Y para el segundo movimiento en nuestra vida hacia Dios, existe el gran peligro de perder el verdadero camino, de dudar respecto a la dirección a tomar, de cometer errores en decisiones importantes, de hacer muchos esfuerzos para nada, porque estamos caminando contiguo al verdadero camino, o construyendo nuestra casa sobre arena. “¡Mi Inmaculado Corazón será el camino que te conducirá a Dios! Conmigo nunca yerras de dirección! Conmigo nunca hay agotamiento y todos los esfuerzos son recompensados. En Mi Corazón siempre hay luz, y nunca perderás el camino. ¡Y cuanto más estés en mi Corazón, tanto más fácil y rápidamente encontrarás a DIOS! No solamente al final del largo camino, sino desde ya y ahora, porque mi nombre es ‘*Dominus tecum* — El Señor está contigo!’ Y mi Corazón es el santuario del Espíritu Santo.”

5º) La vision de la promesa cumplida

Hasta el momento, Nuestra Señora hablaba del misterio de Su Inmaculado Corazón, en seguida continúa un paso más: Mientras hablaba estas últimas palabras, **abrió las manos y nos comunicó por segunda vez el reflejo de la luz inmensa que la envolvía. En esta luz nos veíamos como sumergidos en Dios. ...Delante de la palma de la mano derecha de nuestra Señora estaba un CORAZON.**

La luz divina nos es dada a través del Inmaculado Corazón. Esta luz infinita y misteriosa, en la cual de alguna manera se bañaron los

niños, es la profunda expresión de la suma esencia de Dios, ÉL ES LUZ. El fin último es la visión de la luz de Dios, la fuente y el canal de esta luz es el Inmaculado Corazón.

Todos conocemos el símbolo del “corazón”, que es lo más profundo de nuestro ser, la sede de todo lo que nos es precioso, pero ante todo, la fuente de nuestro amor. Abrimos nuestro corazón únicamente a nuestros amigos íntimos y sólo a los más queridos les decimos: “¡Tú estás en mi corazón! ¡Mi corazón late por ti! Yo te doy mi corazón, etc.” En esta visión, Nuestra Señora nos muestra Su Corazón y nos permite echar un ojo al más profundo misterio de Su mismo ser. Es más, Ella nos introduce dentro de Su Corazón, que se convierte en nuestra morada, refugio y camino. Consecuentemente, Ella nos trata como los más amados, dignos de recibir tan inmenso amor. Si pensamos un poco sobre nuestra condición de miserables pecadores, malos e indignos hijos, no podemos acabar sin quedarnos admirados sobre tanta condescendencia.

La grandeza, sublimidad e importancia de SU CORAZON, revelado a nosotros pobres hijos de Eva, es explicada por El Señor Mismo, cuando le dice a Sor Lucía: *Con inmensa ansiedad deseo la propagación del culto y la Devoción al Inmaculado Corazón de María, porque este Corazón es el imán que atrae las almas a Mí; es el foco ardiente que emana hacia el mundo los rayos de Mi luz y Mi amor; es finalmente la fuente de donde salen hacia el mundo las aguas de vida de Mi misericordia.*

Acaso estas palabras no son las más profundas y más grandes de todas las que han sido dichas sobre Nuestra Señora; debemos meditarlas frecuentemente.

Primero, el inmenso deseo de Nuestro Señor Mismo, que quiere revelar a todo el mundo hasta el final de las posibilidades y dentro de las profundidades de Su intimidad, quién es Ella realmente. Estas palabras incluso, expresan el increíble amor de Dios hacia nosotros, al querer ir hasta los límites para salvarnos, pobres pecadores. Pero

si Nuestro Señor tiene tal deseo, ¿cómo podemos ser tan perezosos, indiferentes y despreocupados, viendo que hay tanta gente que no tiene ni idea sobre el misterio del Corazón de la Inmaculada?

Nuestro Señor nos ofrece además una importante precisión: El desea ambas cosas, el “culto” y la “devoción”. La devoción es nuestra relación personal con María, de alguna manera, nuestro corazón en Su Corazón. Es la actitud de un hijo amante que siempre está dispuesto a dar todo el honor, adoración, atención y tiempo, a una madre tan amada.

El culto es la manifestación pública y el reconocimiento de la obra maestra de Dios, expresada en ceremonias de veneración y consagración públicas.

Luego, Nuestro Señor utiliza tres imágenes para retratar exactamente el papel del Inmaculado Corazón: imán de atracción a Él; foco de fuego del cual el mundo entero recibe SU LUZ y AMOR; y fuente que nunca se seca de Su infinita misericordia. Esto significa que cuando contemplamos con devoción Su Corazón, siempre estaremos más atraídos a Él; seremos penetrados por Su propia luz para conocerlo mejor y más. Por su amor, lo amaremos en retorno, y en Él a todos los demás seres; y tomaremos siempre de la fuente de Su misericordia para hacer de nosotros buenos hijos de Dios.

6º) El Doloroso Inmaculado Corazon

No obstante, es también importante observar en qué forma apareció el Inmaculado Corazón: no como en las imágenes hechas de Su Corazón purísimo desde el siglo 18, representando Su Corazón rodeado con una corona de rosas y con una espada simbolizando Sus Siete Dolores. Aquí, Su Corazón aparece **“rodeado de espinas que lo traspasaban”**. Así exactamente, Nuestro Señor mostró Su Sagrado Corazón. Esto significa que es la misma corona de espinas que

perfora la Santa Cabeza de Nuestro Señor durante Su Pasión, atravesando Su Sagrado Corazón “a causa de la indiferencia, negligencia y el abandono de tantas almas”. Esas espinas también perforan el Corazón de Nuestra Señora y lo hieren profundamente. Lucía escribe:



“Mi Inmaculado Corazón será tu refugio”.

“Comprendimos que esto era el INMACULADO CORAZON DE MARIA, ultrajado por los pecados de la humanidad y buscando reparación.”

Con estas palabras obtenemos la razón más importante por qué María quería mostrarnos Su Corazón: Ella quería que fuéramos tocados, movidos por tal amor y también tal sufrimiento por nosotros, pecadores infieles. Ella “busca reparación” porque Ella quiere cambiar nuestro corazón de piedra por un corazón de amor compasivo. Si un niño ama a su madre y ve cómo ella sufre, el niño quiere consolarla, quiere reparar la aflicción que se le ha hecho, primero por él, luego por los otros.

Resumen

Ahora que el núcleo de Fátima ha sido anunciado, las siguientes manifestaciones sólo serán precisiones y aplicaciones del gran misterio y la importancia de Su Inmaculado Corazón. El 13 de julio Ella revela el gran secreto sobre Su papel en la Iglesia militante, especialmente en los combates finales entre la mujer Apocalíptica y el dragón con sus dos bestias. Desde el 13 de agosto¹ al 13 de setiembre, Ella solicita a los niños que escuchen y observen los deseos de Su Corazón. El 13 de octubre, Ella obra el gran milagro como PRUEBA del Cielo sobre la única y excepcional importancia de Su Corazón. En el año 1925, Ella explica a Sor Lucía en Pontevedra en qué consiste la devoción a Su Corazón Inmaculado. Finalmente en 1929, en Tuy, Ella pide la Consagración de Rusia a Su Inmaculado Corazón.

¹ La aparición tuvo lugar el 19 y no el 13 de agosto, dado que los pastorcitos de Fátima se encontraban el 13 de agosto en la cárcel.

CAPÍTULO 9

13 de julio del 1917 — La tercera aparición: El Gran Secreto de Fátima

Entre el 13 de junio y el 13 de julio Lucía tuvo que sufrir una prueba tras la otra. Gente curiosa asediaba constantemente a los niños para preguntarles sobre la apariciones. Su madre continuaba intentando de convencerla de que había mentido. El párroco trataba de convencerla de que estaba bajo la influencia del demonio. Bajo tantas presiones ella se sentía muy tentada de no ir a Cova da Iria el 13 de julio. Pero cuando llegó el tiempo, fue empujada por una fuerza misteriosa a unirse a sus primos.

En ese día vino mucha gente (alrededor de 3.000) a Cova da Iria para presenciar la aparición. Cuando Nuestra Señora apareció, Lucía se sintió tan avergonzada por sus recelos que no se animaba a hablar.

Solamente cuando Jacinta le indicó que hablara con Nuestra Señora, ella abrió su boca:

— ¿Qué es lo que Su Gracia quiere de mí? — pregunté.

— *Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene, y continuéis rezando el Rosario todos los días en honra a Nuestra Señora del Rosario, con el fin de obtener la paz del mundo y el final de la guerra, porque sólo Ella puede conseguirlo.*

Dije entonces:

— Quisiera pedirle nos dijera quién es, y que haga un milagro para que todos crean que se nos aparece.

— *Continuad viniendo aquí todos los meses. En octubre diré quién soy y lo que quiero, y haré un milagro que todos han de ver para que crean.*

Y continuó:

— *Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces, y especialmente cuando hagáis un sacrificio: “¡Oh, Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María!”.*

[Al decir estas últimas palabras abrió de nuevo las manos como los meses anteriores. El reflejo parecía penetrar en la tierra y vimos como un mar de fuego y sumergidos en este fuego los demonios y las almas, como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, de forma humana, que fluctuaban en el incendio, llevadas por las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo, cayendo hacia todos los lados, semejante a la caída de chispas en grandes incendios, pero sin peso ni equilibrio, entre gritos y lamentos de dolor y desesperación, que horrorizaban y hacían estremecer de pavor. Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, negros y transparentes como carbones en brasa.

Aterrorizados y como pidiendo socorro levantamos la vista a Nuestra Señora, que nos dijo con bondad y tristeza:

—Habéis visto el infierno, donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que yo os digo se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra terminará pero si no dejan de ofender a Dios, en el reinado de Pío XI comenzará otra peor. Cuando viereis una noche alumbrada por una luz desconocida sabed que es la gran señal que Dios os da, de que va a “castigar al mundo por sus crímenes, por medio de la guerra, del hambre, de la persecución de la Iglesia y del Santo Padre”. Para impedir eso vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados. Si atienden a mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia: los buenos serán martirizados; el Santo Padre tendrá que sufrir mucho; varias naciones serán aniquiladas. Al final mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz. En Portugal el dogma de la fe se conservará siempre, etc. (sic). Esto no lo digáis a nadie. A Francisco sí podéis decírselo.]¹

—Cuando recéis el Rosario, decid después de cada misterio: “Oh Jesús mío, perdónanos, libranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al Cielo, especialmente las más necesitadas”.

Seguía un instante en silencio y después pregunté:

—¿Usted no quiere nada más?

—No, no quiero nada más por hoy.

Y como de costumbre comenzó a elevarse en dirección a Oriente hasta que desapareció en la inmensidad del firmamento.”

¹ El texto entre los corchetes es el Gran Secreto.



COMENTARIO

En el ciclo entero de las apariciones, la aparición del 13 de julio es sin duda la más importante. Es la aparición central para la cual las otras dos anteriores eran la preparación y las tres siguientes la confirmación asombrosa con sus grandes milagros. “Ciertamente fue en aquél día”, escribe Lucía, “que Nuestra Señora se dignó a revelarnos el Secreto.” Por consiguiente, tenemos que distinguir en esta aparición dos partes: primero, las palabras reveladas por Nuestra Señora, y segundo, el Gran Secreto, que a su vez consta de tres partes.

1º) Anuncio del Gran Milagro en octubre

Tras las terribles pruebas que Lucía tuvo que sufrir desde el 13 de junio, podemos comprender su cuestionamiento: ¿Quién le creería a unos niños analfabetos?

Similarmente le sucedió a Santa Bernardita en Lourdes, tuvo que sufrir las mismas críticas, y le pidió a Nuestra Señora un milagro. La respuesta del Cielo en Lourdes fue la fuente de agua milagrosa que brotó de la roca dura.

La respuesta en Fátima sería el Gran Milagro del Sol.

Sin embargo, hay una diferencia: cuando Bernardita preguntó por un milagro, Nuestra Señora sólo sonrió; cuando Lucía preguntó, Ella confirmó: *“Sí, yo voy a hacer un milagro para que todos crean”*. Esta profecía, comunicada tres meses por adelantado, iría a atraer a una muchedumbre innumerable a Cova da Iría. En agosto y septiembre, habrían más de 20.000 personas; el 13 de octubre casi 100.000 personas. En aquellos tiempos nunca habían habido reuniones con tan enorme gentío en el mundo, simplemente por falta de medios de comunicación y alojamiento.

Lo que más sorprende es la promesa clara de Nuestra Señora, sin ninguna condición, repetida dos veces en las apariciones en agosto

y septiembre. Nunca antes había el Cielo mostrado tanta condescendencia hacia las peticiones de los hombres, para garantizarles con certeza la veracidad del mensaje.

Es también significativo que Nuestra Señora hizo sus anuncios inmediatamente antes de revelar el Gran Secreto. Esto sirve para hacerles comprender claramente que el Gran Milagro en octubre sería la garantía del origen divino del secreto.

2º) El Gran Secreto

Nuestra Señora pidió a los niños que no dijeran nada sobre lo que vieron, desde el momento en que por tercera vez, abrió sus manos y comunicó a los niños la luz divina, hasta que les dio permiso de decírselo a Francisco, quien, durante todo el tiempo de la aparición, veía todo pero no oía nada. Este secreto tiene visiblemente tres partes, y Nuestra Señora quería que fueran publicadas en tres diferentes momentos en el siglo 20: la primer aparte es la visión del infierno, de la que Lucía habló a comienzos de los años 30. La segunda parte ella comenzó a revelarla primero a su confesor en 1936 y al mundo en sus memorias de 1941. Ella quería que la tercera parte fuera revelada en 1960.

Este secreto es único en toda la historia de la Iglesia, como lo es el Gran Milagro en octubre. Está lleno de significado extraordinario, toca todas las áreas de nuestra vida, y en cada una de sus partes. Consta primero de un aviso solemne, seguido por profecías históricas de significado mundial, y segundo, presentando el remedio y la salvación. Nuestra Señora muestra explícitamente los terribles triples ataques del enemigo contra el hombre de nuestros tiempos. Luego presenta Su Inmaculado Corazón como el remedio que la Divina Providencia ha dado al mundo en los últimos tiempos. A continuación veremos sólo un breve resumen del Gran Secreto, ya que toda la historia de Fátima

después de las apariciones (la historia del mundo y la Iglesia en los últimos 100 años) es a la vez el cumplimiento del Gran Secreto y la revelación de su sentido profundo. Esto será el contenido de nuestro segundo volumen sobre Fátima.

La primera parte del Gran Secreto concierne la vida personal de cada ser humano y particularmente la cuestión de nuestra vida sobre la tierra: cuando un ser humano permanece en pecado y rechaza o descuida de convertirse. Fue la terrible visión del infierno que hubiera podido matar a los niños, sino fuera por una gracia especial de Dios que los mantuvo vivos. Cielo o infierno, eternidad de felicidad o eternidad de sufrimiento, es, de hecho, ¡la UNICA cosa importante en la vida de cada uno de nosotros! Es la misma razón de la revelación divina, la venida de Nuestro Señor, la institución de la Santa Madre Iglesia con sus medios de salvación, y también toda intervención divina, especialmente las apariciones de Nuestra Madre Celestial que ama tanto a sus niños, y hace todo lo posible para preservarlos de la infelicidad eterna. Sor Lucía enfatiza este sentido esencial de Fátima: **“Mi misión no es anunciar al mundo los castigos materiales que seguramente vendrán si el mundo no hace oración y penitencia. No. Mi misión es indicar a todos que nos encontramos en inminente peligro de perder nuestras almas para siempre, si seguimos obstinados en el pecado”** (26 de diciembre del 1957).

Ya en la primera parte es obvio que el Gran Secreto es la respuesta del Cielo a los eventos, la atmósfera y la mentalidad de nuestros tiempos. Nunca antes las cosas eternas, en particular la realidad de la condenación eterna, han sido tan descuidadas y negadas hasta por las más altas autoridades de la Iglesia. Es notable que el Concilio Vaticano II no habla del infierno y que todas las reformas postconciliares tienen una fuerte tendencia a cambiar la actitud religiosa de los cristianos de una dirección vertical a una horizontal. La actitud tradicional se expresa a través de las Sagradas Escrituras, los Padres, Santos y Doctores de la Iglesia y enfatiza

que la vida es muy corta, un exilio, una peregrinación, donde la “única cosa necesaria” es evitar el infierno e ir al Cielo. “¿Y qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?” (Mt 16,26)

Por lo tanto, es muy necesario meditar y leer sobre esta visión del infierno una y otra vez.

No obstante, esta parte termina con un mensaje de consuelo e inmensa esperanza: en los últimos tiempos la Divina Misericordia de Dios le permite a Su Madre venir y abrir todos los tesoros escondidos en su Inmaculado Corazón como remedio soberano y un camino seguro para la salvación. Concretamente anuncia que vendrá una vez más a establecer en el mundo la “Devoción a Su Inmaculado Corazón” que ocurrió en Pontevedra el 10 de diciembre del 1925.

La segunda parte del Gran Secreto concierne la vida pública y hasta política del ser humano aquí y ahora. Es el aviso solemne que la bestia apocalíptica, encarnada en el comunismo y en la masonería, lanzará al mundo entero hacia un desastre sin precedentes. Es el anuncio profético de otra guerra mundial con sus horribles consecuencias para la vida secular y religiosa. Otra vez, Nuestra Señora presenta como remedio para todo el mundo Su Inmaculado Corazón. En concreto, anuncia que vendrá nuevamente para solicitar la “Consagración de Rusia a Su Inmaculado Corazón”, que aconteció en Tuy el 13 de mayo del 1929.

La tercera parte del secreto comienza con una declaración sobre la preservación de la verdadera Fe Católica en Portugal. Cuando Sor Lucía escribió por primera vez sus memorias en 1941, todavía no le era permitido escribir sobre la tercera parte del Gran Secreto. Solamente se dio después de su enfermedad grave en 1944. La revelación de la tercera parte del Gran Secreto junto con la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón son indudablemente los misterios más ardientes y emocionantes de Fátima, que no se han cumplido hasta el día de hoy. Por consiguiente, demuestran que Fátima no es un evento histórico que

sucedió una vez en el pasado, sino un misterio, que aquí y ahora tiene una influencia fundamental en la Iglesia y el mundo.

Veremos que la tercera parte del Gran Secreto concierne la vida religiosa y especialmente la peor crisis que la Iglesia jamás haya visto. Como en las primeras dos partes contiene un aviso solemne, una profecía para nuestros tiempos, así como el remedio.

Las palabras concluyentes de todo el secreto de Fátima son las más consoladoras palabras que Nuestra Señora jamás haya dicho: “Al final, Mi Inmaculado Corazón triunfará”.

3º) La oración famosa: OH, JESUS MIO

Apenas finalizado el secreto, Nuestra Señora enseña a los niños la oración maravillosa que será insertada en el Rosario al final de cada misterio: “Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados...”

Insertado entre el “Gloria al Padre” y el “Padrenuestro”, esta pequeña oración prolonga el horizonte divino del Santo Rosario.

Perdona nuestros pecados: El pensamiento de nuestros pecados, que amenaza causarnos la ruina, es presentada por doquier en el mensaje de Fátima. No hay una de las nueve apariciones del Ángel o de Nuestra Señora que no hiciera alusión a ello. Es el eco de la invocación en el “Padrenuestro”: “perdona nuestras ofensas”, como también en el “Ave María”: “ruega por nosotros pecadores”.

Líbranos del fuego del infierno: Esta súplica, la más urgente, se refiere evidentemente a la visión del infierno, cuando los niños vieron un “océano de fuego”. El infierno no es un peligro imaginario y lejano del que podríamos escaparnos nosotros mismos. El infierno es el justo castigo por nuestras rebeliones contra Dios y el endurecimiento de nuestro corazón, adonde iríamos sin el perdón de Jesús.

Sin Él, sin Su Pasión y Su Sangre redentora, estaríamos perdidos. Esta invocación es también un eco de la Santa Liturgia, donde la Iglesia, justo antes de la consagración, implora a Dios: “Líbranos de la condenación eterna, y cuéntanos en la grey de Tus elegidos”. Y de nuevo rezamos en las letanías de todos los santos: “De la muerte eterna, líbranos, Oh Señor; que libres nuestras almas y las almas de nuestros hermanos, parientes, y bienhechores, de la condenación eterna, ¡te rogamos, óyenos!”

Conduce a todas las almas al Cielo: Este deseo ardiente que tenemos tanto para nosotros, como para nuestros seres queridos, el ser salvos, es necesariamente extendido a todas las almas. Cristo ofreció Su vida para todos los hombres, sin excepción, y Dios Padre “desea que todos sean salvos”. En portugués original es “Levai para o Ceu”, que propiamente significa: tómalos, llévalos, levántalos, o mejor: condúcelos. Nos recuerda las palabras de Jesús: “cuando Yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos los hombres hacia Mí.”

Especialmente las más necesitadas de tu misericordia: Estas palabras son sorprendentes: ¿Cómo podemos pedirle a Jesús que conduzca a todas las almas al Cielo, es decir, sin excepción, y todavía agregar inmediatamente la fórmula que por el contrario, es parcial y restrictiva? Las palabras “todas,... especialmente” parecen desafiar la lógica simple.

La respuesta: es la lógica del amor, que desearía obtener de la Divina Misericordia la salvación de todas las almas. Pero ella sabe que su petición no puede ser escuchada en toda su extensión. En este caso, el alma amante aclara inmediatamente su petición, y le dice a Dios: “Pido que tengas misericordia al menos con algunas almas, y especialmente con las almas de los más grandes pecadores, que seguramente corren el riesgo de perderse”. Esto es como los tres niños comprendieron esta oración, que estaba constantemente en

los labios de Jacinta: *“Jacinta frecuentemente estaba sentada en el suelo pensativa y exclamaba: ¡Oh infierno! ¡Infierno! ¡Qué apenada estoy por las almas que van al infierno! Y la gente allá abajo quemándose viva, ¡como la madera en el fuego! Luego, temblorosa, se arrodillaba con las manos unidas, y recitaba la oración que Nuestra Señora nos había enseñado: ‘Oh, Jesús mío, perdona nuestros pecados...’”*

Deberíamos preguntarnos en realidad, ¿qué significa “más necesitadas”? Ciertamente la “hora de la muerte” es algo muy angustiante para aquellos que se acercan a ella sin estar preparados. ¿No fue Santa Teresa del Niño Jesús quien “devorada por una sed por las almas, ardía por el deseo de arrebatarse las almas de los grandes pecadores de las llamas eternas? De ahí su decisión “de impedir (al horrible criminal Pranzini) ir al infierno a todo precio”.

En conclusión, esta oración es un breve resumen de las verdades más importantes y olvidadas de Nuestra Santa Fe. Nos coloca en la perspectiva correcta respecto del mundo, la vida y los hombres:

1) Jesucristo Nuestro Señor, es el único Salvador, Él es el centro del mundo;

2) “Mi Jesús” es el infinito amor de Jesús a mi alma, Él quiere ser totalmente mío. “Mi Jesús” es también la expresión de mi amor a Jesús y así el cumplimiento del más grande mandamiento “Amar a Dios sobre todas las cosas”;

3) El fuego eterno es una realidad impactante y la única cosa necesaria en mi vida de la que debo ser librado;

4) El Cielo es la única meta de mi vida;

5) “Conduce a todas las almas...” nos recuerda la segunda meta de nuestra vida, la segunda parte del gran mandamiento: Amar al prójimo para obtener la salvación eterna;

6) “Guía, conduce, lleva...”: La salvación es posible sólo si Jesús nos conduce y nos lleva; sin Él no podemos hacer nada. Este pensamiento nos hace humildes;

7) “...más necesitadas” nos permite comprender la suprema hora de la muerte, mientras rezamos especialmente por aquellos moribundos que no están preparados.

8) “...de Tu Misericordia”: La infinita misericordia de Dios quiere tanto que seamos salvos, y nunca es demasiado tarde para cambiar y convertirse. Por eso debemos confiarle sin límites.

4º) La importancia de las oraciones jaculatorias

Finalmente, recibimos en esta gran aparición, una enseñanza muy simple y concreta de Nuestra Señora:

Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces, y especialmente cuando hagáis un sacrificio: “¡Oh, Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María!”.

Es la enseñanza de cómo hacer sacrificios, cómo cargar nuestras cruces diarias, cómo obtener una mayor ganancia espiritual de nuestros sufrimientos y pruebas. La intención es lo que cuenta, debe nacer del amor hacia Dios y Nuestra Señora (consuelo, reparación) y del amor por los pecadores (conversión). Con estas tres ideas: consuelo, reparación y conversión, ponemos en la práctica diaria el mensaje completo de Fátima. Y cómo diariamente debemos cargar muchas cruces y soportar pruebas, ellas se convierten en ocasiones para recordar a Fátima durante todo el día. Esto es “Fátima en acción”, y esto nos llevará a la santidad, como los niños de Fátima, a través de sus pequeñas oraciones y sacrificios, se hicieron santos.

Por consiguiente, debemos acatar las peticiones de Nuestra Madre Celestial que sabe lo que dice cuando insiste en “decirlo muchas veces”. Ella sabe lo olvidadizos que somos y por ello, tenemos que multiplicar nuestras oraciones jaculatorias lo más que nos sea posible, ¡cien veces por día!

Ella también nos muestra lo que debería ser el contenido de las pequeñas oraciones: llamas de amor de nuestros pequeños corazones hacia Su Inmaculado Corazón.



La Primera Guerra Mundial.

CAPÍTULO 10

Entre el 13 de julio y el 19 de agosto del 1917

Las 3.000 personas que estuvieron presentes el 13 de julio en Cova da Iría dieron la noticia por todas partes del gran milagro que Nuestra Señora había prometido el próximo 13 de octubre. Esto forzó a los poderes políticos y a la prensa a reaccionar. Los primeros artículos en los periódicos (todos controlados por masones) trataban de ridiculizar y caricaturizar tanto a los niños como a los eventos. El 11 de agosto, los niños junto con sus padres, fueron citados a comparecer ante el Administrador del Concejo, que era viejo y feroz, y un masón desde hace 30 años. Lucía escribió: “El Administrador estaba dispuesto a forzarme para que le revele el secreto y la promesa, y para que no regrese a Cova da Iría. Para cumplir con su propósito, no ahorró ni promesas ni amenazas. En vista de que no lograba nada, me dejó ir, protestando sin embargo, que lograría su fin, aunque eso significará que tenía que quitarme la vida.”

El 13 de agosto se había reunido una multitud de más de 20.000 personas en Cova da Iría. En la mañana, el Administrador vino en su vehículo a la casa de Francisco y Jacinta junto con un sacerdote de una ciudad en los alrededores. Pretendió que creía en las apariciones y que venía por la seguridad de los niños. Así se llevó a los niños junto con el sacerdote a la oficina parroquial, donde el sacerdote, en presencia del Administrador, interrogó a los niños nuevamente. Después del interrogatorio el Administrador, declarando que ya estaba convencido, invitó a los niños a ser conducidos, para su propia seguridad, al lugar de las apariciones. Pero en lugar de llevarlos a Cova da Iría, retornó a la Administración de Vila Nova de Ourem. Cuando llegaron, el Administrador los encerró en una habitación y declaró que no saldrían hasta que no hubiesen revelado el secreto.

Mientras tanto, la gente estaba esperando en vano en Cova da Iría la llegada de los niños. Alguien anunció que el Administrador los había secuestrado.

La testigo Maria Carreira relató: "Yo no sé qué hubiese sucedido si no escuchábamos el golpe del trueno. Todo era casi como la última vez (el 13 de julio). Mucha gente estuvo horrorizada y algunos comenzaron a gritar que morirían. Todos comenzaron a dispersarse y alejarse del árbol (sobre el cual Nuestra Señora había aparecido tres veces), pero, por supuesto, nadie murió. Después del golpe del trueno apareció un destello de luz y entonces pudimos ver una pequeña nube, muy delicada, muy blanca, que se detuvo por un instante sobre el árbol y que luego se elevó en el aire y desapareció." La mayoría de los peregrinos confirmaron esta escena. La gente se decía la una a la otra: "Ciertamente que Nuestra Señora vino, ¡qué pena que no pudo ver a los niños!"

Entretanto, los niños fueron sometidos a interrogatorios ininterrumpidos, nueve en total. Sólo el 14 de agosto fueron interrogados por separado y examinados por un doctor, sin resultado alguno. En consecuencia, el Administrador decidió usar armas más duras

y los puso en el calabozo municipal. Jacinta sufrió horriblemente por la separación de sus padres y Francisco estaba muy triste porque se había perdido el encuentro con Nuestra Señora. Los presos fueron muy buenos con los niños y trataban de consolarlos. Sor Lucía escribe en su diario: *“A continuación decidimos rezar el Rosario. Jacinta se quitó la medalla que llevaba en el cuello y le pidió a un preso que lo colgara en un clavo de la pared. Arrodillados delante de esa medalla, comenzamos a rezar. Los presos rezaron con nosotros [...] Luego, Jacinta, que ya no lloraba durante los interrogatorios, comenzó a sollozar cuando pensaba en su madre. ‘Jacinta’, le pregunté, ‘¿no quieres ofrecer este sacrificio a Nuestro Señor?’ ‘Sí quiero, pero sigo pensando en mi madre y no puedo dejar de llorar.’ Como la Virgen Santísima nos había dicho de ofrecer nuestras oraciones y sacrificios también en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María, nos pusimos de acuerdo, que cada uno de nosotros elegiría una de las intenciones. Uno lo ofrecería por los pecadores, otro por el Santo Padre y el otro en reparación por los pecados contra el Inmaculado Corazón de María. Habiendo decidido esto le dije a Jacinta que eligiera la intención que prefería. ‘Yo hago mi ofrenda por todas las intenciones porque las amo todas’ [...] De repente apareció un guardia que llamó a Jacinta con una voz amenazante: ‘El aceite está hirviendo ahora: ¡revélanos el secreto sino quieres ser quemada viva!’*

‘No puedo’.

‘¿Que no puedes? ¡Entonces yo haré que puedas! ¡Ven!’

Ella salió sin siquiera decir adiós. Entonces Francisco me confió con infinita alegría y paz: ‘Si nos matan como lo dicen, ¡entonces pronto estaremos en el Cielo! ¡Qué maravilloso! ¡Ya nada importa!’ Luego, después de un momento de silencio: ‘Que Dios le conceda a Jacinta no tener miedo. ¡Yo voy a rezar un Ave María por ella!’

Poco tiempo más tarde el guardia vino a llevarse a Francisco y posteriormente a Lucía — siempre la misma escena. El Administrador les hizo una tercera amenaza: ¡los tres hervirían juntos! Aún así no obtuvo el secreto ni ningún tipo de confesión.

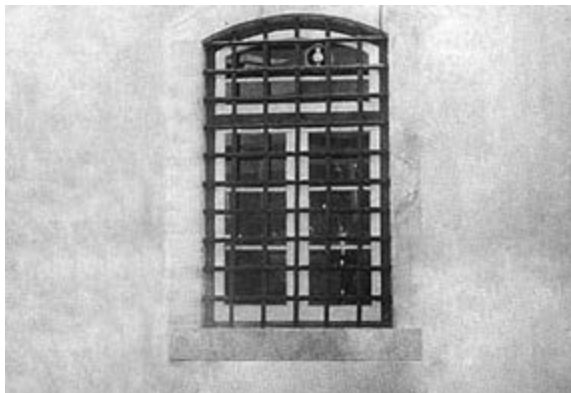
A la mañana siguiente, luego del interrogatorio final, llevó a los niños de regreso a Fátima. Todos estaban muy enfurecidos contra el Administrador y contra el sacerdote párroco (los niños fueron secuestrados después de haber dejado la oficina parroquial). El párroco, discerniendo el truco del Administrador, escribió una declaración pública que no tenía nada que ver con “el acto odioso y sacrílego que fue cometido al secuestrar repentinamente a los tres niños”. Gracias a esta carta pública, los eventos de Fátima fueron publicados por primera vez en la prensa católica.



La casa de la Administración donde primero fueron llevados los niños y mantenidos como prisioneros antes de transferirlos al Calabozo Municipal.



El Administrador de Vila Nova de Ourem, Arturo de Oliveira Santos, que secuestró a los tres niños el 13 de agosto del 1917.



La ventana de la celda en la que los niños de Fátima fueron encerrados con criminales comunes y donde fueron amenazados con ser hervidos en aceite hasta la muerte, si no negaban que Nuestra Señora se les había aparecido.

CAPÍTULO 11

19 de agosto del 1917 — La cuarta aparición: en Valinhos

En la tarde del domingo 19 de agosto, Lucía, en compañía de Francisco y su hermano mayor Juan, estuvieron pastando las ovejas en un lugar llamado Valinhos. “Repentinamente sentí algo sobrenatural que se aproximaba y nos envolvía”. Lucía le pidió a Juan que corriera y fuera a buscar a Jacinta. Eran como las cuatro de la tarde.

“Entretanto, Francisco y yo vimos el reflejo de la luz que llamábamos relámpago y al instante de llegar Jacinta vimos a la Señora sobre la encina.

— ¿Qué es lo que quiere?

— *Deseo que sigáis yendo a Cova de Iría en los días 13, que sigáis rezando el Rosario todos los días. El último mes haré el milagro para que todos crean. Si no hubieseis sido llevado a la ciudad, el*

milagro hubiera sido aún más grande. San José vendrá con el Niño Jesús a traer la paz al mundo. Nuestro Señor vendrá a bendecir a la gente. Nuestra Señora del Rosario y Nuestra Señora de los Dolores también vendrán.

— ¿Qué es lo que quiere que se haga con el dinero que la gente deja en Cova de Iría?

— *Hagan dos andas, una para ti y Jacinta, para llevarlas con dos chicas más vestidas de blanco y otra que la lleve Francisco con tres niños más. El dinero de las andas es para la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, y lo que sobre es para ayuda de una capilla que se debe hacer.*¹

— Yo quisiera pedirle la curación de algunos enfermos.

— *Sí, a algunos los curaré durante el año.*

Y tomando un aspecto muy triste, la Virgen añadió:

— *Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, porque muchas almas van al infierno por no tener quién se sacrifique y rece por ellas.*

Y la Señora comenzó a subir como de costumbre hacia Oriente.”

COMENTARIO

1º) Una aparición excepcional

Muchos expertos de las apariciones en Fátima exponen el carácter inusual y excepcional de esta aparición. Era el amor y la misericordia de nuestra Madre Celestial, que quería consolar a los niños después de la terrible prueba que tuvieron que sufrir días atrás. Además, para asegurarles que continuaría sus visitas a pesar

¹ Andas usadas en Fátima y otros lugares no son para transportar imágenes, sino para recoger ofertas en dinero y en género.

de la ausencia de los niños el día 13, causada por la maldad del Administrador.

Si bien estos argumentos son válidos, aparentemente no parecen dar respuesta suficiente a una serie de preguntas:

Primero, Nuestra Señora anunció con precisión a los pastorcillos de Fátima, las fechas de sus apariciones, invitándolos repetidamente a venir. ¿Por qué cambió esta vez su “costumbre” y se reveló inesperadamente, tanto que Lucía y Francisco tuvieron que mandar a llamar a Jacinta, que estaba en su casa?

Segundo, esta aparición no se puede clasificar como secundaria y menos importante que las otras. Pertenece al ciclo de las grandes apariciones en el año 1917, dado que los tres niños tenían que estar presentes (posteriormente Nuestra Señora se le aparece a Jacinta sola y en especial a Lucía en Pontevedra y Tuy). Asimismo, la aparición acontece con los fenómenos usuales tal como en las otras (el relámpago, Nuestra Señora parada sobre una encina, la partida de Nuestra Señora), y las usuales repeticiones, venir el 13 del mes siguiente, rezar el Rosario todos los días, y desde julio, el anuncio del gran milagro en octubre. ¿Por qué entonces estaban los niños solos y no rodeados de gente deseosa de saber más sobre las apariciones? ¿No hubiera sido más conveniente darle a esta aparición la usual solemnidad y la gran afluencia de gente? Uno podría responder que esta aparición concernía más la vida espiritual personal de los niños. Por el contrario: con insistencia Ella habla sobre el próximo 13 de octubre para que todos crean. Más aún, por primera vez pide la veneración pública, mencionando procesiones y la capilla que se ha de construir en el futuro.

Tercero, Nuestra Señora siempre se le aparece a los niños en el mismo lugar en la Cova da Iría. ¿Por qué elige esta vez un lugar

bastante alejado de las apariciones usuales, pero bastante cerca de las apariciones del Ángel y del pueblo de los niños?

Cualquiera que sean las respuestas, debe existir una razón profunda para la elección de Valinhos, porque Nuestra Señora nunca hace algo por casualidad sino con un propósito y una intención.

Consideremos primero **el lugar**: Cualquier visitante se da cuenta que la diferencia entre Valinhos y Cova da Iría es notable. La última es la Fátima de hoy, una ciudad turística con muchos hoteles y una atmósfera mundana correspondiente (TV satélite, internet, habitaciones de lujo, restaurantes, etc.). El santuario mismo da la impresión de una vida exuberante: es difícil encontrar minutos de silencio, una ceremonia sigue a la otra, los altoparlantes comunican los cantos y las oraciones por todo el lugar. La atmósfera de Cova da Iría es muy “moderna”: la “Capelinha”, la capillita de las apariciones, desaparece en una estructura rectangular; contiguo a la estatua de Nuestra Señora hay una mesa rectangular desnuda, excepto cuando hay celebraciones. El tabernáculo no es visible, probablemente se encuentra en el interior de la “Capelinha”, donde sólo tiene acceso el personal de servicio. Enfrente de la “Capelinha”, mirando recto desde la estatua de Nuestra Señora hacia el final de la plaza donde comienzan las columnas, se puede divisar algo que representa un Pesebre Navideño permanente, que no es nada más que una composición de símbolos masónicos y una representación indigna, grotesca y blasfema de la Sagrada Familia. Para coronar la atmósfera en este inmenso “santuario”, al final de la explanada, se eliminó la “Cruz de lo Alto” (un muy lindo crucifijo), para dar lugar a un templo que representa todo menos a la Iglesia Católica, una construcción abstracta con diseños de un templo pagano celta, construida principalmente con propósitos ecuménicos. Ya por muchos años Fátima ha perdido mucho de su atmósfera sobrenatural y se ha convertido en un lugar donde el diablo celebra muchas victorias.

Valinhos, por el contrario, es un lugar de profundo silencio, lejos del área turística, con su capilla y su estatua de piedra de la Virgen de Fátima extraordinariamente bella. La atmósfera rural que rodea el lugar es original, la misma como en los tiempos de las apariciones. Nuestra Señora conoce el futuro y podía haber sido su intención de dar a los peregrinos el obsequio de conocer a Fátima como era originalmente, con su atmósfera pacífica y sobrenatural. Es posible que ella nos quiera introducir en su disposición interior y nos ofrece un lugar que refleja las profundidades inmensurables de la belleza y el santo silencio de Su Inmaculado Corazón. Debemos apreciar la delicadeza de Nuestra Madre Celestial quien, no obstante aquellos que intentan destruir la auténtica Fátima, nos da un remanente de la “Fátima original” para que la encontremos más fácilmente y de manera más profunda.

La segunda consideración del por qué quería que los niños **estuvieran presentes solos**, puede también ser comprendido como una indicación especial de Nuestra Señora, que desea sin duda actos públicos de veneración y devoción, pero asimismo, desea que Sus hijos puedan encontrarla individualmente y personalmente. Como antes mencionado, es difícil encontrar en Cova da Iría un tiempo de recolección y oración en silencio. Además, los peregrinos son mantenidos a distancia de la “Capelinha”, por lo es imposible tener proximidad física. En Valinhos, sin embargo, el peregrino puede acercarse a Ella como los niños durante las apariciones.

Fátima es ante todo el acercamiento de dos corazones: el Inmaculado Corazón de María que se revela y quiere entregarse totalmente a nosotros, y nosotros, respondiendo a la solicitud de Nuestra Señora, abrimos nuestros pobres corazones, nos acercamos cada vez más a Ella hasta lograr la fusión espiritual de Su Corazón y el nuestro. Porque somos seres humanos y no ángeles, necesitamos la expresión física de este misterio espiritual: podemos estar ante Ella en silencio y casi tocarla, y estar bajo la impresión que nos dice las

palabras a través de nosotros como se las había dirigido a los niños. ¡Esto es hoy realmente más el caso en Valinhos que en Fátima! Esto parece ser confirmado por las últimas palabras de Nuestra Señora en esta aparición, que es un llamado solemne de la Madre Celestial a todos Sus hijos individualmente, como si dijera estas palabras directamente a nuestras almas (véase más abajo).

Finalmente, ¿por qué se reveló Nuestra Señora esta vez tan **inesperadamente**? Es probable que Ella quería mostrarnos que las gracias de Dios son siempre un regalo inesperado sin más razón que la infinita Misericordia misma. Quizás nos quiere hacer recordar que Su amor no está atado a ningún “compromiso” u “obligación”: Su intervención puede suceder a cualquier hora y bajo cualquier circunstancia.

En mi humilde opinión, hay mucho más: ¡sufrimientos inesperados provocan gracias inesperadas! Los niños no estaban preparados para las peores pruebas que tuvieron en sus vidas: el secuestro ignominioso con amenazas de muerte. Sin embargo, cargaron estas cruces pesadas con amor heroico y fidelidad hacia Nuestra Señora. Valinhos es una enseñanza clara del Cielo: ¡cuanto más damos, más recibimos!

Ahora, los momentos más difíciles de nuestra vida son aquellos donde las pruebas y los sufrimientos nos llegan totalmente inesperados y no estamos preparados para ellos. Aún las personas más piadosas, que ordinariamente cargan sus cruces generosamente, pueden fallar o al menos mostrar algo de impaciencia o temor. Los niños de Fátima mostraron su fidelidad en circunstancias extraordinarias, y esto provocó al Cielo a enviarles gracias en circunstancias igualmente extraordinarias.

Entonces, ¿cuáles fueron las gracias especiales que Nuestra Señora les otorgó cuando apareció en Valinhos?

Primero, Su misma presencia es indudablemente la más grande gracia, segundo, hoy debemos leer con atención Sus palabras

y solicitudes para descubrir en ellas el mensaje especial del Cielo que corresponde con la “especialidad” y excepcionalidad de esta aparición (véase abajo).

2º) Nuestra Señora está triste

Es de notar que esta es la única vez que Lucía describe el rostro de Nuestra Señora. Solamente en esta ocasión ella enfatiza que Su rostro se puso triste cuando pronunciaba su solicitud: “Rezad...” Cuando apareció en La Salette y en Lourdes, los videntes frecuentemente advirtieron la tristeza, las lágrimas y la aflicción de Nuestra Madre Celestial cuando hablaba sobre los pecados de Sus hijos en la tierra y sus consecuencias. En Fátima, esta nota parece faltar con excepción de esta aparición.

Si consideramos que la aparición en Valinhos es una invitación especial de Nuestra Señora de Fátima para acercarse mucho a Ella, tan cerca que, al igual que los niños, podemos casi tocar los bordes de su vestido (véase arriba), entonces tendríamos que explicarnos la tristeza de la Madre Celestial en relación directa con nuestra presencia delante de Ella.

De hecho, caemos de rodillas delante de Ella cargados con todas nuestras miserias y pecados. ¿Qué le podemos ofrecer sino miles de insultos y ofensas contra Su Divino Hijo? ¡Nuestras innumerables negligencias y olvidos en el servicio de Nuestro Señor, pero sobre todo, la indiferencia notoria que hierde tanto el Sagrado Corazón de Jesús! Después de haber recibido numerosas gracias y pruebas de Su predilección y misericordia, nuestra respuesta es siempre más que miserable. Ella conoce toda nuestra vida y Ella sabe también cuántas veces habríamos caído al infierno si hubiésemos muerto entonces.

¿No debería estar triste? ¿No son los ojos de Nuestra Madre Celestial los que nos penetran en lo más profundo de nuestro ser y descubren

nuestra entera miseria? Su tristeza nos muestra cómo herimos Su Inmaculado Corazón, y cuán frecuentemente las espinas de nuestro orgullo y egoísmo, nuestras impurezas y negligencias traspasan su Corazón. Su tristeza debería despertarnos para entender el horror del pecado que arruina el bello palacio de nuestra alma, y que ante todo, ofende al todo-bueno, todo-amoroso Dios. Si no podemos tolerar que las personas que queremos estén tristes por causa de nuestras faltas y hacemos todo lo posible para alegrarlos de nuevo, entonces, ¿no deberíamos estar tanto más movidos en lo más profundo del corazón ante la tristeza de Nuestra Madre, que nos ama tanto?

Su tristeza tendría que suscitar en nosotros una reacción fuerte, un profundo remordimiento por nuestros pecados, un firme propósito de no apenarla más, sino al contrario, consolarla, agradecerla, hacerla feliz. Ella misma nos indica cómo podemos hacerlo en las palabras que siguen a continuación.

3º) *“Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores”*

Este tema ya es conocido por las apariciones anteriores del Ángel y de Nuestra Señora. Desde el comienzo, Fátima es un llamado urgente a la oración y al sacrificio: podemos llamar estos dos términos las palabras clave del mensaje de Fátima.

Pero el llamado es esta vez manifestado en la atmósfera calmada y silenciosa de Valinhos, con una expresión de profunda tristeza y amor maternal por sus hijos perdidos. ¿No tiene este llamado un sentido muy especial?

Repitamos las mismas palabras de Nuestra Señora con nuestras bocas y en nuestras mentes: “¡Rezad, rezad mucho!” Esta repetición de la misma palabra es también única en Fátima. Podemos distinguir tres elementos en este grito de amor.

Primero: Nuestra Señora con sus ojos tristes penetrando nuestros ojos y nuestras almas nos susurra al corazón: “Mi amado hijo, ¡reza por favor! Sin la oración no salvarás tu alma, sin oración no podrás estar unido a Dios y no podrás recibir sus gracias.”

Segundo: Nuestra Señora duplica su ruego: “¡Rezad, rezad! ¡Tu no rezas lo suficiente, mi hijo! Por favor redobla tus oraciones, no tanto en cantidad, sino en calidad. ¡Aprende a rezar bien, con todo tu corazón! Cuando haces oración, esfuérate en estar totalmente compenetrado en la oración. ¡Y hazlo todo para la gloria de Mi Hijo, por mi honor y para la salvación de las almas! Un Rosario rezado con mucho esfuerzo y con el deseo de agradarme es mejor que 100 rezados con negligencia y superficialmente.”

Tercero: Nuestra Señora insiste: “¡Rezad, rezad mucho! Sabed que Mi Hijo les pide <rezar siempre y sin cesar>. Sólo si estáis constantemente unidos a Dios, entonces Su gracia puede penetraros constantemente y los dones del Espíritu Santo os inspirarán. Pero yo sé que la unión constante con Dios es una gracia especial dada sólo después de muchos años de esfuerzo continuo. De todas maneras, el único camino para lograr el objetivo de ‘rezar siempre y sin cesar’ es multiplicar vuestras oraciones hasta llegar al punto de <rezar sin cesar>.”

El segundo medio para agradar y consolar a Nuestra Señora y salvar nuestras almas y las almas de los pobres pecadores son los **sacrificios**: es significativo que en Fátima los dos términos “oración” y “sacrificio” son frecuentemente mencionados en conjunto. Ambos son ofrendas al Altísimo: la oración es la ofrenda de nuestro corazón y alma, y el sacrificio es la ofrenda de nuestra voluntad y de todas nuestras acciones. Pero la palabra “sacrificio” adquiere una profundidad especial en Valinhos, porque los niños experimentaron los sacrificios más grandes que una persona pudiera padecer en su

vida: el sacrificio de sufrimientos inmensos, el sacrificio de ofrecer su vida (¡ellos estaban dispuestos a ser matados!), el sacrificio de todo tipo de humillaciones, situaciones desagradables y difíciles, etc. Esto significa que nunca debemos tomar la palabra “sacrificio” como una noción abstracta. Sacrificio son las dificultades de nuestra vida diaria, que debemos ofrecer. Son las miles de pequeñas incomodidades y humillaciones, los sufrimientos del cuerpo, corazón y alma, los que constituyen nuestros “sacrificios”.

El propósito de nuestras oraciones y sacrificios es la conversión de los pecadores, teniendo en cuenta que nosotros somos los primeros pecadores por los que hay que rezar. Consecuentemente, nuestra perspectiva se debe expandir para ver a todas las personas en la tierra, todos los pecadores viviendo en la oscuridad de profundos errores, lejos del verdadero conocimiento de Dios, y también aquellos que una vez recibieron la luz pero que la han perdido a causa de diversas razones.

Recordemos que en los mismos días la aparición de Nuestra Señora en Fátima, los masones celebraban su 200 aniversario y proclamaban la destrucción de la Iglesia y el triunfo final de Satanás ante los mismos ojos del Soberano Pontífice. Quizás esto explique la especial tristeza de Nuestra Señora el día de la aparición en Valinhos.

Recordemos también que entre los estudiantes en Roma se encontraba un joven fraile franciscano polaco, que se estaba preparando para dos doctorados —en filosofía y en teología—, pero especialmente para el santo sacerdocio. Este fraile, que pasó la vida entera en una constante meditación sobre el misterio de Nuestra Señora, la Inmaculada Concepción y Su increíble poder en la historia de la Iglesia, tomó la resolución de formar una pequeña armada al servicio de Nuestra Señora. Fue en agosto 1917 cuando habló sobre ello a su confesor ante las apabullantes armadas del demonio desfilando en aquellos días por las calles de Roma.

“Sólo Ella aplasta la cabeza de Satanás”, y “sólo Ella venció todas las herejías del mundo entero”. ¡Pues es Ella quien quiere reunir a Su

alrededor almas generosas que quieran ser Sus sirvientes, esclavos, soldados y caballeros!

Algunas semanas más tarde nació la *Militia Immaculatae*. ¿Y cuáles armas da San Maximiliano Kolbe a sus caballeros? “Ante todo ORACION Y SACRIFICIOS”. Y esta lógica es muy simple: únicamente la gracia de Dios puede convertir al pecador y santificarlo. Pero las gracias de Dios se obtienen ante todo por medio de oraciones y sacrificios.

4º) “Porque muchas almas van al infierno por no tener quién se sacrifique y rece por ellas”

Esta frase por sí misma convierte a esta aparición en una de las más importantes en la historia de la Iglesia. De manera muy simple, Nuestra Señora nos enseña nuestro papel en la obra de salvación: nuestra principal y fundamental tarea en la tierra.

Acabamos de ver que únicamente la gracia de Dios puede convertir al pecador y liberarlo de la condenación eterna. Por tal motivo fue necesario que Dios se hiciera Hombre y se ofreciera en la Cruz, para obtener el perdón por los pecadores, para pagar sus deudas y limpiarlos de la lepra espiritual, y para restaurar el bello palacio de sus almas que han arruinado con sus pecados. Pues todas las gracias vienen del Sagrado Corazón de Jesús ofrecido en la Cruz.

Sin embargo, en esta frase, Nuestra Señora atribuye la salvación de las almas ante la condenación eterna a nuestras oraciones y sacrificios. Si no rezamos, muchas almas van al infierno.

Esto significa que Nuestro Señor quiere utilizarnos como instrumentos para ayudarle a salvar almas. Sin duda es verdad, que Él no necesita a nadie para cumplir con Su obra de salvación, sin embargo, Él quiere que seamos partícipes de esta noble obra de amor y misericordia hecha en la tierra. Él lo desea tanto que decidió

hacer la salvación de las almas dependiente de nuestra generosidad. El Papa Pio XII enseña en su encíclica *"Mystici Corporis"*: "Existe un misterio magnífico, que nunca podremos meditar lo suficientemente: la salvación de muchas almas depende de nuestras oraciones y de nuestras penitencias voluntarias como miembros del Cuerpo de Cristo." El Sagrado Corazón de Jesús le dice a Santa Margarita María que "un alma justa puede obtener el perdón de miles de criminales".

A la luz de estas verdades, meditemos una vez más las palabras de Nuestra Señora:

Primero, Ella repite que "tantas almas van al infierno", y ésta es la aflicción de su Inmaculado Corazón y la razón de su tristeza. Pero lo que es sorprendente: ¿por qué van tantas almas al infierno? ¿Porque son malas? ¿Por qué rechazan las gracias de Dios? ¿Porque prefieren los placeres del mundo a cumplir con la Voluntad de Dios? ¿Por qué siguen las máximas del demonio? Todo es ciertamente correcto, pero no es la razón que dio aquí Nuestra Señora. **¡La razón es que no tienen a nadie que rece y ofrezca sacrificios por ellos!**

Segundo, detrás de esta queja hay una solicitud muy solemne: "Porque nadie reza, al menos tú, mi amada alma visitándome aquí en Fátima, ¡por favor reza y has sacrificios!

Para entender este llamado urgente de Nuestra Señora, tenemos que saber que Dios estableció una ley, y es, que de ordinario dará sus gracias sólo a través de **instrumentos humanos**. Nuestro Señor no otorga sus gracias por sí mismo, sino por medio de sus instrumentos, los sacerdotes. Similarmente, Nuestra Señora, que es al Medianera de todas las gracias, puede darnos esas gracias por lo general, sólo con la ayuda de tales instrumentos. Si vemos a un artista famoso, un genio; él no pintará nada si no tiene los instrumentos para pintar. Por sí mismos los instrumentos no son nada, mas sólo con ellos el cuadro podrá ser pintado. Por consiguiente, Nuestra Señora, que desea tanto

la conversión y santificación de Sus hijos, viene con lágrimas en los ojos hacia nosotros y nos ruega: Por favor, ¿puedes ser tan amable conmigo, Tu Madre, y ayudarme a salvar almas? “Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, ¡porque muchas almas van al infierno por no tener quién se sacrifique y rece por ellas!”

Conocemos muchas historias de santos que confirman esta verdad. Por ejemplo San Juan Bosco, que mientras esperaba el tren observó a un hombre maldiciendo a Dios y emitiendo blasfemias horribles. Rezó algunas oraciones jaculatorias para la conversión de ese hombre. El tren llegó y San Juan Bosco se olvidó de la situación. Unos meses más tarde, vió al hombre en una visión que le decía que al morir en un accidente, Dios le había dado la gracia del arrepentimiento por las oraciones jaculatorias del santo.

Así ELLA, a quién pertenezco enteramente, ante quién soy un indigno miserable, se me acerca en Valinhos como un mendigo. “¡Ayúdame a salvar almas! Sé un instrumento en mis manos inmaculadas. No seas solamente mi hijo y esclavo, ¡sé ahora mi soldado y caballero!” Si yo le objeto que sólo soy un pecador indigno, Ella responderá que puede pintar bellos cuadros hasta con escobas ordinarias.

Tercero, Nuestra Señora nos recuerda con estas palabras el mismo **propósito de nuestras vidas**, que consiste no sólo en amar a Dios con todo nuestro corazón y mente, sino también a nuestro prójimo, tal como Nuestro Señor lo ama. ¿Cuál es de hecho la tarea especial de mi vida, mi propio lugar en el Cuerpo Místico de Cristo, mi papel en la Iglesia militante? ¿Por qué he nacido en tal y tal circunstancia, país, mentalidad y época? Yo existo en la tierra para hacer “el bien”, para ayudar al prójimo y así ser feliz por siempre. ¿Pero cómo puedo cumplir este mandamiento? La respuesta de Nuestra Señora es increíblemente triste: “¡En absoluto! ¡No hay casi nadie que lo cumpla!”

Con vergüenza debemos preguntar: ¿He amado alguna vez a alguien de la manera como Jesús lo ama? Nuestro Señor entregó Su vida por cada uno de nosotros; María es la Madre de cada ser humano en la tierra. ¡Y yo soy completamente indiferente respecto a la suerte de casi todos en la tierra! Yo nunca pienso en ellos, y si pienso en alguien, nunca pienso en la única necesidad: su salvación eterna. Aún con mis queridos amigos y parientes, me limito a hacer bienes temporales y descuido su salvación eterna. No obstante, ¡el verdadero amor desea al prójimo “todo lo mejor”! Todo lo mejor es “LO MEJOR”, el eterno BIEN, ¡CIELO sin límites!

Pero si casi nunca cumplo con el gran mandamiento del amor al prójimo, estoy perdiendo mi tiempo en la tierra. Una vez más, ¿para qué he recibido tanto tiempo, conocidos, talentos, etc.? La mayoría de la gente usa estos bienes para su placer propio, egoísta, orgullo, vanidad, etc., de vez en cuando para una “acción caritativa”. Sin embargo, fuimos creados para traer frutos “permanentes”, eternos. ¿Qué quedará de mi vida? Solamente lo que hice por amor a Dios y por la salvación de las almas.

Y porque no he hecho nada con este propósito, arriesgo mi condenación eterna. Y por eso Nuestra Señora aparece en Fátima, y particularmente en Valinhos, para despertarme y ofrecerme Su ayuda, para que finalmente comience a cumplir con este gran y “nuevo” mandamiento. Así me lleva al pie de la Cruz: “Aquí he recibido a toda la gente como a MIS amados hijos. Aquí están todos los enemigos de mi Hijo – Lo ofenden, Lo insultan y son completamente indiferentes hacia tan inmenso amor. Empero, los amo a todos aún en este estado. ¡También a ti te amé cuando estabas muy lejos de mi Hijo, lejos de mí, perdido en tus pecados! Pedí gracias para ti y te di todo mi amor de Madre, y así llegó el feliz día de tu conversión. Ahora bien, tengo muchos otros hijos que se encuentran ahora en la misma situación, en la cual tú te encontrabas (¡quizás no hace tanto tiempo!). Tal como encontré instrumentos para que me ayuden en tu conversión y santi-

ficación, ¡ahora te pregunto a ti para que seas mi instrumento para salvar a otros que aún se encuentran en la oscuridad del error y del pecado! Si me ayudas ahora a salvarlos, los amarás conmigo y por medio de mí, y ¡así cumplirás el mandamiento y serás santo!

Finalmente, Nuestra Señora revela en estas palabras **el sentido más profundo y el logro más alto de mi vida**. Nuevamente, ¿para qué estamos en la tierra? Si yo inventara una medicina que añadiría 20 años en la vida de cada uno, sería un famoso bienhechor de la humanidad. Mas después de esos 20 años, todos morirían sea como sea. Si puedo darle a alguien no sólo la suma de bienes temporales sino la salvación eterna (que sin mí se quemaría en el infierno para siempre), qué dicha y gratitud eterna el haber hecho mucho bien con valor eterno. ¡Qué júbilo de acción de gracias habría en el Cielo por cada alma que por la eternidad alabe a Dios en la indescriptible gozo del Cielo, mientras la misma alma sin mis pequeñas oraciones, se quemaría por siempre en los fuegos eternos del infierno! Si yo respondo generosamente el llamado de Nuestra Señora en Valinhos, me convierto en la causa secundaria de la salvación de muchos y entro en la larga fila de grandes misioneros y santos, “cazadores de almas”. Ellos utilizaron su tiempo dado en la tierra en su máxima extensión, e hicieron de ello una simiente de felicidad eterna para sí mismos y para muchos otros.

Lo que Nuestra Señora solicitó en Valinhos es lo que San Maximiliano Kolbe describe como “caballero de la Inmaculada”, un instrumento en Sus Manos Inmaculadas, que lucha por Su honor. Ella, a través de él, continua aplastando la cabeza de Satanás y vence todas las herejías y falsas ideologías del mundo entero. ¿Cómo? Convirtiendo a los herejes, a los pecadores, y dándoles gracias. Ella da esas gracias por medio de Sus instrumentos, Sus canales.

¿De qué manera se convierte el caballero en tal canal?

“Rezad y ofreced sacrificios” es la respuesta en Valinhos.

San Maximiliano comenta: las oraciones apostólicas (oraciones jaculatorias), los sacrificios, la resignación de nuestra propia voluntad y decisión por Su voluntad, el buen ejemplo, la distribución de las medallas milagrosas, encontrar “todos los medios honestos” son primordiales. Estas pequeñeces de nuestras vidas, hechas por amor a Dios y por las almas, son las armas de los caballeros. Son también los medios que guiaron a los pastorcillos de Fátima a la santidad.

La vida entera de los niños de Fátima consta de muchas oraciones y aún más sacrificios. Hasta la próxima aparición salían frecuentemente a rezar. Tenían que esconderse de la interminable fila de gente curiosa y devota que no les daría descanso ni de día ni de noche. Era un gran sacrificio no impacientarse al responder siempre a las mismas preguntas, ser observados como seres curiosos, etc. Una de las visitas más importantes en este período fue la del Dr. Carlos de Azevedo Mendes, un joven abogado que vino a Aljustrel el 7 de septiembre. Su descripción detallada del encuentro, del comportamiento y de las conversaciones con los niños finaliza con este testimonio: “Escuchar a estos niños, verlos en su simplicidad y examinarlos en todos los puntos, me impresionaron de manera extraordinaria y me llevaron a concluir que existe algo sobrenatural en todo lo que dicen”.



19 de agosto del 1917: La pequeña capilla erigida en el área de “Valinhos”. Nuestra Señora se apareció aquí inesperadamente y repitió la promesa del milagro.

CAPÍTULO 12

13 de septiembre del 1917

— La quinta aparición

En la madrugada del 13 de septiembre todas las calles en dirección a Fátima estaban llena de gente. Al mediodía habían alrededor de 30.000 personas esperando la aparición. Lucía estaba muy impresionada por la simplicidad de la fe y la generosidad de la gente que venía de lejos a pedirle a Nuestra Señora gracias o simplemente para honrarla. Al llegar a Cova da Iría, Lucía comenzó a rezar el Rosario con la gente.

Esta vez muchos de ellos pudieron ver cómo Nuestra Señora llegaba.

El Padre Quaresma, que luego sería Vicario General de la diócesis de Leiria, estaba presente el 13 de septiembre con dos sacerdotes: “Con gran sorpresa vi muy claramente una esfera que se movía del este al oeste, deslizándose lenta y majestuosamente a través del espacio. Mis amigos también miraban y tuvieron la gran suerte de disfrutar la misma visión imprevista y placentera. De repente la esfera con su luz extraordinaria desapareció. Cerca de nosotros

estaba la niña vestida como Lucía y aproximadamente de la misma edad. Ella continuó exclamando alegremente: <¡Yo ya la veo! Ahora está bajando...>

Luego se atenuó el brillo del sol y todo el ambiente se volvió amarillo dorado. Algunas personas hasta reportaron haber distinguido las estrellas en el firmamento.

Lucía: “¿Qué es lo que quiere de mí?”

Nuestra Señora: *“Continuad rezando el Rosario para alcanzar el fin de la guerra. En octubre vendrá también Nuestro Señor, Nuestra Señora de los Dolores y del Carmen, San José con el Niño Jesús para bendecir al mundo. Dios está contento con vuestros sacrificios, pero no quiero que durmáis con la cuerda puesta; llevadla sólo durante el día.”*

Lucía: “Me han pedido para suplicarle muchas cosas: la cura de algunos enfermos, de un sordomudo, [...]”

Nuestra Señora: *“Sí, a algunos curaré, pero a otros no, porque el Señor no les confía.”*

Lucía: “La gente quieren tener aquí una capilla.”

Nuestra Señora: *“Con la mitad del dinero haces andas para llevar en la procesión de la Fiesta de Nuestra Señora del Rosario, la otra mitad es para la capilla.”*

Entonces Lucía contó que le había ofrecido dos cartas y una pequeña botella de agua perfumada que había recibido de un hombre de la parroquia de Olival. Mientras se lo ofrecía a Nuestra Señora, le dijo:

“Me han dado estas cosas. ¿Usted las quiere?”

Nuestra Señora: *“Esto no se necesita en el Cielo. En octubre haré el milagro para que todos crean.”*

Y comenzó a elevarse, desapareciendo como de costumbre.

Durante el tiempo de la aparición, la mayoría de los peregrinos habían disfrutado un espectáculo maravilloso: vieron caer del Cielo una lluvia de pétalos blancos, o copos de nieve lucientes y redondos,

que caían lentamente y desaparecían cuando se aproximaban al suelo. Otra señal de Su presencia fue “una linda nube que se formó alrededor del arco rústico regido por el tocón del árbol. Levantándose del suelo crecía en tamaño y flotaba en el aire hasta que quedó a unos cinco o seis metros de altura: luego desapareció como el humo en el viento... Todo sucedió como si turiferarios¹ invisibles estuvieran incensando litúrgicamente la visión.” En su carta de aprobación de la devoción de Fátima, el Obispo de Leiria declaró este fenómeno como “humanamente inexplicable”.

Al final de la aparición se divisó nuevamente la esfera luminosa que se elevaba hacia el Cielo y dejaba Cova da Iría en dirección este. El Padre Quaresma concluye: “Los niños han contemplado la misma Madre de Dios, mientras que a nosotros nos fue dado ver los medios de transporte que la llevaron del Cielo a la tierra inhospitable de Serra do Aire.”

COMENTARIO

Las dos últimas apariciones de Fátima tienen mayor énfasis en hacer las apariciones conocidas y creíbles. Tienen un carácter visiblemente más apologético y pastoral. El carácter apologético es la prueba de la realidad de las apariciones, y los milagros son la confirmación del Cielo que Fátima es sobrenatural. Por lo demás, el argumento apologético analiza los milagros y llega a la conclusión, que Fátima no sólo es sobrenatural, sino que entre todos los fenómenos sobrenaturales similares, es absolutamente excepcional y único: una de las apariciones de Nuestra Señora más importantes en toda la historia, quizás LA más importante.

El aspecto pastoral es acercar a los peregrinos a Nuestra Señora y revelar de manera sensible, SU grandeza y su esencia en los

¹ portadores del incensario [nota del traductor]

corazones de la gente. Según Santo Tomás de Aquino, nuestra razón llega a la esencia de las cosas a través de los sentidos y comprende las realidades invisibles por medio de señales visibles. Esto es exactamente la “pedagogía de Fátima”: Nuestra Señora conoce a Sus hijos y quiere educarlos a través de sus apariciones, repitiendo las lecciones importantes una y otra vez. Así muestra señales y símbolos sorprendentes, para poder entrar más profundamente en Su misterio, y facilitar con milagros impresionantes, la convicción sobre la realidad y la importancia de Fátima.

Por eso, en estas últimas apariciones, las señales extraordinarias tienen como mínimo, igual importancia que las palabras y los gestos de Nuestra Señora. Los milagros ya ocurridos desde el 13 de agosto, pero muy especialmente aquellos presenciados en este 13 de septiembre, tienen en primer lugar el papel apologético antes mencionado: ellos son pruebas sensibles para convencer a las multitudes de creyentes reunidos en Cova da Iría, de la realidad de Su presencia. De hecho, estas señales motivan a innumerables peregrinos a retornar para la última aparición, al punto que fueron casi 100.000 personas.

Después de las apariciones, estos eventos extraordinarios han convertido a millones de personas y han profundizado su relación con la Madre celestial.

Como las palabras de Nuestra Señora son muy similares a aquellas del 13 de octubre, nos vamos a concentrar en el significado espiritual de las señales sobrenaturales antes y durante la aparición.

1º) La esfera luminosa

Después de las apariciones el Padre Quaresma le preguntó a sus compañeros, que parecían muy entusiasmados por lo que habían visto: “¿Qué piensas de aquella esfera?”

“Era Nuestra Señora”, fue la respuesta inmediata.

Esta fue sin duda la más clara conclusión espontánea ofrecida por aquellos que habían visto la misteriosa esfera luminosa “que se movía del este al oeste, deslizándose lenta y majestuosamente a través del espacio”, para finalmente descender en la encina de la aparición, antes de regresar al espacio en dirección este.

Este fenómeno puede darnos una respuesta a una difícil pregunta teológica, concerniente a todas las apariciones de Nuestra Señora. De hecho, muchos teólogos aseguran que cuando la Santa Virgen aparece, Su cuerpo permanece en el Cielo y que sólo es una forma sensible que la representa en el lugar de la aparición.

Aquí entonces, el 13 de septiembre, parece que Nuestra Señora desea manifestar esplendor, en una atmósfera de luz y gloria, Su venida a la tierra y su retorno al Cielo.

Otro detalle: la esfera viene del este y retorna al este. La Santa Biblia y los Padres de la Iglesia están llenos de citas sobre el significado espiritual del este. “Este” en latín es “*oriens*” que significa descendencia, originar, emerger. El sol se levanta en el este y del este viene la luz hacia la oscuridad: por tanto, las puertas del Cielo están en el este, de donde vino el Salvador para redimir al mundo.

Él mismo es “*Oriens*” —Este— el sol eterno levantándose sobre la oscuridad del error y el pecado. Es así que Dios quiso que apareciera una estrella milagrosa en el este para conducir a los tres reyes al Señor recién nacido, y conducirnos, “sentados en el lugar tenebroso y en las sombras de muerte”, hacia la luz y la salvación.

El Salmo 18 predice al Salvador que “puso su tabernáculo en el sol y El, como novio que sale de su cámara, se regocija como un gigante apresurado: Su salida es del final del Cielo y su circuito hasta el final del mismo; y no hay quien se pueda esconder de su calor”. Visiblemente, Nuestro Señor es comparado con el sol mismo que viene del lejano este (final del Cielo), pasando por todo con increíble poder

(gigante) hasta el lejano oeste. Nadie puede existir sin Su luz y Su amor (nadie puede esconderse de Su calor).

En Fátima, la esfera hace su trayecto de este al oeste, para retornar al final de la aparición y desaparecer en el horizonte hacia el este. Nuestra Señora es “el tabernáculo del Altísimo”, “la sede de la Sabiduría” de donde viene el eterno “Sol de la Justicia”. Ella es “la puerta del Cielo”, a través de Ella vienen los rayos de la luz de Su Hijo al mundo y a las almas. Él quiere que ella “camine” del este al oeste, es decir, por todo el mundo, invitando a todas las naciones, todas las gentes y todas las generaciones a recibir la luz de la verdad. Ella viene del este (“Yo soy del Cielo”) al oscuro y frío oeste, que significa el mundo aprisionado en la oscuridad del error y en la frialdad congelada del pecado. Ella viene a nosotros para abrir nuestras mentes, para alumbrar nuestra inteligencia, para calentar nuestros corazones fríos, y para llevarnos con Ella de regreso al este: cuando nuestra Madre Celestial viene a nosotros, nunca regresa al Cielo sola. Dejémosnos fascinar a la vista de esta maravillosa esfera, y estar llenos del deseo inmenso: “Madre, llévame contigo a tus moradas eternas, ¡por lo menos en espíritu!

2º) La nube

Durante las apariciones desde el 13 de junio, muchos testigos han observado una delgada nube blanca, muy agradable a la vista, que se formaba sobre la encina. Permanecía allá durante toda la duración de la aparición, elevándose luego hacia el Cielo en dirección este, antes de finalmente desaparecer. En agosto, casi todos la pudieron ver. El mismo fenómeno tuvo lugar el 13 de septiembre, pero de manera más profusa, dado que la inusitada nube se formó y desapareció tres veces seguidas durante los 10 minutos en que Nuestra Señora hablaba con los niños.

Esta misteriosa nube que envolvía la aparición, como para manifestar su presencia al mismo tiempo que ocultándola, ¿no nos recuerda nuevamente las grandes apariciones del Altísimo en las Sagradas Escrituras? Desde la entrega de los Diez Mandamientos a Moisés en el Monte Sinaí, a la Transfiguración de Nuestro Señor en el Monte Tabor, la nube siempre aparece en la historia sagrada como señal y sensible expresión de la Divina Presencia. ¿Pero cómo podemos explicar el hecho de que una criatura, aún la más sublime, pueda atribuirse a sí misma esta prerrogativa divina?

En el Antiguo Testamento la nube es frecuentemente relacionada con el Arca de la Alianza. Este Arca, oculta debajo de la Tienda, era como un santuario móvil, el lugar donde Dios había fijado Su residencia, acompañando a Israel en sus recorridos; y la nube manifestaba Su presencia. Tan pronto el Arca estaba adentro “la nube cubrió el tabernáculo de la reunión, y la gloria de Dios llenó el habitáculo” (Ex 40,34). Después de la construcción del templo por Salomón, el Arca fue cargada solemnemente por los sacerdotes al lugar Santísimo. Cuando Dios tomó posesión de Su templo, manifestó su venida con la Nube, que llenó a los ministros del santuario con tanto estupor, que eran incapaces de moverse.

En Fátima, Nuestra Señora aparece como el “Arca de la Alianza” viviente. Como en el Antiguo Testamento, el Arca y el templo se llenaron con una Nube que simboliza la misma presencia de Dios, así en Fátima, la Nube llena y rodea el lugar donde aparece Nuestra Señora. Cuando ELLA viene, viene Dios en Ella y por medio de Ella: este es el significado profundo de la Nube en Fátima.

Comprender quién es Ella y por qué motivo viene, es nuevamente una importante lección a observar: Nuestra Señora nunca desea ser comprendida por sí misma, ella nunca quiere estar en el centro. Cuando Ella aparece, nos dirige hacia la Santísima Trinidad cuyo santuario es Ella; Ella nos guía a Su Hijo, y nos llena del Espíritu Santo, que penetra y cambia los corazones.

Es significativo observar que ninguno de los peregrinos vio a Nuestra Señora, sin embargo, todos presenciaron la Nube milagrosa. ¿No es esto una señal exquisita por parte de Ella, como si nos dijera: “No te preocupes hijo mío, si no me ves con tus ojos. Verás más y comprenderás profundamente la razón por la que vengo: estarás lleno de la presencia de Dios y de las gracias de mi Divino Hijo”.

3º) La lluvia de pétalos de rosas

Cuando Santa Teresita del Niño Jesús estaba por morir, le dijo a su hermana: “Yo voy a pasar en el Cielo haciendo el bien en la tierra,” y explicó: “verás, será como una lluvia de rosas”. Es evidente que esto significa “una lluvia de gracias divinas”, que Dios mandará abundantemente al mundo por medio de la intercesión de la Santa.

En Fátima, Nuestra Señora mostró el milagro de la lluvia de pétalos de rosas varias veces: el 13 de agosto y el 13 de septiembre, pero también el 13 de mayo del 1918 y una vez más el 13 de mayo del 1924. El obispo de Leiria estuvo presente en Cova da Iria en 1924 y presenció este evento milagroso.

En 1830, Nuestra Señora declara a Santa Catarina Labouré: Ven a los pies de este altar. Aquí las gracias serán derramadas en todos los que piden por ellas con confianza.”

La lluvia de rosas en Fátima es la misma invitación urgente de Nuestra Señora a venir a Su Inmaculado Corazón, donde la gente recibirá las gracias de Dios tan abundantemente y cuantiosamente, como incontables eran las flores que han llovido del Cielo.

4º) Los frutos admirables de su presencia

Estas señales, eventos y milagros sobrenaturales tienen todos ciertas cualidades que vale la pena considerar: todas son grandiosas, sobrecogedoras, majestuosas, hasta provocan estupefacción, asombro, estupor y admiración en los corazones. Quien las haya experimentado se olvida momentáneamente y totalmente de sí mismo y está totalmente absorbido por su grandiosidad; su corazón, habitualmente cerrado en este mundo pequeño y estrecho, se dilataría y respiraría grandemente. Nuestra Señora quiere mostrarnos lo que sucedería con nosotros cuando nos acercamos a Ella, cuando Le permitimos que nos hable y cuando vivimos en Su presencia espiritual. En efecto, ¿cuál es el peligro más común y alarmante entre los católicos de hoy? Consideran las verdades de la fe como aburridas y poco interesantes; perciben la santa liturgia y la vida de oración como un mal necesario, como una carga difícil y una obligación desagradable de la que todos se quieren liberar.

En Fátima, Nuestra Señora nos ofrece una sorpresa detrás de la otra. Podemos decir, que del modo como uno se aproxime a los eventos de Fátima, y para precisar, quien se acerque al misterio de Su Inmaculado Corazón, va a estar sorprendido de descubrir en primer lugar, que Ella es increíblemente “grande”. Admirará todos los numerosos hechos históricos y eventos, y terminará olvidando su propio ego insignificante. Solamente con una tal disposición, la motivación es suficientemente fuerte para desechar el mundo atractivo del pecado, y seguir el camino estrecho de la salvación.

Otra cualidad que podemos destilar de estos eventos y manifestaciones milagrosas, es que emanan de una belleza no terrenal y llenan el corazón de gozo y paz. Abundan los testigos que manifiestan que la visión de la esfera, los pétalos de las flores y la nube fueron “agradables, suscitando gozo y paz en el corazón”. El peregrino encontrará esta paz y belleza de manera sorprendente, cuando visite

el lugar donde el Ángel apareció la primera y la tercera vez (Loca de Cabeço), y también en el lugar de la aparición del 19 de agosto (Valinhos). Nuestra Señora es la “belleza misma” y Ella quiere impartir la brillantez de su purísimo Corazón a todos los que se Le acerquen. ¡Qué remedio para este mundo que cultiva desperdicio, basura y suciedad, para el cual la impureza y la inmundicia se hace necesidad, y donde los niños están rodeados de fealdad, monstruos e imágenes brutales y feroces! Siempre cuando el demonio ataca a Nuestra Señora, trata de manchar su belleza. Por eso intenta introducir la fealdad en los mismos santuarios, así le impide a la gente contemplar la verdadera belleza y encontrar la paz para sus ojos y sus almas.

Es evidente, que las semanas entre el 13 de septiembre y el 13 de octubre estuvieron llenas de diversas emociones. No hubo ni un momento de alivio para los niños por los innumerables visitantes de todo tipo: peregrinos piadosos y adversarios curiosos y fanáticos. Todos querían interrogarlos y frecuentemente los tentaban con promesas y amenazas para hacerles revelar el famoso secreto.

Lucía, la mayor de todos, tuvo que sufrir especialmente por esas amenazas, y fue acusada por su propia familia de ser la causa de la ruina y el desastre. Muchas veces fue amenazada que si el milagro prometido no ocurre, entonces los fanáticos seguramente los matarían a todos. En este período de espera tan lleno de angustia, los niños daban signo de una extraordinaria confianza. Aún los rumores de un ataque de bomba y otras intimidaciones no les provocaban ningún temor en sus corazones. Nadie puede reprochar el miedo de los buenos fieles y campesinos: ellos sabían que cualquier enemigo fanático puede ser capaz de lo peor el 13 de octubre, sin que fuera castigado por el gobierno masónico. De hecho, cuatro años más tarde, una tal bomba estalló en la pequeña capilla de las apariciones.

A pesar de la atmósfera agitada, los niños estaban llenos de un pensamiento expresado tan bellamente por Francisco: “¿Quedan muchos días hasta el 13? Estoy deseando que llegue ese día, así puedo ver otra vez al Señor... ¡Pero escucha! ¿Todavía estará triste? Me apena tanto verlo triste que le ofrezco todos los sacrificios de los que puedo pensar. A veces ni me voy corriendo de esa gente sólo para hacer sacrificios.”

CAPÍTULO 13

13 de octubre del 1917 (I)

— La sexta aparición

Desde el 12 de octubre ya habían llegado unas 50.000 personas a Fátima para estar cerca del lugar de las apariciones. “Toda la noche y la mañana cayó una lluvia delgada y persistente, que mojaba los campos, embarrando el tierra y penetrando con su humedad fría a las mujeres y niños, hombres y animales, que estaban avanzando apresuradamente a lo largo de los caminos enlodados hacia el lugar del milagro (testimonio de Maria Madelana del Martel Patricio).

Mientras tanto, en Aljustrel, la madre de Lucía estaba muy perturbada con el pensamiento de la tragedia que seguiría, si el milagro predicho no sucediera. Lucía no logró calmarla. Finalmente, Maria Rosa y su esposo decidieron acompañar a su hija diciendo “si nuestra hija se muriera, entonces querrían morir a su lado” (Sor Lucía). Al contrario, los padres de Francisco y Jacinta no tenían miedo para nada, porque creían en las apariciones de Nuestra Señora.

“Llegando a Cova da Iria, junto a la encina” Lucía recuerda, “llevada de un movimiento interior, pedí al pueblo que cerrasen los paraguas para rezar el Santo Rosario”. Arriba en la carretera, protegidos por sus automóviles, estaban aquellos que no tuvieron el valor de aventurarse al lodazal arcilloso de Cova. Ellos presenciaron un espectáculo que los dejó estupefactos: “En determinado momento”, escribe uno de ellos, “esta masa confusa y compacta cierra los paraguas y se descubre a sí misma en un gesto sea de humildad o de respeto, pero dejándome sorprendido y lleno de admiración, porque la lluvia continuaba insistentemente, humedeciendo las cabezas de todos, empapando e inundándolo todo”.

Alrededor de la una y media de la tarde, Lucía miró en dirección del este y le dijo a Jacinta: “¡Oh Jacinta! ¡Arrodíllate, que Nuestra Señora viene! ¡Ya vi el relámpago!” Esta vez Lucía parecía caer en un éxtasis: “El rostro de la niña”, recuerda una testigo, “se hizo cada vez más bello, tomó un tinte rosado y sus labios se hicieron delgados”. Jacinta codeó a Lucía y le dijo: “¡Habla, Lucía, Nuestra Señora ya está aquí!” Entonces Lucía despertó, tomó dos veces un profundo aliento como alguien sin aliento, y comenzó la conversación con Nuestra Señora.

—¿Qué es lo que Su Gracia quiere?

—*Quiero decirte que hagan aquí una capilla en honor mío, que soy la Señora del Santo Rosario, que continúen rezando el Santo Rosario todos los días. La guerra está acabándose y los soldados volverán pronto a sus casas.*

—Tengo muchas cosas que pedirle: si cura a los enfermos, si convierte a unos pecadores, etc.

—*Unos, sí; otros, no. Es preciso que se enmienden; que pidan perdón por sus pecados. Que no ofendan más a Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido.*

—¿Usted desea algo más?

—*Nada más.*

—Entonces tampoco voy a pedirle nada más.

Durante la aparición la multitud pudo ver tal como el 13 de septiembre, la misma nube formada alrededor de la encina, elevándose en el aire antes de desaparecer. Entonces Lucía gritó: “¡Miren el sol!” En ese preciso momento toda la multitud pudo contemplar el espectáculo extraordinario de la “danza del sol”. La lluvia paró de repente, las nubes se dispersaron rápidamente y el Cielo estaba claro. “Miramos sin dificultad hacia el sol que no nos enceguecía... Todo estaba en silencio y quietud, todos estaban mirando hacia arriba. En un cierto momento el sol pareció detenerse, y entonces comenzó a moverse y a danzar hasta que parecía soltarse del firmamento y caerse sobre nosotros. Fue un momento terrible.” (Testimonio de Ti Sarto, el padre de Francisco y Jacinta). La promesa de Nuestra Señora había sido cumplida a la letra: todos lo han visto (véase en el próximo capítulo la descripción detallada del milagro).

Durante los diez minutos en que la multitud presenciaba el espectacular milagro cósmico, los tres niños disfrutaron un espectáculo aún más bello. La Santísima Virgen les cumplió las promesas del 19 de agosto y del 13 de septiembre. Les fue dado que admiraran en el firmamento, tres imágenes sucesivas:

La visión de la Sagrada Familia: “Desaparecida Nuestra Señora en la inmensidad del firmamento, vimos al lado del sol a San José con el Niño Jesús y a Nuestra Señora vestida de blanco con un manto azul. San José con el Niño Jesús parecían bendecir al mundo, pues hacían con las manos unos gestos en forma de Cruz.”

La visión de la Virgen de los Dolores: “Poco después, pasada esta aparición, vi a Nuestro Señor y a Nuestra Señora, que me daba la sensación de ser la Virgen de los Dolores. Nuestro Señor parecía bendecir al mundo de la misma forma que San José.”

La visión de Nuestra Señora del Carmen: “Se disipó esta aparición y me pareció ver a Nuestra Señora en forma semejante a Nuestra Señora del Carmen.”

COMENTARIO

Importancia del mensaje

Si consideramos las apariciones de Nuestra Señora en la Cova da Iría, observamos que el Gran Milagro, que Nuestra Señora había prometido hace tres meses, es el evento esencial y la cuestión importante de la última aparición. Esto parece ser confirmado por el hecho que el mensaje de por sí es muy breve en comparación con los tres primeros, y parece ser solamente una repetición de lo que ya había sido hablado varias veces. Es verdad que esta última aparición es ciertamente un resumen solemne de todo el mensaje de Fátima, como si Nuestra Señora resumiera Su gran mensaje en algunas frases cortas fáciles de memorizar. El mensaje aparenta ser semejante al método de pregunta y respuesta en nuestros catecismos. De esta manera, aún una simple alma es capaz de recordar lo que dijo la Madre Celestial.

No obstante, el mensaje es mucho más importante de lo que parece a primera vista, porque es la propia declaración de Nuestra Señora en este día: **“quien soy y lo que quiero”**. En realidad Ella ya había expresado muchas veces lo que quiere, y Ella hará muchas más precisiones sobre Sus deseos hasta después del 1917, en las apariciones de Pontevedra y Tuy.

Si ella anuncia solemnemente ahora, el 13 de octubre, “lo que quiere”, Ella misma está poniendo en claro que el mensaje de este día tiene un significado especial, sobresaliente y excepcional. Para enfatizar su importancia, Ella anuncia a los niños dos veces, en agosto y septiembre, las visiones que tendrán el privilegio de contemplar. Como una regla general, podemos considerar que si Nuestra Señora anuncia algo de antemano (y no sólo una vez), entonces será excepcionalmente importante. No podemos olvidar que ésta será la última aparición, como la culminación de las anteriores, y que la misma está íntimamente relacionada con el gran Milagro del Sol: las anunciadas tres visiones de los niños tienen lugar al mismo tiempo que la gente contempla el Gran Milagro, que fue predicho tres veces.

Meditemos en las diferentes partes del mensaje, no en su orden cronológico, pero para comprender en la manera más profunda, quién es Ella y lo que quiere.

¿Qué es lo que quiere Nuestra Señora?

Comencemos con la solicitud de Nuestra Señora que hizo la mayor impresión en los niños.

Lucía escribe: “De todas las palabras habladas en esta aparición, las palabras que más profundamente quedaron grabadas en mi corazón eran aquellas sobre la solicitud que hizo Nuestra Madre Celestial: *‘Que no ofendan más a Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido’*”. ¡Cuánto amor en esa queja, cuánta ternura en su solicitud! ¿Quién me permite hacer resonar esto a través de todo el mundo, de manera que todos los hijos de Nuestra Madre Celestial puedan escuchar el sonido de su voz?

1º) *“No ofendan mas a Dios porque ya esta muy ofendido”*

Ya ha sido dicho muchas veces cuánto ofende el pecado a Dios, y cuán importante es que no permanezcamos en nuestro pecado, sino que nos convirtamos. Fátima es el aviso solemne a todos los pecadores, sobre las consecuencias desastrosas del pecado. Especialmente en nuestros tiempos, cuando la gente ofende a Dios (hasta católicos), y lo consideran como “algo normal”, cuando casi nadie sabe cuánto hiere el pecado al corazón de Dios; este aviso es de gran actualidad: “¡Basta ahora, ya es demasiado!”

Sin embargo, en esta aparición, Nuestra Señora enfatiza con palabras fuertes **“¡es demasiado!”** ¿Qué es lo que significa? Sabemos que cada pecado, aún el más pequeño, ya “es demasiado”, y que es una imposibilidad, si consideramos la infinita majestad y misericordia de Dios, sumado al hecho que el pecado es de alguna manera

la negación de Dios y el esfuerzo de eliminarlo y destruirlo. Desde el primer pecado de Adán y Eva y a lo largo de todos los tiempos, Dios es ofendido en demasía.

Pero hoy, la “mujer envuelta en el sol” obra un milagro increíble de manera que cada uno pueda creer; se acerca a “cada uno” de Sus hijos con una delicadeza indescriptible. Sus ojos brillan como el sol, Ella arde de amor como el sol, Ella permanece ante mí en su majestad y Su corazón habla más que sus labios: “¡Hijo mío, mi querido hijo! Por favor, no ofendas más a Dios, ¡porque ya lo has ofendido DEMASIADO! Innumerables veces tus pensamientos, tus deseos, tus palabras y tus acciones han merecido la condenación eterna. ¿Cuánto más tiempo vas a continuar provocando la Santidad infinita de Dios? Yo, tu Madre Celestial, vengo ahora a ti para decirte **lo que yo quiero**: salvarlos, mis hijos, a cualquier precio, de los fuegos del infierno. El infierno existe, y como ya has ofendido a Dios demasiado, te encuentras a un metro del abismo eterno. Yo, tu amada Madre, ¡no puedo soportar más esto! ¡Yo lloro y agonizo por tí! Por favor no sigas por este camino, sino será demasiado tarde. Para tantos que no han dejado de pecar, ¡fue demasiado tarde!

Pero esto no es todo. Tenemos que apreciar más profundamente el sentido de este llamado ansioso: un corazón noble nunca puede decir “suficiente” en su amor, siempre quiere amar más y sin límites. Por el contrario, el mínimo daño, la más pequeña ofensa hacia el amado es siempre “demasiado”, el corazón amante no soporta nada que hiera al amado. Y aquí Nuestra Señora lamenta de nuevo: “¿No ves el amor infinito de mi Hijo, toda Su Sangre derramada por ti, como Él mismo se aniquiló en la pequeña Hostia por ti, para que estés cerca de Él en el Santísimo Sacramento? Él quien es casi siempre olvidado, abandonado y despreciado por ti, ¡no te olvida ni te abandona! Además: ¿no ves que mi amor maternal es mayor que aquél de todas las madres del mundo reunidas?” De esta manera, Ella me conduce hacia la intimidad de Su Inmaculado Corazón para

despertar mi corazón, ponerle fuego y encender en él el amor hacia Dios. Sin embargo, el primer y fundamental acto de amor es evitar todo lo que pone triste y hace llorar al amado; y todo lo que podría herirlo es siempre ¡DEMASIADO!

Entremos otro paso más profundo en el Corazón de Nuestra Madre y preguntémosle sobre este “demasiado”. Seguramente me abrirá Su Corazón para que pueda verlo para mi salvación. Ya hemos considerado esto antes. Pero más allá de Su infinito amor hacia nosotros, Sus hijos perdidos, Ella nos ama aún de otra manera: No nos olvidemos nunca que la Inmaculada contempla incesantemente en el Cielo la misma esencia de Dios. Más que ninguna otra criatura, y más que todas las otras criaturas (almas y ángeles reunidos), Ella LO conoce y lo ama. Ella comprende que toda la creación, incluyendo Ella misma, es estrictamente nada delante de Dios, menos que lo es una pequeña gota en comparación con el océano infinito. Pero Ella no sólo comprende Su infinita MAJESTAD, Ella comprende LA MISMA ESENCIA DE LA SANTISIMA TRINIDAD: “¡DIOS ES AMOR!” Su único amor es una fiel copia del amor eterno del Hijo al Padre, del amor del Padre al Hijo y del amor de ambos en sí mismos: EL ESPIRITU SANTO. Como la Esposa Inmaculada del Espíritu Santo, Ella recibe SU AMOR total y completamente en Su Corazón: las llamas de Su Corazón son la presencia de DIOS-AMOR en medio de las criaturas.

Ahora este amor es “luz, ¡y no hay oscuridad en Él!” Esto significa que el amor de Dios no puede tolerar ninguna oscuridad. En Fátima, ELLA viene a la oscuridad pecaminosa de este mundo, y en este día, como conclusión de sus peticiones, Ella nos dice lo que realmente quiere. En la luz de la majestad y el amor inagotable de Dios grita y expele de Su Corazón que ES AMOR: “¡Ya no ofendan más a Dios, que ya está muy ofendido! Te suplico, déjate invadir por este océano brillante e infinito. ¡Él lo desea con una ansia ilimitada! ¡Ven a mi Inmaculado Corazón para aprender de mí cómo recobrar <tu primer

amor que has perdido>!" Quienquiera que permita ser tocado por estas palabras y por el CORAZON del que proceden, debe responder inmediatamente: "¡Oh sí! Te he descuidado y ofendido ya demasiado. ¡Te he insultado demasiadas veces! Dame la gracia para cambiar y no ofenderte más, mi divino Amor."

No es difícil descubrir en esta frase los temas centrales del mensaje de Fátima: "conversión y reparación". "No ofenderlo más" significa conversión. Este es también el comentario de Sor Lucía: "Considero entonces, que es la voluntad de Dios hacer uso de mí para recordar al mundo que es necesario evitar el pecado, y hacer reparación al Dios ofendido, por medio de la oración y la penitencia".

2º) *"Recitar el Santo Rosario cada día"*

Nada ha sido repetido por Nuestra Señora en Fátima tan frecuentemente, como esta petición. Si dejar de ofender a Dios y por ende, agradarle y de esta manera salvar almas, son consideradas las metas de las apariciones en Fátima, entonces presento el Santo Rosario como el medio universal para alcanzar la meta.

Por consiguiente, podemos considerar la aparición de este 13 de octubre como una solemne conclusión de lo que Nuestra Señora comenzó a revelar ya en el siglo XII a San Domingo, cuando le dio el Santo Rosario como un medio para convertir a los herejes. Dos siglos más tarde, el Venerado Alanus de Rupe recibe las famosas 15 gracias especiales prometidas a aquellos que rezan el Santo Rosario con devoción. De nuevo, dos siglos más tarde, la primera Cruzada del Rosario, iniciada por San Pio V, que provocó la victoria milagrosa en Lepanto (1571) de una pequeña armada católica contra la inmensa armada de los turcos islámicos. A esto le siguieron victorias milagrosas similares en Manila (1646), Viena (1683), Peterwardein (1716), etc. Otra vez, dos siglos más tarde, Nuestra Señora misma

le muestra al mundo la importancia del Santo Rosario cuando aparece en Francia. Lourdes es la manifestación grandiosa del poder extraordinario del Santo Rosario. ¡Pero en ninguna parte pide por su recitación con tanta insistencia como en Fátima!

Antes del 1917, el Santo Rosario era rezado durante el mes de octubre y en algunas ocasiones importantes. Solamente cuando Nuestra Madre Celestial insistió seis veces que se rezara diariamente, se estableció esta costumbre en todo el mundo. Nos damos cuenta de la extrema importancia del Santo Rosario cuando consideramos sus innumerables frutos y efectos. Pero el testigo más sorprendente de su importancia es Nuestra Señora misma, cuando, en este día, revela quién es Ella: “Yo soy Nuestra Señora del Santo Rosario”. Meditemos sobre este título más abajo, y también daremos una breve respuesta por qué el Santo Rosario es tan único y tan absolutamente grande. Después de la Santa Misa y la Divina Liturgia, es la oración más importante de la Iglesia.

En Fátima, Nuestra Señora también nos muestra uno de los efectos o frutos más importantes del Rosario:

Primero, el 13 de mayo, declara a Francisco que él iría al Cielo, pero que tendría que recitar muchos Rosarios. Ahora, esta intimidad no sólo toca a Francisco, sino a todos. En otras palabras, nuestra salvación y particularmente nuestra **santidad** está íntimamente relacionada con el Santo Rosario.

Segundo, cuando Lucía pregunta por la **sanación de gente enferma**, o por ayuda en otras dificultades, Nuestra Señora repite muy frecuentemente, que “ellos deben recitar el Rosario diariamente para recibir estas gracias”.

Tercero, Sor Lucía explicó al Padre Fuentes que ahora (para los últimos tiempos) Dios nos da los dos últimos medios de salvación:

la devoción al Santo Rosario y al Inmaculado Corazón de María. Y si Ella dice que son los últimos, entonces no habrán más. Esto nos muestra la gran importancia del Santo Rosario en nuestros tiempos apocalípticos, tanto que únicamente estas dos devociones garantizan nuestra fidelidad y **perseverancia durante las luchas finales**.

Finalmente, en este 13 de octubre, Nuestra Señora revela otro gran efecto del Santo Rosario: obtiene el **fin de la guerra**. Consideremos este último punto detalladamente:

Estamos en el año 1917, la Primera Guerra Mundial entra en su fase más horrible y mortal. Casi no hay una familia en Europa que no haya tenido que enviar a sus hijos a la guerra, y todos estaban preocupados con la cuestión. Con esa perspectiva, podemos comprender por qué Nuestra Señora se refiere varias veces a esa Guerra Mundial y promete su fin.

Sin embargo, el mensaje de Nuestra Señora no sólo concierne a la gente que vivía en 1917, sino que por medio de ellos, concierne a todas las gentes de todos los tiempos. Similarmente, vemos en el Evangelio que Nuestro Señor mismo anuncia proféticamente la destrucción de Jerusalén (que sucederá en el año 70), y entrelaza este evento histórico con el fin del mundo. Podemos aplicar este lenguaje profético de Nuestra Señora en Fátima: directa e inmediatamente, habla del fin de la Primera Guerra Mundial y del retorno a casa de los soldados. Pero estas mismas palabras deben ser comprendidas por todas las gentes en todos los tiempos. Todo el que viene a Fátima, recibe la promesa de Nuestra Señora: ¡La guerra terminará y los soldados retornarán a sus casas! ¿Como podemos entender esto? Debemos preguntarnos, ¿qué significa “guerra” y particularmente “fin de la guerra” para nosotros?

Primero, significa que somos miembros de la Iglesia Militante y nuestra vida es una Guerra Cristiana. Las guerras públicas de la

gente y las naciones uno contra el otro son sólo una expresión y un símbolo de la guerra entre el bien y el mal, entre la gracia y el pecado, entre Nuestra Señora y el diablo, entre Cielo e infierno.

En una guerra necesitamos buenas armas, y no sólo eso. Los soldados tienen que ser hábiles y estar bien entrenados en el uso de las armas. El arma por excelencia ofrecida por Nuestra Señora es el Santo Rosario. Y si usamos ese arma conforme con el deseo de nuestra “comandante en jefe”, Ella nos anuncia solemnemente que esta guerra terminará y los soldados podrán ir a su hogar, que finalmente alcanzarán el hogar eterno.

Segundo, esto significa que debe haber alguien que gana y alguien que pierde las batallas; debe haber una derrota y una victoria. La victoria: toda victoria verdadera en este mundo es obtenida por ELLA, y por medio de Ella por todos aquellos que meditan los misterios del Rosario. Esto es confirmado por la Iglesia, quien declara la fiesta de Nuestra Señora de las Victorias como también la fiesta de Nuestra Señora del Santo Rosario.

Tercero, el final de la guerra y el resultado de la victoria es PAZ. No hay victoria o paz sin Ella — esto ya lo ha demostrado con las victorias milagrosas del siglo XVI en adelante; este también será el mensaje en Tuy. En Fátima, Nuestra Señora vino a revelar que Ella es el único dispensario del don de la paz, y que quiere que obtenamos esa paz a través del Santo Rosario (véase también las apariciones del 13 de mayo, 13 de julio, 13 de septiembre).

En otras palabras, el Santo Rosario es el único pacificador en nuestra vida. La paz de las armas no puede ser sino una condición externa de la verdadera paz que San Agustín y Santo Tomás definen como la “tranquilidad del orden”. Ahora sabemos que nuestro corazón es un campo de batalla y que “el diablo gira incesantemente alrededor nuestro como un león rugiente tratando de devorarnos”.

Es difícil tener la paz en nuestras almas y muy frecuentemente estamos preocupados, inquietos y agitados. Los más pequeños eventos nos hacen perder la paz de nuestro corazón. Qué preciosa es entonces la promesa de Nuestra Señora, que el Santo Rosario nos da la atmósfera de orden y armonía. La más alta y verdadera paz, no obstante, es una vida en amistad con Dios, una vida en la gracia santificante. Y esta gracia es otorgada y conservada gracias al Santo Rosario. Asimismo, podemos extender esta promesa a todas las situaciones e instituciones que necesitan absolutamente la atmósfera de paz si quieren sobrevivir: las familias, las escuelas, las parroquias, conventos, pueblos, etc.

Efectivamente, el 13 de octubre Nuestra Señora nos dijo lo que quiere. De manera sorprendente y original, les recuerda a sus hijos la meta de sus vidas y la necesidad de alejarse radicalmente (=conversión) de todo lo que ofenda a Dios, y también la importancia de consolar el amor infinito, que ya “ha sido muy ofendido”, haciendo actos de **reparación** por los pecados. Pero Ella no es sólo una maestra que nos recuerda y enseña sobre la única necesidad de la gran verdad en nuestra vida. Como la mejor de las madres, nos da los medios necesarios para ganar la batalla contra el diablo y el pecado. Y aquí aparece el tercer gran tema de Fátima: la **consagración**. Ciertamente en este día Ella no habla directamente del acto de consagración, pero explica el sentido interior y la vida de consagración, sin la que los más solemnes actos y oraciones no tendrían ningún sentido. El Rosario es la devoción que, de manera práctica y simple, consagra nuestra vida diaria a Dios por medio de María.

3º) *“Yo soy la Señora del Santo Rosario”*

Después de haber considerado lo que quiere Nuestra Señora, aprenderemos ahora quién **es Ella**. Al igual que en Lourdes, aunque

sus confidentes la habían reconocido desde el primer instante, Ella todavía no quiso revelar su nombre. ¿Por qué este retraso, cuál es el misterio, si no es el de guiar nuestra atención aún más al nombre que es la expresión concreta del mismo misterio de su persona?

En Lourdes, Nuestra Señora no reveló Su nombre hasta el 25 de marzo: “Yo soy la Inmaculada Concepción”; y Bernardita observó: “éstas fueron las últimas palabras que Ella me dijo”.

En Fátima también, Ella no reveló Su nombre hasta la última de las apariciones en Cova da Iría: “Yo soy Nuestra Señora del Santo Rosario”. A nuestro conocimiento, es la primera vez que Nuestra Señora pronunció tales palabras; y es de suma importancia explorarlas a fondo, dado que la Madre Celestial (similar a Lourdes), nos permite entrar dentro de la misma esencia de Su ser, de Su inefable misterio.

“Yo soy...”

Estrictamente hablando, no hay criatura que pueda declarar tal cosa: “¡Yo soy!”, porque de nosotros mismos ¡somos nada! Toda criatura debería responder a la pregunta “quién eres tú” con las palabras de San Juan Bautista: “¡yo no soy!” Hemos recibido lo que somos y lo que tenemos; esto significa que recibimos nuestro ser, nuestras cualidades, nuestros talentos como una limitada participación del ser y de las perfecciones de Dios. Nunca podemos decir “yo soy sabiduría” sino solamente “yo recibí una parte de la sabiduría de Dios”; ó “yo soy la vida” sino “yo recibí mi vida como una limitada participación en la vida de Dios”. Sólo Dios puede decir “¡Yo soy!” Y Él dijo precisamente esto cuando reveló a Moisés por primera vez en la historia Su propio nombre “¡Yo soy quien Yo soy!” Luego, Nuestro Señor Jesucristo también aplicará a sí mismo la prerrogativa divina cuando dice: “¡Yo soy la Vida! ¡Yo soy la Verdad! ¡Yo soy la Resurrección! ¡Antes que Abraham fuese, yo soy!”

Aún así, ambas veces, en Lourdes y en Fátima, Nuestra Señora dice claramente “Yo soy” al definir su propia esencia y revelar su nombre profundo. ¿No es una blasfemia atribuirse a sí mismo algo que sólo Dios puede decir? Esta objeción fue hecha en Lourdes en el proceso canónico en el cual se decidió sobre la autenticidad de la aparición.

San Maximiliano nos da una explicación maravillosa. Describe que el Espíritu Santo es de hecho la siempre santa, siempre “inmaculada” concepción del Padre y del Hijo, la unión del Padre y el Hijo, su Amor mutuo. Sólo Él puede decir estricta y debidamente:

“¡Yo soy la eterna, purísima, santísima, Inmaculada Concepción!” Nuestra Señora fue creada como la Esposa del Espíritu Santo: “Si entre las criaturas la esposa toma el nombre del esposo porque pertenece a él, se une a él, se hace su igual y se convierte, en unión con él, en el instrumento por medio del cual se crea nueva vida, cuánto más verdadero es esto para el nombre del Espíritu Santo. Inmaculada Concepción es el nombre de la Mujer en la cuál El vive en ese Amor que es fructífero para todo el orden sobrenatural.”

Por lo tanto, Nuestra Señora es la única criatura que puede decir “Yo soy”, porque está completamente unida a la Santísima Trinidad, pero más especialmente al Espíritu Santo. San Maximiliano no puede encontrar palabras equivalentes para expresar cómo el Espíritu Santo y la Inmaculada son uno: “Ella es la pura presencia de El en el mundo; El está tan unido a Ella que uno puede hablar de una casi-encarnación: “¿Qué tipo de unión es ésta? Es sobre todo interior: es la unión de todo el ser de Ella con el ser del Espíritu Santo. El Espíritu Santo mora en ella, vive en Ella desde el primer instante de Su existencia, y Él va a hacerlo siempre y por toda la eternidad.”

“Yo soy... Nossa Senhora”

La versión inglesa “I am Our Lady...” no es la traducción exacta de “Nossa Senhora”, que es la palabra femenina para “Senhor”¹, y significa “ama” o “dueña”. Uno podría traducir la frase completa: “Yo soy la Reina del Santo Rosario”. La palabra “Senhora” denota autoridad, reino y gobierno. De hecho, Fátima es una manifestación extraordinaria del poder real de la Madre de Dios, de la OMNIPOTENTIA SUPPLEX (omnipotencia suplicante).

Esta frase, sin embargo, es un problema. Gramaticalmente correcto se diría: “Yo soy vuestra Reina”, “Yo soy la Reina”, etc. Pero Ella dice: Yo soy... ¡Nuestra Señora!

Quizás adoptó la expresión común de “Nuestra Señora”, que la gente en todo el mundo Le ha dado. Ella ama tanto esta invocación que se la atribuyó a sí misma. “Yo soy realmente aquella que vosotros llamáis <Nuestra Señora>. Vosotros me llamáis <Nuestra Señora> y tenéis razón, ¡yo lo soy!”

Por medio de esta expresión poco común, Ella trata de explicar que es realmente “Señora”, la Reina que recibió de Su Hijo divino la plena dignidad real y autoridad ejecutiva. Pero esta autoridad y poder es “nuestra”, nos pertenece. María es “**Nuestra Señora**”, parte de nosotros: en otras palabras, Su autoridad y poder es sólo para nuestro bien, para nuestra causa, para nuestra felicidad.

“Yo soy Nuestra Señora del Santo Rosario”

Su autoridad real se especifica en la palabra “Rosario”. Esto significa que el Santo Rosario es el lugar y la atmósfera en la cual Ella ejerce su ser como Reina, Dama y Señora.

¿Qué es el Santo Rosario?

“*Rosarium*” es el ramo de las más bellas rosas de virtud, amor y santidad ofrecidas al Altísimo para nuestra salvación. Es la

¹ que corresponde con el español [nota del traductor]

cadena que une el Cielo con la tierra, el ancla que encadena el barco del alma con el puerto eterno. Es la corona de las más bellas joyas, el más precioso regalo para el Rey eterno. “Yo soy Nuestra Señora del Rosario” significa: “Yo misma soy la conexión entre el Cielo y la tierra, la escalera con la cual Dios baja al mundo y por la cual vosotros retornáis a Dios. Yo soy la <Señora>, la autoridad para ordenar y mandar a todas las “rosas”, todas las buenas obras e intenciones de mis hijos, que han de ser ofrecidas a Dios. Yo tomo todas las joyas de mis hijos y uno a ellas todas mis virtudes y mi inmenso amor para así hacer una corona inmaculada, digna para poner sobre la cabeza de mi Hijo divino como un acto supremo de honra, adoración y sumisión.”

Una vez más: ¿Qué es el Santo Rosario? Es la vida, la muerte y la resurrección de Nuestro Señor revivida, meditada en nuestro corazón ¡con y en María! “Yo soy Nuestra Señora del Santo Rosario” significa que Ella es la “Señora” de la vida, muerte y resurrección de Nuestro Señor recordada y revivida en nuestros corazones y presente en el altar de nuestra salvación. ¿Pero es que esto significa que el reavivamiento espiritual de los 33 años de Nuestro Señor está en nosotros? Simplemente significa que Jesucristo mismo entra en nuestras almas con Su Preciosa Sangre, para limpiarnos de nuestros pecados, para purificarnos de la lepra espiritual, para liberarnos de las cadenas del diablo y para convertirnos del camino que lleva al abismo eterno. Después de habernos purificado, Nuestro Señor llena nuestra alma con la vida de Dios, con Su luz y bondad eterna y finalmente, con Su gloria perpetua.

Ahora, Nuestra Señora es la Madre y Reina de este reavivamiento espiritual en Jesucristo: Ella lo hace venir una y otra vez dentro de las almas de Sus hijos con todas las gracias de conversión, purificación, santificación y glorificación.

Entonces, el título “Yo soy Nuestra Señora del Santo Rosario” significa: ¡Yo soy la Medianera de Todas las Gracias!

Su Mediación está perfectamente descrita en el Santo Rosario como ya lo hemos visto: Ella es la conexión, el lazo de Dios hacia nosotros (la teología nombra esto la mediación descendente; *mediatio descendens*), pero también el lazo de nosotros hacia Dios (la teología nombra esto la mediación ascendente; *mediatio ascendens*). El Santo Rosario es en primer lugar la ilustración de la misericordia infinita de Dios, El viene de Su plenitud y luz eterna a nuestra oscuridad y nuestra nada. Nuestra Señora es el canal a través del cual la luz, la gracia y la misericordia infinita desciende a nuestros corazones. San Maximiliano Kolbe dice: “*Gesta Dei per Immaculatam*” — todos los “gestos” de Dios hacia nosotros por medio de la Inmaculada. Segundo, el Santo Rosario es la ilustración de nuestra respuesta a Dios, de nuestro retorno a Dios por medio de Ella, conforme con la antigua frase de los Padres “*per Mariam ad Jesum*” o conforme con sus propias palabras: “Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te lleva a Dios”.

Su Mediación universal es explicada por Nuestra Señora más concretamente en las tres visiones que tuvieron los niños, mientras los peregrinos contemplaban el Milagro del Sol.

“Primero tuvimos la visión de la Sagrada Familia: San José y el Niño Jesús bendiciendo al mundo, y a la izquierda, Nuestra Señora, tal como apareció sobre la encina.”

“Yo soy la Señora del Santo Rosario, y primero, de los misterios gozosos.” Como Medianera nos trae estos misterios a nuestro corazón y de este modo nos hace conocer a Nuestro Señor ¡en Su personalidad divina y humana! El vino mediante Ella al mundo; mediante Ella nació en Belén, mediante Ella San Juan fue santificado, y es Ella quién lo trae a nuestras almas (*mediatio descendens*).

Asimismo, por la meditación del Santo Rosario, Ella nos lleva espiritualmente a Nazaret, a Belén, a Egipto, y de nuevo a Nazaret, para que imitemos la vida oculta de Nuestro Señor y copiemos en nuestra vida de familia, la vida de la Sagrada Familia (*meditatio*

ascendens). En la medida en que nos unamos a la Sagrada Familia e imitemos su vida, recibiremos “la bendición de San José y del Niño Jesús”.

“Entonces la luz cambió y de repente apareció la Virgen como Nuestra Señora de los Dolores. Nuestro Señor, que bendecía la multitud, reemplazó a San José. Nuestro Señor apareció en Su adultez y estaba vestido de rojo, sin duda para recordarnos el manto púrpura, con el cual fue vestido en el pretorio², durante la escena de los ultrajes y la coronación con espinas.”

Nuestra Señora es la Señora de los misterios dolorosos: cuando se encontraba al pie de la Cruz, Nuestro Señor Le dió todos los frutos y gracias que emanaban de Sus miles de heridas y Su Corazón traspasado. Ella recogió en Su Corazón todos los frutos del trabajo de redención, de Su Santa Pasión y Su Muerte en la Cruz. Allí Nuestro Señor declaró que Ella será nuestra Madre para dar todas las gracias a Sus amados hijos (*meditatio descendens*). Y por medio de la meditación de estos misterios, Ella nos invita a permanecer y arrodillarnos al lado de Ella al pie de la Cruz, donde Nuestro Señor “atraerá a sí mismo y a Su Padre Celestial” todos aquellos que han perseverado fielmente en Su Fe y Su gracia, protegidos y guiados por Su Madre, la Madre de los Dolores (*meditatio ascendens*).

“Esta aparición también desapareció y vi a Nuestra Señora una vez más, esta vez parecida a Nuestra Señora del Carmen.”

Finalmente, Ella es la Señora de los misterios gloriosos: Ella nos trae el triunfo sobre el diablo, el pecado, y la condenación; Ella nos trae la vida eterna; Ella brinda todas las glorias de la Iglesia Triunfante a nuestro corazón. Ella nos ofrece el escapulario como símbolo del cuidado y la protección materna (*meditatio descendens*). Queremos llevar el escapulario fiel y devotamente, queremos reconocer y proclamar que somos Sus hijos y que Ella es “Nuestra

² lat. praetorium, cuartel general del ejército romano [nota del traductor]

Señora y Nuestra Reina” y así prepararnos para una muerte santa (véanse las promesas del escapulario). Este es el más bello tema de la *meditatio ascendens*, una ascensión espiritual en Ella y con Ella hasta la resurrección eterna y la vida en el Cielo.

¿Cuál es el gran mensaje de Fátima? ¿Quién es ELLA que viene a nuestro rescate en las horas más oscuras de este mundo?

“YO SOY LA NUESTRA SEÑORA DEL SANTO ROSARIO”, dice.

Y esto significa: “YO SOY LA MEDIANERA DE TODAS LAS GRACIAS”.

¿Pero dónde está la sede de todas las gracias? ¿Dónde está el mismo centro de mi ser más íntimo (“yo soy”)?

¡ES MI INMACULADO CORAZON!

Llegamos a la conclusión de que en verdad, Nuestra Señora mediante Sus pocas palabras durante la última aparición en Cova da Iría, nos entregó en su sustancia el misterio completo de Fátima; y es exactamente este misterio que todos deben aceptar y creer. No es simplemente una opción para un cierto grupo de devotos de Nuestra Señora. Es para todos los hombres que viven en este mundo: para que los no creyentes se conviertan; para que los indiferentes sean celosos; para que los pecadores regresen al estado de gracia; para que los fervorosos sean santos; para que “todos los que están sentados en la oscuridad y en las sombras de muerte” encuentren la vida eterna y la paz perpetua. Encontramos todas estas categorías de personas presentes en este día en Fátima, siendo testigos de uno de los milagros más grandes jamás vistos en el mundo.



"Yo soy Nuestra Señora del Rosario".

CAPÍTULO 14

13 de octubre del 1917 (II) — El Milagro del Sol

Es muy fácil relacionar lo que sucedió en Cova da Iría el 13 de octubre: los testigos del evento fueron innumerables, sus testimonios concuerdan y los documentos que nos dejaron son abundantes. En primer lugar están los numerosos relatos que aparecieron inmediatamente en la prensa portuguesa. Es notorio que las primeras publicaciones que dan testimonio sobre el evento son los diarios anticlericales. Desde noviembre del 1917, la diócesis de Lisboa ordenó al párroco que interrogara a los testigos. Asimismo se realizó una investigación exhaustiva en vista del proceso canónico. A esto se le suman las investigaciones de famosos historiadores que han escrito libros sobre los testigos que pudieron conseguir e interrogar. Todas estas encuestas resultaron en una recopilación de una cantidad impresionante de relatos sobre el evento, que fueron publicadas durante la vida de numerosos testigos.

En 1977 en la conmemoración del 60 aniversario de las apariciones, aún fue posible reunir más de treinta personas en Fátima, que habían presenciado el prodigio del sol y que pudieron dar su testimonio una vez más.

El reportero del periódico anticlerical "O Secolo" informa que a la llegada de la gente se distinguían tres grupos: peregrinos rezando, curiosos indiferentes (él se contaba entre ellos), pero también no creyentes burlándose. Un historiador portugués, Leopoldo Nunes, nota que "en el momento del Gran Milagro estaban presentes algunos de los más ilustres hombres de letras, de las artes y de la ciencia, y casi todos eran incrédulos que vinieron por pura curiosidad." Hasta el Ministro de Educación por parte del gobierno masónico estaba presente.

Todo el 12 de octubre había llovido día y noche. Los días anteriores se caracterizaron por un otoño muy caluroso y seco, pero de repente el clima dio un giro y trajo lluvia ininterrumpida, que transformó las calles polvorientas en barriales e hizo frío como en el invierno. Al amanecer el clima parecía amenazador con nubes negras que se acumulaban justamente sobre Fátima. Empero, la muchedumbre seguía aumentando. A las 10 de la mañana el Cielo estaba completamente cubierto por las nubes y comenzó a llover copiosamente. Arrasada por los fuertes vientos, la lluvia golpeaba los rostros de la gente, empapó a los peregrinos, muchos sin protección contra el tiempo, enfriándolos hasta la médula de los huesos. Mucha gente anduvo con paso pesado, rezando y cantando, a través del lodazal hasta la famisa encina. ¿Cuántos vinieron? Uno de los testigos con las más altas credenciales científicas, el profesor Dr. Almeida Garrett propuso el número de 100.000.



La multitud permaneció con el barro hasta los tobillos, mientras la lluvia caía incesantemente, esperando la aparición de Nuestra Señora y el milagro prometido.



Sus ropas se secaron y limpiaron instantáneamente después del Milagro del Sol.

LA SERIE DE MILAGROS

Ocho diferentes eventos milagrosos han sido observados por todos los que estuvieron presentes ese día en Cova da Iría. Es importante considerarlos juntos para tener una comprensión más completa de lo que fue realmente el famoso “Milagro del Sol”.

1º) Una columna de nubes

“Debía haber sido como la una y media cuando en el mismo lugar donde estaban los niños, se formó una fina y delgada, azulosa columna de humo que se levantaba en línea recta casi 2m sobre sus cabezas y desapareció a esta altura. Este fenómeno, que fue perfectamente visible a simple vista, duró algunos segundos. Sin tener una clara noción del tiempo, no puedo decir si fue menos o más de un minuto. El humo desapareció repentinamente y unos momentos más tarde el fenómeno ocurrió una segunda y una tercera vez. Las tres veces, y especialmente la última, los destellos subieron y desaparecieron claramente en la atmósfera gris. Yo miré en esa dirección con mis lentes. No pude ver nada excepto las columnas de humo, pero quedé convencido que habían sido producidas por algún incensario con incienso que estaban moviendo. Entonces unas personas dignas de fe me dijeron que este fenómeno había ocurrido regularmente el 13 de los cinco meses anteriores y que nadie había hecho fuego, ni esta vez ni las anteriores” (Dr. Almeida Garrett).

2º) El cesar repentino de la lluvia

El cambio imprevisto del tiempo sorprendió a todos los testigos: “Era un día lluvioso con una precipitación delgada pero continua. Pero unos pocos minutos antes del milagro la lluvia cesó.” En este

momento, bajé del auto y mientras extendía mi mano a mi esposa para ayudarla a bajar, de repente todas las nubes desaparecieron sin la más leve brisa y el sol estaba brillando en un Cielo claro” (Prof. Ferreira Borges).

3º) La vision del sol

El reportero recuerda: “Súbitamente escuché un grito de miles de voces y vi la multitud a mis pies que se rezagaba aquí y allá concentrándose en pequeños grupos alrededor de los árboles, dándole las espaldas y los hombros al punto que hasta ese momento había atraído su atención y dirigiendo la mirada hacia el firmamento en el lado opuesto.

Entonces vieron un espectáculo único, un espectáculo increíble para cualquiera que no lo haya presenciado. Desde la calle se podía ver la inmensa multitud girarse hacia el sol, que parecía libre de nubes y en su cenit. Se asemejaba a un disco plateado opaco y era posible mirarlo sin ninguna molestia. Pudo haber sido un eclipse que estaba ocurriendo.

Dr. Almeida Garrett: Yo viré al magneto que parecía atraer mis ojos y vi que era un disco con un borde bien definido, luminoso y brillante, pero que no dañaba los ojos. Yo no estoy de acuerdo con la comparación hecha en Fátima de un disco plateado opaco. Era claro, rico, de color brillante, teniendo algo del lustre de una perla...

Era un hecho remarcable que uno podía fijar los ojos hacia esta brasa de luz y calor sin dolor o cegamiento de la retina. El fenómeno, excepto por dos interrupciones cuando el sol parecía enviar rayos de calor refulgente que nos obligó a retirar la vista, debe haber durado unos diez minutos.”

4º) La triple danza del sol

Repentinamente el sol comenzó a temblar, zarandeando con movimientos rápidos, finalmente girando sobre sí mismo con una rapidez vertiginosa, rociando rayos de luz de todos los colores del arcoíris.

“El sol tembló, el sol hizo un movimientos repentinos increíbles, fuera de las leyes cósmicas, el sol “danzó”, según la típica expresión de la gente.” “Parecía como una rueda de fuego.” “En un determinado momento el sol pareció detenerse y entonces comenzó a moverse y a danzar.” De este modo, la “danza del sol” fue repetida tres veces.

5º) “Todos los colores del arcoíris”

Dr. Almeida Garrett: “durante el fenómeno solar, habían cambios de colores en la atmósfera. Mirando al sol, observé que todo se había hecho oscuro. Primero miré los objetos cercanos y luego extendí mi mirada a la distancia, tan lejos como el horizonte. Vi todo de un color ametista. En breve oí la voz de un campesino que estaba cerca de mí gritando en tonos de estupefacción: “¡Mire, esa mujer está toda amarilla!”. Maria do Carmo recuerda: “El sol tomó todos los colores del arcoíris. Todo tomó los mismos colores: nuestros rostros, nuestra ropa, la tierra misma, etc.”

Padre Ignacio Lourenço apunta que todos los objetos tomaron diferentes colores dependiendo de su ubicación: “objetos alrededor nuestro tomaron todos los colores del arcoíris. Nos veíamos a nosotros mismos azules, amarillos, rojos...”

6º) La caída del sol

Dr. Almeida Garrett: “Entonces, súbitamente, se escuchó un clamor, un grito de angustia que surgió de toda la gente. El sol, girando salvajemente, pareció soltarse del firmamento y avanzar amenazante hacia la tierra, como si fuera a aplastarnos con su peso enorme y feroz. La sensación durante esos momentos fue terrible.”

Otros testigos: “El sol comenzó a moverse y danzar hasta que parecía desprenderse del Cielo y caer sobre nosotros. Era un momento terrible...” “Parecía como si la rueda de fuego se iría a caer sobre la gente...” “El sol en su cenit giraba sobre sí mismo; se separó bajando hacia la derecha, todo el tiempo girando con movimientos rápidos nunca antes vistos, de derecha a izquierda; habiendo casi llegado a la línea del horizonte, regresó hacia el cenit en la izquierda, trazando en su ruta un tipo de elipse giratoria.”

Todos los espectadores tuvieron la impresión irresistible que el sol iba a carse sobre ellos. Fue un momento tan terrible que muchas personas se desmayaron. “Finalmente, el sol se detuvo y todos respiraron en señal de alivio.”

7º) Todas las ropas se secaron

Toda esta gente que estaban en su mayoría mojados hasta los huesos, notaron con alegría y estupefacción que estaban secos: “Llovía tan copiosamente que a pesar de los paraguas, no había nadie con un punto de ropa seca... La lluvia paró repentinamente, las nubes se disiparon, y el sol se hizo visible en todo su esplendor. Nuestras ropas estaban mojadas y nuestros cuerpos fríos: aún recuerdo la sensación deliciosa cuando el sol me dió esa caricia calurosa... aunque es verdad que la luminosidad del sol estaba disminuida, su calor no perdió nada de su poder. Yo siento mi ropa casi seca ahora, a pesar de que estuvo mojada sólo unos pocos momentos antes” (Dr. Pereira Gens).



1917: Los tres videntes en compañía de peregrinos de Vila Nova da Ourem bajo el pórtico construido por la familia Carreira para marcar el lugar de las apariciones.



6 de marzo del 1922: La primera capillita de las apariciones fue detonada con dinamita colocada por extremistas anticlericales y masones. La capilla presente fue construida sobre el sitio de las ruinas.

8º) La vision en la distancia

Un último hecho maravilloso fue que el fenómeno pudo ser admirado tan lejos como dos a tres millas de Fátima. Existen aún testigos perfectamente fidedignos que estuvieron mucho más lejos de Cova da Iría, que relataron cómo han visto el espectáculo inaudito de la danza del sol, exactamente como lo vieron miles de peregrinos reunidos alrededor de la encina de la aparición.

El 13 de octubre de 1930, el ordinario de Leiria, el Obispo da Silva, publicó su carta "A Divina Providencia", en la que proclama el reconocimiento oficial de la autenticidad de las apariciones de Fátima. En esta carta, el obispo menciona explícitamente el prodigio solar y afirma su carácter milagroso: "El fenómeno solar de octubre 13 fue lo más maravilloso de todo, e hizo la mayor impresión sobre todos los que tuvieron la gran fortuna de presenciarlo... Y esta multitud presencié todas las manifestaciones del sol que hacía homenaje a la Reina del Cielo y de la Tierra".

Por la voz del Obispo de Leiria, la autoridad de la Iglesia solemnemente confirma el sentimiento unánime del pueblo portugués, formulado por la multitud en el mismo momento del prodigio: "¡Milagro! ¡Milagro!

COMENTARIO

1º) La prueba superior posible jamas vista

No hay duda que el Milagro del Sol en Fátima pertenece a los más excepcionales milagros jamás consumados en la historia. Cada milagro auténtico es como un sello del Cielo, una firma personal de Dios para dar testimonio que la revelación es realmente de Él. El milagro auténtico excluye la posibilidad de métodos de engaño y fraudes, y además excluye los signos extraordinarios y los falsos milagros del

diablo. El diablo tiene cierto poder para engañar nuestros sentidos (escuchamos cosas extraordinarias, vemos mujeres bellas, olemos, gustamos y tocamos objetos inusuales, etc.).

El Milagro del Sol fue un milagro cósmico que aún los ángeles (al igual que los malos ángeles) no son capaces de realizar. Ellos no son los señores de la ley natural y del orden natural del mundo. Sólo Dios mismo puede hacer aquí una excepción. ¡Dios casi nunca opera tales milagros! Si se quiere encontrar algo similar, se tiene que volver atrás a la Resurrección del Señor, cuando Jesús calma la tempestad, y la aparición del Altísimo en el Monte Sinaí.

De la parte de aquellos que vieron el milagro, no es menos excepcional y único. Dios permitió que aún los enemigos lo vieran, ¡masones, no creyentes, críticos y curiosos de todo tipo! Este hecho excluye todo tipo de teorías de alucinaciones colectivas y otro tipo de manipulaciones de los sentidos de miles de personas. Una alucinación u otra manipulación viene de una sobreexcitación del sistema psicológico y sensorial y es siempre el efecto sea de problemas en las funciones perceptivas, o de la destrucción del ser consciente. Pero todo esto no puede suceder en una mente que no tiene inclinación alguna hacia cualquier "excitación", sino que por el contrario, desprecia a los peregrinos "emocionados" o "exaltados" y se mantiene lejos de cualquier influencia de sus emociones. Y esta gente vió el milagro y lo atestiguó.

Desde entonces, toda duda es excluida: Sí, es efectivamente la Virgen Inmaculada, quien bajó del Cielo cada mes desde el 13 de mayo, para hablar con los tres pequeños pastores y darles Su mensaje. Este milagro, el gran final del ciclo de seis apariciones, es por lo tanto la prueba indiscutible de su autenticidad, porque Dios es veraz en todas Sus obras y Él no haría un prodigio que llevara a Sus fieles criaturas a caer en error. El Gran Milagro del Sol se nos muestra entonces como un sello visible, tangible, incontestable que Dios quiso colocar en las apariciones de Fátima, en las profecías y avisos terribles que Su Madre Inmaculada vino a revelar a Cova da Iría.

2º) Un milagro para nuestros tiempos

Estrictamente hablando, estos milagros no son necesarios para la Fe Católica, que esta sólidamente fundada en la Revelación Divina de Nuestro Señor Jesucristo. Sin embargo, por cientos de años, los no creyentes utilizan el progreso de la ciencia para cuestionar y finalmente negar el orden sobrenatural. Por eso, en Su gran misericordia, Dios decide intervenir de forma extraordinaria en nuestra historia, de manera que Su acción, siendo directamente visible y tangible, pueda ser observada científicamente. Estos milagros “probados científicamente” aparecen únicamente en nuestros tiempos, cuando la ciencia moderna está en posesión de las tecnologías e instrumentos más altamente calificados, con los cuales pretende destruir “la fe del sencillo”. Con las computadoras y otros métodos, el investigador moderno descubrió científicamente los mensajes del “Santo Sudario de Turín”, la imagen milagrosa de Nuestra Señora de Guadalupe, especialmente Sus ojos, que ningún hombre jamás hubiera podido pintar, y diversos otros testimonios visibles de orden sobrenatural (milagros eucarísticos, las lágrimas de Nuestra Señora, etc.).

Médicos famosos de todo el mundo son confrontados con tales milagros, cuando se les solicita investigar el agua de Lourdes y las muchas curaciones que se han obtenido con ella. El prodigio solar de Fátima es también un tal milagro para nuestros tiempos.

3º) El misterio de la luz (sol): MULIER AMICTA SOLE

El Milagro del Sol es ciertamente en primer lugar una prueba exterior, el sello divino y la firma de todo lo que ha sucedido en Fátima. Además es un mensaje en sí mismo. Y el mensaje primordial es que Dios hizo este milagro a causa y para la gloria de Su Madre Inmaculada. En los últimos tiempos del mundo, Dios quiere mostrar de manera incomparable, cuánto desea que Nuestra Señora sea

puesta en el centro del ser humano y de su historia. Después de ÉL, es Ella el SER MAS GRANDE entre todos los seres. Dios confirma y subraya solemnemente, que Ella es realmente la Medianera de todas las gracias, el vínculo entre el Cielo y la tierra, y su CORAZON INMACULADO es realmente nuestra última esperanza. Podemos confiar en Ella totalmente: Ella prometió el milagro tres meses antes y ocurrió, así será con todas las promesas, aún las más increíbles; la conversión de Rusia, Su triunfo final.

Pero alguien podría preguntar: ¿Por qué quiso Dios hacer este milagro con el sol? Podríamos más bien esperar la curación milagrosa de enfermos u otro fenómeno espectacular. La razón es que existe un muy profundo lazo entre Nuestra Señora y el sol y la luna bajo Sus pies (Ap 12,1).

¿No quiere Dios enfatizar el 13 de octubre, que Nuestra Señora, tal como aparece en Fátima, es la mujer apocalíptica misma que es atacada por el dragón y luego por las dos bestias, pero que finalmente Ella sola aplastará sus cabezas y los vencerá igual que la luz brillante del sol vence sobre la oscuridad?

Si Jesucristo se llama a sí mismo el “Sol de Justicia” y si Nuestra Señora está “vestida con el sol”, entonces el Milagro del Sol en Fátima puede significar que toda la luz de la gracia y la misericordia, pero también toda justicia y santidad son otorgadas a la Inmaculada, para que todos reciban la luz eterna sólo por medio de Ella.

El sol es la fuente de luz, pero María gobierna de algún modo el sol, para que dé la luz a quienquiera Ella desee dársela; es otra ilustración de la Medianera de todas las gracias.

4º) El milagro y el gran secreto

En el segundo secreto, Nuestra Señora anuncia un signo que dará Dios para mostrar que el castigo está muy cerca y que otra

guerra mucho peor que la primera irá a estallar muy pronto. Sabemos que esta señal fue dada a Europa a través de una misteriosa aurora nocturna el 25 de enero del 1938.

Pero nos preguntamos: ¿No es el prodigio solar del 13 de octubre también, en forma oculta, “la gran señal” dada por Dios “de que está por castigar al mundo por sus crímenes”, tal como lo anunció Nuestra Señora en Su Gran Secreto?

En todo caso, el Milagro del Sol tenía ciertamente la apariencia de un castigo terrible lanzado por Dios sobre la humanidad pecadora, para persuadir a que se convierta. Unos momentos antes, Nuestra Señora había pedido afligida que los hombres corrijan sus vidas, que tenían que pedir perdón por sus pecados, “¡que no ofendan más a Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido!”

En efecto, fue un momento terrible cuando parecía que el sol se iría a caer sobre la multitud: “Ellos gritaron <¡Oh Jesús, vamos a morir! ¡Oh Jesús, todos vamos a morir!> Otros llamaron a Nuestra Señora para salvarlos y recitaron actos de contrición.” Padre John Gomes Menitra dijo: “Cuando vi que el sol se caía sobre nosotros, grité: ¡Vamos a morir!... Me arrodillé en la gravilla, uní mis manos y pedí perdón al Señor por todos mis pecados.”

En el pueblo de Arburitel, algunas millas de Fátima, todos los habitantes vieron el milagro. El cura párroco, Padre Ignacio Lourenço escribió: “El sol repentinamente pareció venirse abajo en un zig-zag, amenazando la tierra. Aterrado, corrí y me escondí entre la gente, que estaba llorando y esperando el fin del mundo en cualquier momento. Cerca de nosotros había un incrédulo, que había pasado toda la mañana burlándose de los sencillos y que vino a Fátima sólo para ver a una niña ordinaria. Quedó paralizado con sus ojos fijos en el sol. Luego comenzó a temblar de pies a cabeza y levantando sus brazos, cayó de rodillas sobre el lodazal, clamando a Nuestra Señora. Mientras tanto la gente continuaba llorando y gimiendo, pidiendo a Dios que les perdonara sus

pecados... Corrimos a las dos capillas en el pueblo que se llenaron muy pronto con la enorme cantidad de gente.”

Mucha gente en Cova da Iría también creía que esto era el fin del mundo.

Deberíamos preguntarnos: ¿Es el prodigio solar del 13 de octubre uno de los signos que anuncian la segunda venida de Cristo, como fue profetizado por Nuestro Señor mismo? “Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas... , pues los poderes celestes se conmovrán” (Lc 21,25-26). La similitud es sorprendente. Los eventos de Fátima con su carácter grandioso, sin precedentes en la historia de la humanidad, sin duda tienen mucho que ver con los últimos tiempos del mundo, los tiempos apocalípticos. A pesar de que el prodigio del sol quizás haya marcado el comienzo de los “últimos tiempos”, no fue un signo del inminente fin del mundo. Pues esto también evoca otro tema mayor del secreto, y es la revelación del gran designio de Dios para nuestros tiempos, por la mediación del Inmaculado Corazón de María.

“Cuando la gente se dió cuenta que el peligro había pasado, hubo una explosión de alegría y todos se unieron en acción de gracias y alabanza hacia Nuestra Señora” (P. Lourenço). Mario Godinho agrega: “Desde esas miles de bocas escuché gritos de alegría y amor para la Santísima Virgen. Y ellos entonces creyeron. Yo estaba seguro que no fui víctima de una ilusión. Vi el sol como nunca más lo veré.”

El castigo no ocurrió con el fin del milagro, por el contrario: los peregrinos tuvieron la alegre sorpresa de encontrarse completamente secos, además, durante esta última aparición de Nuestra Señora hubieron dos curaciones milagrosas.

Lejos de venir en juicio o en castigo, Nuestra Señora anunció tan temprano como el 19 de agosto y el 13 de septiembre, que en octubre vendría “San José con el Niño Jesús para dar la paz al mundo, y Nuestro Señor dará Sus bendiciones a la gente”. En esta

multitud atemorizada que pidió gracia y suplicó por el perdón, la Sagrada Familia derramó Sus bendiciones desde las alturas del Cielo. ¡Nos amenazaba un terrible castigo, sin duda! Pero Dios tiene sus grandes designios de Misericordia: “Él desea establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María”.

En 1917, el misterio de Fátima apenas había comenzado. Nuestra Señora ha prometido que regresará para tomar nuestra historia en Sus manos, para recordarnos los castigos que nos amenazan, para renovar sus solicitudes, y para anunciar con certeza Su victoria final. El inaudito prodigio de “la danza del sol” es la garantía de su mediación poderosa.

RESUMEN DEL SEGUNDO VOLUMEN

El 13 de julio del 1917, Nuestra Señora anunció a los niños que ella vendría dos veces más: para establecer la devoción a Su Inmaculado Corazón y para pedir la Consagración de Rusia a Su Inmaculado Corazón. Además, el Gran Secreto de Fátima deberá ser publicado después de algún tiempo en tres etapas, y Ella daría la señal cuando viniera el tiempo. Esto significa, al contrario de todas las otras apariciones, que la historia de Fátima no es una serie de apariciones fijas, sino que conservará su actualidad total y “continuará” hasta que las peticiones de Nuestra Señora, expresadas en Fátima, sean cumplidas.

El volumen siguiente tendrá el título “CONTINUACION DE FATIMA”, donde veremos que el cumplimiento no ha llegado todavía. ¡Fátima NO es un evento considerado como terminado y ahora perteneciente al pasado! Como los últimos tiempos del mundo tienen que ser considerados la “era del Inmaculado Corazón de María” de acuerdo con el Cardenal de Lisboa, aprenderemos de Nuestra Señora misma qué es exactamente la devoción a Su Inmaculado Corazón: cuáles son las prácticas concretas y cuál es su esencia.

Los tres niños fueron los primeros que han practicado todo lo que Nuestra Señora les dijo y les pidió en Fátima. Por medio de ellos, ELLA nos habla, por sus vidas y su comportamiento Ella nos enseña cómo Ella quiere ser amada. Ellos son los ejemplos notorios que nos muestran cómo cumplir la voluntad de Nuestra Señora y así realmente pertenecer a Ella como verdaderos hijos, esclavos, apóstoles y caballeros. Veremos que la vida de cada uno de estos tres niños corresponde con uno de los tres temas principales de Fátima.

¿Qué del Gran Secreto de Fátima, y especialmente sobre su última parte? Se han hecho muchos análisis profundizados sobre esto y será de gran utilidad hacer un resumen sobre la situación presente. Todo lo que concierne al Tercer Secreto en sí mismo, es una ilustración increíble de la batalla final del diablo contra la mujer apocalíptica. El secreto NO fue publicado, pero cada día está ACONTECIENDO frente a nuestros ojos. Mientras se aproxima el centenario de las apariciones podremos llamar ese capítulo: "Fátima, una guerra de 100 años".

Finalmente, después de tantos años, podremos quizás llegar a una primera conclusión sobre el papel de Fátima en la Iglesia, en el mundo, y en la vida de todos:

**DIGNARE ME LAUDARE TE VIRGO SACRATA
DA MIHI VIRTUTEM CONTRA HOSTES TUOS¹**

¹ Dígnate que te alabe, oh Virgen sagrada, dame fuerza contra tus enemigos

Este libro es una respuesta a las preguntas de aquellos que desean conocer mejor el mensaje y la espiritualidad de Fátima.

Dado que nos estamos preparando para el jubileo del centenario de sus apariciones, volvamos a ser hijos fieles de nuestra Madre Celestial, que imitan la vida espiritual de los tres niños de Fátima. Reunámonos a su alrededor como una pequeña armada, para convertirnos en puentes y canales, por los cuales pueden fluir sus gracias para la conversión y santificación de las almas. Esto vale especialmente para los Caballeros de la Inmaculada y los miembros de la Legión de María, que están destinados a ser Apóstoles de Fátima, para conducir a muchos a conocer y amar a María!



Kolbe Publications

www.kolbepublications.com

ISBN 978-981-11-3224-7



9 789811 132247 >